MEMORIAL HISTORICO

DE LOS SUCESOS MAS NOTABLES

DE ARMAS,

Y ESTADO DE LA SALUD PUBLICA

DURANTE EL ULTIMO SITIO

DE LA PLAZA DE GERONA.

Comprehende hasta 18 dias despues de entregada la Plaza al Sitiador, y Reales Ordenes á favor de sus defensores.

POR DON JUAN ANDRES NIETO Samaniego, Doctor en Medicina y en Cirugía, Académico de la Real Académia de Medicina-práctica de Cartagena, Cirujano mayor que ha sido del Regimiento de Infantería de Borbon, Cirujano-Médico Consultor de los Reales Exércitos, y Gefe de su facultad en la citada Plaza durante el referido sitio, &c.

TARRAGONA.

EN LA IMPRENTA DE BRUSI.
AÑO DE 1810.

AL EXC.^{MO} SEÑOR

DON ENRIQUE O-DONNELL,

TENIENTE GENERAL DE LOS REALES EXERCITOS, GOBERNADOR Y CAPITAN GENERAL DEL DE CATALUÑA, Y PRESIDENTE DE SU REAL AUDIENCIA, &c. &c. &c.

POR HABER TENIDO TAN DISTINGUIDA PARTE EN LAS TRES DEFENSAS DE LA INCLITA GERONA, CONSAGRÓ ESTE ESCASO PRODUCTO DE SUS TAREAS

El Dr. Don Juan Andres Nieto Samaniego.

INTRODUCION.

El Sitio y sus partes adyacentes bombeo y asedio que tan gloriosamente acaba de padecer la inmortal Gerona, es uno de los objetos interesantes en la Historia general, y el mas insigne que probablemente ofrecerá á la posteridad la de la presente guerra.

No solo España, pero la Europa toda halla en la resistencia y esfuerzos de defensa de esta Plaza constantes sucesos que reclaman su justa admiracion! Por tanto, habiendome cavido el honor de padecer todo este Sitio como Gefe de la noble facultad de Cirugía, y sido testigo ocular de lo ocurrido en Armas y salud por toda la duracion de tan terrible contienda; me pareció que haría un servicio á la Patria no ménos que á la Historia, todo el que tomase á su cargo el trabajo de redactar los sucesos que pueden ilustrar el arte de la guerra; servir de nobles materiales á la

Historia; y de pábulo, y de exemplar al patriotismo y al carácter Español, satisfaciendo al mismo tiempo la curiosidad de los hombres.

Tales serán las ventajas del exâcto conocimiento de este memorable Sitio, quando la reunion de sus hechos dé fundamento á un digno Escritor para formar una exâcta, erúdita, eloquente y completa narracion de la série de sucesos que han formado el ataque y defensa de esta Plaza, sin omitir los efectos de uno y otro sobre la salud.

Pero como yo no tengo los conocimientos que exîge el arte de la guerra cuya nomenclatura ignoro, estoy falto de erudicion y destituido de eloqüencia, llevado del amor á mi Patria y tomando de su estimulo la resolucion y aun el atrevimiento que necesita el que haya de presentar verdades al público, solo contribuiré á la obra de la historia de que se trata escribiendo sencillamente lo que ví, sin cuydar de otro estilo que aquel que la simple natúraleza me dió para explicar mis conceptos.

Como no ofrezco al público sino un memorial para servir á la Historia, me á parecido conveniente que el órden cronológico sea por meses, de consiguiente doy primero en cada uno los hechos de Armas y término por el estado de la salud, fundando la eleccion de este método histórico en el mutuo consentimiento y íntima dependencia de uno y otro, para que la salud no quede desayrada ya que en la suerte corre parejas con las Armas.

Esta asercion no es de fácil inteligencia para todos por mas evidente que sea para los que saben apreciar en la batalla la pluralidad de individuos, y la robustez y energía de los miembros: en esta inteligencia, si llegare á fastidiar á algunos el compendioso tratado mensual de la salud, quedará este fastidio recompensado con la buena aceptacion que debe hallar no ménos en los Facultativos que en aquellos Militares que conociendo su influxo saben apreciarla: *la historia de las Armas en que no tiene lugar la Salud, es defectuosa de un miembro principal.*

Por lo demas la honrrada verdad es mi guia favorita, ella será amarga y dulce á nuestros contemporaneos segun el estado del sentido que sirve á juzgar los gustos, y el choque mas ó ménos ofensivo que pueda causar la verdad.

El arte de la rastrera adulacion y la mísera lisonja harto freqüentes en obras de esta naturaleza, ni cabe en mí modo de pensar ni es compatible con el carácter de los hombres que se distinguiéron en Gerona: bajo de estos principios y seguro de que tal linage de baxeza no tiene lugar en este Memorial, confieso que ofenderá mi sencillez y buen deseo qualquiera que atribuya á adulacion tal qual desaliñado elogio que se vea en este escrito, dedicado no á una ó otra persona, sino á la interesante realidad descrita segun se ofrecia á mí imaginacion.

Mi intencion en la esfera de este memorial no es el de inclinar los ánimos á determinado objeto, y por esto omito quasi del todo el entrar en reflexiones; y por que me acuerdo

al mismo tiempo que mi débil filosofia no á recorrido los campos de la Milicia ni su objeto ha sido la Política, no obstante espero que no se ocultará el Patriotismo entre las ojas de este escrito.

Las personas cuyo nombre consagro á la posteridad, tendrán derecho á que otra pluma describa con mas viveza el retrato de sus hechos, y ruego á los que habiéndose distinguido no hallan un lugar en este escrito, que no pierdan de vista mi objeto reducido á dar gratuitamente materia para la Historia sin determinar el quanto, *y que no son muy freqüentes los Dioses desde que la fábula los metió en su Panteon.*

Solo el estilo heroyco tiene derecho á pintar dignamente las acciones de los heroes: yo me reduzco á bosquejarlas; y si otro las dá sombras y matices, podrán presentarse en el teatro de la posteridad con toda la energía, viveza y magnificencia á que son acreedoras.

Esta grande obra deberá prometérsela la Nacion sin duda del numen

poético con que la naturaleza auxîliada del arte, esclareció la persona *del M. I. Sr. Don Carlos Beramendi Ministro principal de Hacienda y Guerra que fué en todo el Sitio*, ó de otros talentos de que abunda España: la Gerundea Poema que entiendo va trabajando, satisfará los deseos del público y hará lugar y justicia á los defensores de Gerona.

Entretanto, todo hombre sensato que tenga idea del especial númen de este Caballero, debe desear que publique su Diario histórico, militar, político, y económico del Sitio de que se trata, que tiene quasi concluido.

La noble facultad de Cirugía se nombra algunas veces con elogio; y aun que es honrroso en el hijo emplearse en elogios de su madre, no dexará tal vez de empalagar á los de ideas circunscritas; convido á estos tales á los campos del sangriento Marte, ó al recinto de los muros en que preside Belona, para que tomen lecciones de su importancia y aprecio.

Si estrañare alguno ver ensalzados los hechos de armas del Enemigo, y

darle algun honroso epiteto, deberá tener presente que se juzga de la grandeza del vencedor por la resistencia del vencido, y vice-versa: *los epitetos se dan à la virtud ó los dicta nuestra sensacion: la virtud es laudable donde quiera que se halle; y el buen exemplo debe imitarse aunque sea de un facineroso.*

El medio de superar al Enemigo ha de ser proporcionado á sus fuerzas, el nuestro nos hace la guerra con la fuerza fisica y nosotros debemos oponerle la misma, porque este género de demonios no se vence ni expele sino con bayonetas; por tanto mas aprecio 100 de ellas en manos de otros tantos soldados, que un millon de volúmenes llenos de dicterios sarcasmos y satira: y de otra parte, debe respetarse el Enemigo.

Tales son los sentimientos que han dirigido mi pluma, ellos no podrán acomodarse al gusto de todos como si fueran de oro, pero no hallarán mala acogida en los que sepan no tener en ocio el amor á la Patria, y usar de la santa libertad sancionada

por los tiempos en las regiones Españolas. Tarragona 24 de Mayo de 1810.

MAYO.

El dia 6 de este mes del año de 1809. dia memorable en los fastos de la Historia de la presente guerra, comparecieron las primeras partidas abanzadas de los sitiadores de Gerona sobre las alturas de casa Roca, y Costarroja, al otro lado del rio Ter en la inmediacion de la Ciudad; y como habia precedido una tentativa de sorpresa y un sitio formal hecho por los mismos Enemigos á la Plaza, y el horroroso cúmulo de preparativos de guerra y sitio en Bascara y otros puntos, previa la toma de Rosas y la derrota que sufrió nuestro Exército de Cataluña en la señalada batalla de Valls, tan dignamente sostenida por nuestras Armas, nadie pudo dudar al ver acercarse el Enemigo desembarazado ya de la incomodidad que podia causarle nuestro Exército, que comenzaba la obra digna del Armipotente Sitiador: y mas quando en los dias

consecutivos se vieron obras de zapa sobre la mayor altura cerca de casa Roca.

Al paso que el Enemigo convergía en la circumbalacion de la Plaza, tomaba inpunemente las posiciones que le dictaban sus altos conocimientos militares, establecia campos parapetos y caminos, y echaba los fundamentos de la enorme batería de 11 morteros *tan sabiamente colocada en casa Roca que podia destruir la Ciudad sin ser apenas ofendida por nuestros continuos y bien dirigidos fuegos*, adelantaba las obras contra los puestos abanzados del Castillo de Monjuic; comenzaba á pasar ante nuestros ojos la formidable Artillería para colocarla en sus destinos; se iban resintiendo los ánimos, iban fixándose las ideas sobre los horrorosos objetos que en toda especie de calamidad ofrece un Sitio.

Y no obstante el cúmulo de horrores que se ofrecía á la vista de los invictos gerundenses, la gran sensibilidad del bello sexô, y el natural temor de lo futuro que combatia los

ánimos, tal fué la noble indiferencia serenidad y presencia de espíritu que dictó la gloria militar el Patriotismo y adhesion á la causa que habitantes y tropa se prometian defender, y defendieron hasta apurar la última gota de la copa de amarguras, que no solo en el decurso de este mes, pero ni en todo el prolongado sitio, apenas se atrevió á comparecer en los labios ni aun en los semblantes algun signo de temor, de los estragos que debian seguirse y se siguiéron á los horribles guerreros preparativos que iban circumbalando la inocente Ciudad.

Al paso que el Enemigo iba practicando sus trabajos, tomaba la Plaza quantas medidas de resistencia y defensa la permitian sus cortos recursos: compusieronse los blindages públicos y privados que todavia permanecian desde el anterior sitio y bombeo: fabricaronse dos tahonas de muy mala mecanica, y de consiguiente de poca utilidad: se eligieron en el claustro de la Catedral algunos parages para las oficinas de gobierno, &c. &c.

La Junta militar propuso el desen-

pedro de las calles como necesario, á lo que se opuso la Junta Corregimental; Esta última me pasó oficio para que juntase los facultativos de mi cargo, y en consulta resolviesen si el desenpedro de las calles era ó no contrario á la salud.

Tomé licencia para esto del Comandante General, y hecha la consulta resultó que podian desempedrarse solo las plazas y calles necesarias para la comunicacion pública y práctica de los actos del servicio militar: decision que hizo la Facultad mas bien por conciliar ambas autoridades, que por responder categoricamente á la consulta que se le habia hecho: desempedráronse pues algunas calles y cesó la qüestion.

El Gobierno militar y civil estaba exercido por las autoridades siguientes.

El Excelentísimo Señor Don Mariano Alvarez (entonces Mariscal de Campo) *Teniente General de los Reales Exércitos, Comandante general de la vanguardia del Exército de Cataluña, Gobernador interino de la Pla-*

za con su Plana Mayor, una Junta Militar un Asesor y 3D 400 hombres de guarnicion.

La Junta Corregimental de Gerona y Figueras reunida.

Un Ministerio de Real Hacienda con su respectiva pagaduría.

Una Junta de Policía, y otra Económica. Y por la salud,

Un Consultor de los Reales Exércitos por la Medicina Quirúrgica, y un Consultor interino por la Medicina dietetica, cada uno con sus respectivos Ayudantes.

Los de Cirugía se reduxeron al número de 14, cinco de la clase de primeros y nueve segundos, de los quales tres fueron destinados á los Castillos de Monjuic Condestable y Capuchinos con un Botiquin, y encargados del hospital de sangre cada uno en su respectivo destino.

BANDO.

Enardecidos los ánimos de Militares y Ciudadanos por la injusta aproxîmacion del Enemigo, y resueltos á defenderse, y ofender á todo trance, y riesgo, sin consultar mas que el inplacable ódio que se habia conciliado el Sitiador, conocida por el Comandante general esta bella disposicion de ánimos, llama la atencion pública un bando, que publicado por el modo con que le autoriza la sabia ordenanza militar Española, sorprehende, impone, y fixa la atencion!

Pena de la vida executada inmediatamente, á qualquiera persona, sin distincion de calidad ni condicion, que hablare de capitulacion, ó rendicion!

Esta ley fué recibida con entusiasmo, por la guarnicion y pueblo, por la oportunidad con que se publicó, y cosió los labios á quantos pudieran posponer la entrega de la Ciudad á sus intereses, y comodidad personal; reconcentró las ideas hacia un mismo fin; y fué el preludio de la inaudita defensa que se practicó.

La Ciudad estaba ya habituada á las duras visitas del Enemigo, estaba aguerrida; y de consiguiente nada influyó visiblemente en la salud, la idea del Sitio: *la de las bombas y sus estragos se*

sofocó en la grandeza del noble orgullo Español.

SALUD.

El estado de los hospitales que estaban á cargo de la Medicina quirúrgica, de que daremos razon mensual, era á fines de Mayo como se ve à continuacion.

Entrados.	*Salidos.*	*Muertos.*	*Exîstentes.*
72....	63.....	6......	78.

Clases de enfermedades que padecen.

Heridos....................	35.
Galicados...,.............	10.
Males varios...........	33.

En los hospitales de Medicina inclusa la sarna que estaba al cuydado de los Médicos, habria doble número de enfermos, y como el estado actual de estudios y licencia, no permite á los profesores de la Medicina dietetica seguir por si solos el tratamiento de las enfermedades que les so-

respectivas, por faltarles el uso, y en general los conocimientos de la Medicina quirúrgica, es necesario para satisfacer las indicaciones y medios quirurgicos, que ofrecen y exîgen las enfermedades médicas, á lo menos un facultativo de Cirugía, asociado á cada Médico de número, segun lo previene la Ordenanza: lo que conviene tener presente para que se pueda dar al servicio de salud practicado en aquella Plaza por los profesores de Cirugía, el justo valor y aprecio que merece.

JUNIO.

Perfeccionados varios trabajos del Enemigo, y muchas baterías prontas á romper el fuego, en la tarde del 12 se presentó el primer parlamentario, pidiendo la rendicion de la Plaza; pero el Heroe que la defendia, mandóle que se retirase desde luego, y que dixera á su General; *que podia en lo sucesivo evitar el trabajo de enviarle parlamentarios; porque habiendo resuelto no*

comunicar con el, no los recibiria si-no con metralla! Lo que se verificó exâctamente, en las muchas ocasiones en que solicitó parlamentar el Enemigo, de suerte, que ya fuese por la renitencia de los enviados en no querer retirarse despues de intimados, ó ya porque, mientras se presentaba por un punto el trompeta enemigo, hacian fuego por otro punto de la línea, lo cierto es, que se hizo fuego contra los parlamentarios aun en los últimos apuros de la Plaza!

Este hecho que unos tubieron por impolitico y contrario á las leyes de la guerra, y otros miraron como un índice de la heroyca resolucion que formó el Gobernador de vencer, ó sepultarse en las ruinas de la Plaza que defendia, fué siempre aplaudido por el pueblo de Gerona; y exâltó los ánimos en todas las ocasiones para continuar la lucha comenzada; el Comandante General conocia su pueblo, supo entusiasmarle y sacar partido de él: *estas son ventajas reservadas al que manda con fidelidad, y justicia.*

Ocurreme ahora la observacion que entonces hice sobre las conversaciones que originaba este hecho de los parlamentarios, y es; que los hombres de guerra dotados de la excelsa qualidad del valor militar, ó hablaban bien, ó suspendian su juicio á cerca de este punto, y viceversa; y siendo naturalmente menor el número de aquellos con respeto á los demas, hubo algun riesgo en los postrimeros apuros de la Plaza, de que tubiera malas resultas el no oir al Enemigo.

En una de las ocasiones en que se desayró á un parlamentario, tubo medios el Sitiador de remitir una carta al Comandante General, y se me aseguró que entre otras cosas decia: *es provable Señor General que algun dia os arrepintais de haberos privado del único medio de comunicacion que admite la guerra.*

Terrible amenaza que conviene tener presente en esta historia, por lo respectivo á S. E. el General Albarez!

La noche del 13 al 14, noche de triste memoria, entre la una, y las

dos de ella, comenzó el Enemigo á bombear la Ciudad con 11 morteros, que sin interrupcion, arruinaban y incendiaban los edificios, y despedazaban personas, y brutos! Oyóse en el momento el horrisono toque de generala por la primera vez en este famoso Sitio en que fué necesario tantas veces; corrieron los ancianos y niños, sorprehendidos en el sosiego de la noche con el horror de tanto estrago, á buscar algun parage meditado ya de antemano, donde eludir la idea de tanto peligro, mientras que los brazos robustos de los Ciudadanos asociados en la cruzada Gerundense, y las doncellas y matronas en la compañía de Santa Barbara, volaron como la invencible guarnicion, á ocupar sus respectivos destinos: y los facultativos de mi cargo acudieron al socorro de los desgraciados; á exercer el oficio de Angeles consoladores en los hospitales, segun el órden de su distribucion.

Esta noche comenzó la hospitalidad en la Iglesia de San Pedro de Galligans, como hospital de sangre, ó mas bien mansion del horror don-

de se vieron originales, los quadros de las terribles heridas de armas de fuego, que tan dignamente ocupan un insigne lugar en la historia de las enfermedades, y doctrina de la noble facultad de Cirugía.

Salida del diez y siete de Junio.

La mañana del dia 17 del presente mes se hizo memorable, por el raro valor y bizarria con que una parte de nuestra guarnicion, salió contra el Enemigo por la calle de pedret, y falda inmediata del monte de Monjuic; sin embargo de tener contra sí el fuego de fusilería de un quadruple número de enemigos de frente, y el de bala rasa bomba y granada, de las baterías de casa Roca, por el flanco izquierdo.

El obgeto de esta salida fué destruir un grueso respaldon que habia levantado el Enemigo para guardar los molinos de pedret que desdel principio tomó integros, y que se creyó ser la base de una batería contra la puerta de Francia.

Logróse el fin de esta arriesgada empresa, aun que nos costase el sentimiento de perder algunos muertos y prisioneros (a) de nuestros brabos, que intrepidamente se lanzaron contra los enemigos, y los heridos que expresa la siguiente demostracion: aunque no dexa de paliar el dolor de tan sensible pérdida, la grande que ocasionaron al Enemigo, imponiendole tambien, y haciendole conocer á pesar suyo el valor y fiereza de los bravos con quienes tenia que combatir.

Lastima es, que el equivocado jui-

(a) Entre los primeros cupo la suerte al Capitan del Regimiento de infantería de Borbon Don Cesareo Dastruc, cuya consorte Doña Ana Alemany, dama de calidad, y de muy bellas prendas, quedó en la mas cruel desolacion, y sugeta á todas las penalidades del sitio. Ah! Dastruc, la amistad no se sofoca por la lápida del sepulcro!

Entre los heridos se cuentan, el Baron de Purgol tambien Capitan de Borbon, Don Silvestre Mundeli, Teniente del Regimiento de Ultonia, con algunos otros cuyos nombres siento no tener presentes.

cio que se hizo de aquella obra enemiga, determinase una accion que aunque en si fué gloriosa para nuestras armas por la intrepidez de nuestros guerreros, no podia impedir los fines, mudar los planes del Enemigo; ni aun retardar sus operaciones con notable ventaja.

Relacion de los heridos que resultaron de la citada salida.

De bala de fusil.........	88.
De bomba ó granada....	7.
De rechazo de piedra...	6.
Quemados de pólvora....	5.
Despeñados..................	4.
Total.................	110.

Algunas bombas reduxéron á ceniza el hospital militar donde perdimos muchos efectos, tanto mas apreciables quanto iba aumentandose la necesidad de ellos, y la dificultad de reponerlos: corrió entonces la voz popular de que era justo que ardiese; porque la

codicia le habia convertido de asilo del enfermo, en casa de contratacion ó de comercio de salud humana: *siempre han sido murmurados los asentistas ó cabalistas de hospitales, pero nunca sin razon.*

Tuvimos que abandonar el hospital de Santo Domingo y el de San Martin, y se estableció uno en el hospicio, y otro que estaba dispuesto en San Daniel: multiplicándose de esta suerte los trabajos en medio de los mas inminentes peligros.

SALUD.

La fatiga y sustos produxeron algunos males aunque no de consideracion: una diarrea comenzó á manifestarse á fines de este mes, precedida de inapetencia con algun dolorcillo cólico, y aunque todos sus sintomas fueron benignos en general, no dejó de incomodar por haberse hecho comun á todos: originose del susto y temor, de habitar muchos individuos en atmósferas subterraneas mal ventiladas y humedas, dormir sobre el desnudo suelo,

en cuya necesidad se vió todo el que hacia el duro servicio Militar &c. &c.

Las enfermedades que estaban á cargo de los profesores de Medicina, no dexaron de aumentarse, ya por este profluvio aunque benigno, y ya por una ó otra calentura intermitente.

Los hospitales de Cirugía estaban á fin de este mes en cuanto á enfermos, segun se manifiesta á continuacion; advirtiendo que las relaciones mensuales, solo tienen la exâctitud que las mayores tribulaciones permiten á la diligencia y buen deseo; porque en el pabor causado por los incendios, esplosiones y estragos de las bombas, algunos enfermos se iban á padecer, ó á morir á parages de su eleccion, sin conocimiento de facultativos ni empleados, y de consiguiente no podian los Ayudantes de Cirugía dar exâctamente el parte diario que yo elevaba tambien cada dia al General.

Entrados.	*Salidos.*	*Muertos.*	*Existentes.*
389...	168...	25.....	274.

Clases de enfermedades que padecen.

Heridos, contusos, y fracturados...............	..250.
Quemados.........................	6.
Galicados.........................	2.
Males varios.....................	16.

JULIO.

El Castillo de Monjuic á quien dirigió desde luego el Enemigo sus principales miras, era vigorosamente atacado por todos los medios conocidos en el arte de sitiar! Bala rasa, bomba, granada, metralla, morteradas de piedras y cascos de bomba, fusilería, estrechez y aproxîmacion de lineas paralelas del Sitiador; brechas y trabajos para defenderlas, alarmas, asaltos, ataques nocturnos, dificultad de comunicacion con la Plaza, mala qualidad del agua potable, y enfermedades; to-

do concurrió progresivamente en el decurso de este mes, á hacer horrible aquella mansion, proporcionando á los invictos que la defendian, el cubrirse de la inmortal gloria que solo á tanta costa puede llegar á adquirirse; colmando la excelencia de sus hechos, el sabio y prudente abandono que hicieron de este castillo.

Reducidos á escombros y necesariamente abandonados los tres puestos que en otros tantos reductos con nombre de torres eran el ante mural del castillo, 20 cañones de á 24 baten en brecha desde una sola batería la mitad de la cortina que mira al norte, otros cañones le baten por la que hace frente á levante, desde las inmediaciones de la torre de San Daniel y San Narciso, los morteros y obuses desde la parte de casa roca, y así este pequeño y no concluido castillo estaba entre tres terribles fuegos que le batían por tres de sus quatro frentes!

Cruelmente fatigada con tanto fuego la heroyca guarnicion, la brecha practicable, y siendo capaz de 40

hombres de frente, guarda silencio el castillo, ya por estar quasi del todo apagados sus fuegos, y ya por no desperdiciar municion y trabajo, en fusilería inútil contra unos enemigos que estaban del todo á cubierto en sus parapetos; sacando acaso el Enemigo de este útil y bien meditado silencio, no menos que de la práctica de tan espaciosa brecha, pronósticos favorables para sus empresas, determino en la noche del quatro al cinco asaltar la brecha, y ayudar el ataque con escalas por otros puntos.

Primer asalto de Monjuic en la noche del quatro al cinco.

Aproxîmanse gruesas columnas de bravos, ellos se han prometido llevar el esterminio y asegurar la victoria dentro de los muros de Monjuic, pues que le asaltan sin intimarle la rendicion! La furia va conduciendo en la obscuridad de la noche sus atrevidos pasos! Los Belites erederos de la bravura y nombre Romano, se disputan la preferencia en asaltar la brecha, y

han concebido el logro de algunos grados por esta victoria.

Pero apenas se acercan á tiro, un diluvio de balas de nuestra fusilería junto á una multitud de bombas, y granadas, que sin interrupcion despide la Plaza, empieza á sembrar entre ellos el destrozo y el terror; no obstante los mas atrevidos llegarán hasta el foso que les está destinado por sepulcro; y todos experimentarán á pesar suyo, que es terrible y misterioso el fatal silencio del castillo, y que no falta en el quien manege las armas en habiendo ocasion de aprovechar sus tiros.

El venturoso resultado fué del todo opuesto á lo que se prometian, pues fueron rechazados completamente, dexando en el foso y glasis muchos cadáveres, y algunas escalas: *los defensores del castillo gustaron aquella satisfaccion militar, que determina á los guerreros á procurarse nuevas glorias, y á tributar grandes servicios á la Patria*, llenando de terror á los fugitivos que en vano se apartan del lugar en que el destino les tiene de-

terminado su sepulcro como se verá luego.

Esta accion fué del todo gloriosa para nuestras armas, pues que á mas de las interesantes ventajas que produxo, solo nos costó dos ó tres muertos, y los heridos que expresa la siguiente relacion: *es verdad que siempre es inapreciable lo sangre de los bravos!*

Relacion de los heridos que resultaron del primer asalto que dió el Enemigo al castillo de Monjuic, en la noche del 4 al 5 del corriente mes.

De bala de fusil...............	16.
De casco de bomba ó granada..................	3.
Quemados.............................	5.
Fracturados y contusos de rechazo de piedra.	4.
Total..................	28.

Rechazado el Enemigo era consiguiente que tratase de despicarse y

adelantar sus operaciones; y ya que le era imposible el activar sus fuegos mas que en los dias anteriores; porque no cabe en ponderacion la celeridad con que á descargas cerradas arruinaba el castillo desde la grande batería, y destruía las defensas afligiendo la guarnicion desde otros muchos puntos, hubo de conformarse con la ruinosa guerra de Artillería prosiguiendo los fuegos hasta la noche del siete al ocho.

En este tiempo y con tan poderosos y activados medios, consiguió no solo debilitar la heroyca guarnicion, sino tambien prolongar enormemente la brecha haciendola tan practicable que podia subirse por ella comodamente á caballo, y daba entrada á mas de 50 hombres de frente, de cuya verdad no quedando duda al Enemigo pues estaba parapetado sobre el Glasis, creyó que debia intentar el logro de dos interesantes fines, de los quales el principal era la toma del castillo que la debia mirar como positiva, y el otro restablecer su reputacion, y satisfacer su orgullo con el

mismo objeto y en el propio lugar donde poco antes habia sido debilitado y deprimido por la suerte de las Armas.

Segundo asalto de Monjuic en la noche del siete al ocho.

Dispone á este efecto el Sitiador mas de 6ᴅ de sus mas bravos guerreros para atacar la brecha, y amenazar otros puntos del Castillo, defendido apenas por unos 900, cortísimo número; pero aguerrido y práctico en escarmentar al Enemigo; ellos se cubrirán de gloria, *porque valen mas 900 soldados, que 9ᴅ hombres en la guerra.*

Comienza la tremenda funcion hácia las dos y media de la madrugada, la qual se anuncia por descargas de Batallon cuyos estragos se sienten antes de tener indicio del formidable ataque.

Corresponde nuestra fusilería con la dignidad firmeza y buena direccion que debia esperarse del heroe que aníma y dirige la defensa, no menos que de la ciega obediencia valor

y destreza de los mejores soldados.

El Coronel Don Blas de Furnás segundo Gobernador del castillo, desnuda la espada, y la cabeza, vuela en alas de su actividad y honor, por todas las regiones del peligro reanimando el fuego y el valor, y aplicando la fuerza á los parages convenientes! Cubierto de noble polvo, bañado de sudor, y saturado de fatiga, pierde la interesante voz que auyenta de entre sus soldados toda idea funesta, pero su presencia en todas partes suple la degradacion de su voz con el exemplo! Y mientras lidian los fieros de Monjuic, concurre el fuego de mortero y obus de la Plaza á la destruccion y confusion de las gruesas columnas enemigas tomando parte en la gloria de los defensores, al paso que un sin número de baterías enemigas baten y afligen de todas partes el castillo! Precipitanse algunos de los bravos que atacan en el foso! Emulos sus compañeros de armas, le llenan desde luego y van trepando una brecha que se les convierte en sepulcro.

Un obus confundido entre ruinas que quedaba en el revellin por barrefoso hace esta vez gallardamente su oficio; el es tan diestramente manejado, que con 500 balas de fusil en cada tiro vomita la desolacion de las haces enemigas! Ay de quien ponga la hosada planta en el foso de Monjuic!

La direccion de este obus, la serenidad y oportunidad de sus tiros, habiendo tenido una buena parte en el triunfo de este dia, hará honor á la memoria *del difunto Capitan del Regimiento de Infantería de Borbon Don Juan Candy*, que falleció gloriosamente despues, de resultas de una salida antes de estar del todo curado de una herida que recibió en Monjuic.

Desde aquella hora hasta ya adelantado el dia, tres veces vino al ataque el poderoso aguerrido Sitiador, y otras tantas fué gloriosamente rechazado; dexando como era consiguiente en cada ataque un sin número de muertos, en testimonio de su valor presencia de espíritu y disciplina Militar, pues no padeció dispersion aunque la

protegiese la obscuridad de la noche.

Hubiera sido completa nuestra gloria en este dia de triunfo, si un fatal accidente de desconocido orígen, no hubiera venido á interrumpir nuestro júbilo.

Fué el caso, que en los últimos esfuerzos del Enemigo y quasi ya concluida la grande obra de su final repulsion, dióse fuego sin saber como á la pólvora que tenia la torre de San Juan, sita en el espacio que hay entre la cortina occidental del castillo, la ciudad, y calle de pedret, de cuya esplosion resultó no solo la pérdida de toda la gente de su guardia, sino la de aquel interesante edificio y puesto militar: en fin, la naturaleza de tales sucesos es anexâ á las glorias militares; y estas son de tan alto precio que solo pueden adquirirse á costa de la sangre de héroes!

La siguiente relacion manifiesta el número de heridos, que fué el alto precio de tan señalada victoria: la pérdida del Enemigo se calculó en 1Ɔ600 inclusos dos Bélites prisioneros que se recogieron mal heridos en el

foso, y que ambos fallecieron en el hospital: eran Italianos.

Heridos de bala de fusil.	55.
Por casco de bomba ó granada................	..26.
Contusos de rechazo de piedra......................	...5.
Quemados.......................................	5.
Heridos quemados y fracturados por la esplosion de la torre de San Juan.	..23.
Total...................	114.

En este dia como en otras varias ocasiones *el M. I. Sr. Don Carlos Beramendi* ostentó su amor á la humanidad, no menos que su valor y presencia de espíritu, ayudando con su exemplo y direccion á sacar de entre las ruinas aquellas 23 victimas (a)

(a) Muchos de estos lograron su curacion, pero la mas admirable es la del Teniente Abilitado del tercio de Vich Don Miguel Armadá, que salió como por prodigio de sus complicadas fracturas, dislaceraciones, y mahullamientos.

toda via vivas entre un diluvio de tiros dirigidos como acostumbra el Enemigo al lugar de la desgracia.

Las mugeres asociadas en la compañía de Santa Barbara, son acreedoras á la admiracion y gratitud de la Patria; ellas han arrostrado los peligros que eran necesarios para conducir á las filas vino aguardiente &c. y traer á los hospitales los heridos que resultaban de asaltos y salidas. Almas sensibles! Quantas veces os he visto cubiertas de sudor, y de polvo, y saturadas de fatiga, de traer á los hospitales en vuestros delicados brazos á vuestros hermanos y defensores, y haceros participantes de su dolor!

Desengañado el Enemigo por reiteradas y muy costosas experiencias, de que no le era posible penetrar con sus numerosas falanges ni aun por la mas practicable y anchurosa brecha en la estancia que guardan los bravos de Monjuic, tiene que reducirse en su desesperacion á continuar el uso de la Artillería, y convertir quasi inpunemente en un monton de escombros el pequeño castillo donde en vano intentó poner la atrevida planta.

Á este fin construye nuevas baterías, y muda de direccion la grande que abrió la brecha, asestando los tiros de ella y de otras, contra el extremo de la cortina del norte que toca al revellin y contra este mismo; y mientras que con su tremendo fuego va continuando en demoler el castillo, le circunda de un sin número de tiradores bien parapetados que oprimen terriblemente á nuestros invictos, con un continuo fuego de fusílería, en términos que algunos dias mataron de nuestros centinelas hasta 9 en un solo punto y sucesivamente. Volvamos nuestra consideracion al estado de la salud de nuestros conciudadanos y guerreros.

SALUD.

La Ciudad sufria al mismo tiempo los estragos de las bombas aunque en menos número porque varios morteros y obuses de las baterías de casa Roca se dirigian contra Monjuic, cuyo ámbito no ofrecia á su guarnicion tanto espacio como exîgian las circunstancias, ni algun lugar libre de los estragos de la municion hueca; estas duras circunstancias y el pernicioso desprecio de los peligros que se advirtió en nuestros imperterritos guerreros ocasionó muchísimas desgracias.

Entre estas y en la historia de la salud deben tener lugar las sucedidas á 14 individuos que desdel dia 26 de Junio hasta el 1.º de Agosto inmediato, sufrieron la amputacion de alguna de sus extremidades, por haber padecido absoluta mutilacion ó gran dislaceracion y conminucion de algun miembro, por los cascos de bomba granada ó bala rasa, y una trepanacion.

Estos extremos remedios que dictaba la extrema enfermedad, se determinaron siempre en consulta á pluralidad de votos, ó á consentimiento comun de todos los profesores.

Así lo tenia dispuesto desde el principio, y continuaré esta máxîma donde quiera que exerza mi escasa autoridad facultativa: esto es, que siempre que el caso lo permita *no se practique ninguna grave operacion sin que se decida en consulta*: aunque en Gerona, para reunirse los facultativos á la cabecera del paciente era siempre

necesario arrostrar algunos peligros que no todos llegan á conocer, y que yo no debo ponderar.

Y ya que tube la satisfaccion de prodigar á estos benemeritos que ofrecieron sus miembros á la Patria, los auxîlios facultativos que exîgia mi obligacion y el consuelo que me dictaba mi sensibilidad, aprovecharé tambien la coyuntura de contribuir á su satisfaccion transmitiendo sus nombres á la posteridad.

Ayudante Mayor del Regimiento de Ultonia, el Capitan Don Manuel Motis, uno de los mas brabos Oficiales de la guarnicion, fué amputado de la pierna izquierda, y curado felizmente.

El Granadero del mismo cuerpo Nicolás Turine, sufrió la amputacion de la pierna derecha: estaba fuera de peligro.

Manuel Sarriá soldado del Regimiento de Artillería de Barcelona, se le amputó la pierna izquierda, y salió libre de los dias y sintomas peligrosos.

Luis Cabezas del Regimiento de Infantería de Borbon (soldado) fué amputado de la pierna izquierda, y falleció el octavo dia.

Tambor de la Compañía de Artillería fixa de Gerona Luciano Aucio. sufrió la amputacion del muslo izquierdo única que se hizo á un tiempo, y el solo que se salvó de los amputados de muslo. (a)

Domingo Embrí soldado del Regimiento de Borbon; sufrió la ampucion del muslo derecho, y falleció trismodico el dia trece.

Lorenzo Oliver soldado de Borbon, sufrió la amputacion del muslo izquierdo, y falleció el dia once.

Josef Martin de la prime-

(a) Estando este jóven de centinela en Monjuic para señalar con la caxa los tiros de bomba y granada, un casco le llevó con la parte superior de la pierna, gran porcion de la rodilla, cayó en tierra moribundo, y quando fueron para transportarle al hospital se resistia diciendo: *no, no, aunque estoy herido de la pierna, tengo los brazos libres y puedo tocar la caxa paraque se libren de las bombas mis amigos!* Presencia de ánimo, y adherencia al servicio digna de un heroe!

ra compañía de la Cruzada Gerundense, fué amputado del muslo izquierdo, y falleció estuporoso el mismo dia.

Josef Palomo del Regimiento de Borbon, padeció la amputacion del muslo derecho, y falleció tetanico el dia ocho.

Francisco Font del Regimiento segundo de Barcelona (soldado) fué amputado del brazo izquierdo, y falleció esfucelado el dia seis.

Raymundo Sabay sargento del Regimiento de Borbon, sufrió la amputacion del brazo derecho, y se curó felizmente.

Miguel Vila soldado del mismo cuerpo, sufrió la amputacion del brazo izquierdo, y falleció el dia nueve.

Lorenzo Agustí soldado del segundo tercio de Gerona, se le amputó el antebrazo derecho, y se curó felizmente.

Bernardo Gordo, soldado de la segunda compañía de Zapadores, fué amputado del antebrazo derecho y curado felizmente.

El resultado de estas operaciones es haber fallecido siete de los catorce, luego puede gloriarse la noble facultad de haber salvado aun en la mas terrible situacion, la mitad de las victimas que por la atrocidad de sus heridas estaban segun las reglas del arte destinadas al sepulcro.

El Trepando fué un Oficial del primer tercio de Gerona, y no obstante de habersele extraido tres grandes esquirlas que formaban parte de la sustancia vytrea y diploydea, falleció apopletico el dia quatro.

Los profesores del arte de curar echarán de menos la historia metódica de las observaciones que abrazasen la indicacion de las operaciones, método curativo y resultado de tan graves males que debiera tener lugar en este memorial, pero como el uso de las ciencias exîge precisamente tranquilidad de ánimo, serenidad, reposo y tiempo, y estas circunstancias distaban mucho de nuestra situacion del todo incompatible con la quietud y sosiego; confieso ingenuamente que no he tenido la serenidad necesaria ni aun el tiempo, pues siempre era escaso con respecto á mis graves ocupaciones, pa-

ra seguir progresiva y cientificamente la observacion y historia de unos males, cuya naturaleza se infiere de los terribles medios curativos que exîgieron, y de consiguiente habremos de conformarnos con lo que las duras circunstancias nos permitian, que no se estiende mas allá de lo que queda dicho, y de lo poquísimo que se vé á continuacion, y es deducido de la observacion general de estos operados.

La gran palidéz y lividéz del rostro con sudor frio, desde la parte superior del pecho arriba, es mala; antes y despues de la operacion: la lividéz aun peor que la palidéz.

El pulso no debe ocupar otro lugar por si solo, que el de sintoma univoco.

La poca sensibilidad y cierta indiferencia á sufrir la operacion, es mala.

La nimia inquietud garrulidad ó taciturnidad, es mala; un justo temor á la operacion expresado por un raciocinio ordenado y razonable, es bueno.

Durante la operacion es de buen

pronostico toda señal bien decidida, y aun exâgerada si cave en ponderacion de sensibilidad, y viceversa.

La amputacion de muslo, es terrible por sus resultas.

La de brazo menos mala, pero muy temible por sus conseqüencias.

La de pierna, y antebrazo, mucho menos arriesgadas que las antecedentes: estas verdades conocidas aunque no de todos, no estarán de mas para los facultativos jóvenes.

La ligadura de los vasos en estas últimas, no es siempre necesaria, vasta comunmente un buen estiptico previo el torniquete.

En unas y otras el mejor medio de precaver y cohibir el fluxo de sangre, es el torniquete sabiamente colocado, si exceptuamos uno ó otro caso, por la varia ramificacion de las arterias: el de Petit aun corregido es susceptible de mejora, por que no impide la estrangulacion del miembro en varios casos.

Las fiebres endemicas de que suele ser infectada esta Ciudad, empezaron á comparecer en este mes, de que se

siguió un considerable aumento de enfermos en los hospitales de Medicina, y la complicacion de las heridas con estas calenturas, que en lo comun eran interminantes biliosas: la infima plebe y los espatriados que se habian refugiado á Gerona, eran con mas freqüencia atacados de esta calentura.

Continuaban en la Ciudad las desgracias personales, los incendios y ruinas causadas por las bombas, que aunque en menor número, no por eso dejaban de aumentar dia y noche nuestra afliccion.

Los hospitales á cargo de la Cirugía-Médica se hallaban á fin de este mes en el estado siguiente.

Entrados.	*Salidos.*	*Muertos.*	*Exîstentes.*
499.	294.	81.	393.

Clases de enfermedades que padecen.

Heridos quemados y fracturados............................	377.
Males varios............................	14.
Galicados............................	2.

Al tenor de las duras circunstan-

cias en que los progresos del Sitio iban poniendo la ciudad se multiplicaban las calamidades y desgracias, y de consiguiente se aumentaba el trabajo y cuydados de los facultativos encargados de la salud.

Los del cuerpo de Cirugía-Médica militar merecieron por su actividad y zelo en la asistencia y alivio de los enfermos; por arrostrar heroycamente los peligros que eran anexôs á la naturaleza de su servicio; por el acierto patentizado en las muchas y maravillosas curas debidas á su talento y conocimientos, la consideracion y aprecio no solo de los Oficiales y Gefes de la invicta guarnicion y habitantes de Gerona, sino tambien la del Excelentísimo Señor Comandante general, quien llevado de los principios de su grande equidad y justicia, se dignó dar al Exército de su mando y en honor y recompensa de los profesores, la órden del dia que junta con el oficio de remision es como sigue.

„ Incluyo á Vmd. la relacion de los „ sugetos agraciados con la fecha del „ 30 de Junio último del Cuerpo fa-

„ cultativo de Cirugía-Médica del Exér-
„ cito, para su inteligencia, satisfacion
„ y noticia de los individuos que com-
„ prehende. Dios guarde á Vmd. mu-
„ chos años. Gerona 9 de Julio de
„ 1809. = Mariano Alvarez. = Señor
„ Don Juan Nieto Samaniego."

ORDEN.

„Siendo de justicia remunerar los
„ servicios que tanto anteriormente co-
„ mo en el decurso del Sitio y bom-
„ beo de esta Plaza, han tributado á
„ la humanidad los profesores de la no-
„ ble facultad de Cirugía-Médica de
„ los Reales hospitales provisionales de
„ campaña del Exército de mi mando;
„ tanto para premiar sus méritos como
„ para animarlos á la continuacion de
„ sus tareas y cuydados en beneficio
„ de los defensores de la Patria; usan-
„ do de las facultades que tengo y en
„ nombre del Rey nuestro Señor Don
„ FERNANDO VII que Dios guarde, he
„ venido en conceder las gracias si-
„ guientes.

„*Á Don Juan Andres Nieto Sama-*

„ *niego Doctor en Medicina y en Ci-*
„ *rugía-Médica, Académico de la Real*
„ *Academia de Medicina práctica de*
„ *Cartagena, primer Ayudante de Ciru-*
„ *gía de Exército &c. que sirve en el*
„ *de mi mando en calidad de Consul-*
„ *tor*, el empleo de Cirujano-Médico
„ Consultor de los Reales Exércitos,
„ con el goce del haber de Ordenanza.

„*Al primer Ayudante el Licenciado*
„ *Don Ramon Nadal*, los honores de
„ Cirujano-Medico Consultor del Exér-
„ cito.

„*Al segundo Ayudante el Licencia-*
„ *do Don Francisco Solá*, los honores
„ de primer Ayudante.

„*Al practicante Don Pablo Sa-*
„ *huc, Bachiller en Cirugía-Médica*, los
„ honores de segundo Ayudante.

„*Al primer Ayudante Don Juan del*
„ *Castillo*, le declaro benemérito en su
„ profesion por su inteligencia aplica-
„ cion é insigne patriotismo; por tan-
„ to apoyaré y dirigiré beneficamente
„ qualquiera solicitud que quiera hacer
„ al Rey.

„*Al de igual clase Don Felix Al-*
„ *caterena de Garayoa*, se le admite la

„ dexacion que hace á favor de la Real
„ Hacienda del crédito que tiene por
„ el servicio de ocho meses en su cla-
„ se; y le concedo una pension de 20
„ reales anuales que comenzará á dis-
„ frutar concluida la presente guerra.

„*Al segundo Ayudante Don Josef*
„ *Luis* destinado al castillo de Monjuic,
„ le hago entender que estoy satisfe-
„ cho de su zelo y cuydado en so-
„ correr por sí, y con sus practican-
„ tes los heridos que diariamente re-
„ sultan en dicho castillo, por las bom-
„ bas, balas y ataques del Enemigo, y
„ que se tendrá presente su mérito.

„Y para que sirva de satisfaccion
„ á los interesados, y aun á todo el
„ Cuerpo de Cirugía-Médica militar, y
„ animarles á la continuacion de sus
„ tareas en una época en que son mas
„ apreciables que jamás, he venido en
„ conceder las citadas gracias. Gerona
„ 30 de Junio de 1809. = Mariano
„ Alvarez."

Despues habiendo S. E. mandado llenar los correspondientes despachos, en nombre del Rey Don FERNANDO VII. que Dios guarde, y firmados de su

mano, se dignó remitirmelos con el siguiente oficio.

„Incluyo á Vmd. los cinco despa-
„ chos provisionales de los individuos
„ que dependen de su cargo, á fin de
„ que se los reparta: los que en nom-
„ bre del Rey nuestro Señor Don FER-
„ NANDO VII. han sido premiados por
„ los distinguidos méritos que han con-
„ traído. Dios guarde á Vmd. muchos
„ años. Gerona 22 de Julio de 1809. =
„ Mariano Alvarez. = Señor Don Juan
„ Nieto Samaniego."

En cumplimiento de mi deber como subalterno del Cirujano mayor del Exército de Cataluña el Señor Doctor Don Antonio San-German, le dí parte de oficio de las gracias que merecieron los individuos de su cargo, y habiendo tenido por fortuna esta contestacion el deseado curso á pesar de la vigilancia del Enemigo, recibí del digno Gefe de la facultad, en el Exército de Cataluña, el siguiente oficio que corona la satisfaccion de los agraciados.

„He visto con suma satisfaccion y
„ complacencia por el oficio de Vmd. de
„ 15 de de Julio, las gracias conce-

„ didas por ese Comandante General „ de la vanguardia, en nombre de nuestro amado Soberano FERNANDO VII. „ á algunos individuos de nuestra facultad. Podrá Vmd. manifestar á todos los de ese Departamento en general y en particular á los agraciados, que me hallo satisfecho de que „ se hayan esmerado, en sostener el „ honor de nuestra facultad haciéndose „ acreedores á la honorífica distincion „ que hace de ellos ese Comandante „ General; y que encontrarán en mí „ un constante apoyo en las solicitudes que les convenga hacer en lo „ sucesivo; sirviéndoles de notable recomendacion el poder decir: *me hallé en el terrible Sitio de Gerona*; „ y mas si pueden añadir; *allí fuí premiado por mis servicios.*

„Con el propio oficio he recibido „ los estados mensual, y de tres acciones particulares de que me he enterado.

„Al propio tiempo he recibido el „ otro oficio de Vmd. de 27 del mismo mes de Julio, en el que me comunica haber recibido del General

„ de la vanguardia, los cinco despachos provisionales para repartir entre otros tantos agraciados.

„Apruebo plenamente las disposiciones que Vmd. me comunica haber tomado para el mejor servicio „ facultativo en esos hospitales. Dios „ guarde á Vmd. muchos años. Quartel general de Tarragona 8 de „ Agosto de 1809. = Antonio de San-German. = Señor Doctor Don Juan „ Nieto Samaniego."

Coutinuemos el hilo de la historia.

AGOSTO.

Seguian con admirable actividad á pesar de la resistencia los progresos del Sitio y opresion del castillo de Monjuic; el incesante fuego del Enemigo reducia á escombros la mayor parte de la cortina del castillo que mira al norte y el revellin.

Consiguió el Enemigo aunque no sin gran trabajo adelantar sus paralelas hasta el márgen del foso sobre la estacada; tuvo que levantar grandes obras con faginas, cestones, sacos &c.

y la escasez de tierra al rededor del castillo concurrió beneficamente á multiplicar su fatiga y dificultar sus trabajos tan necesarios para sus ataques y defensa, sus tiradores del todo á cubierto, y á tiro de pistola asechando continuamente á los nuestros, hacian un continuo y terrible fuego de fusilería que incomodaba mucho la guarnicion, y causó no pocas desgracias; principalmente en el dirruido revellin era imposible dexar ver alguna parte del cuerpo sin exponerse á una multitud de tiros de los que siempre estaban apuntados en acecho; por lo que asociado este fuego al de bala rasa y municion hueca; fué el revellin desde fines del mes pasado hasta el abandono del castillo, como un lugar destinado para que pereciesen en él los que le guarnecian; *y no obstante los bravos defensores de Gerona, se disputaban este destino, como todos los demas en que dominaba el peligro!*

Varias veces atacaron los enemigos esta parte del castillo y siempre de noche: lo que supongo se dirigia á tentar si se hallaban descuydados ó mal

prevenidos los que le defendian, pero siempre fué en vano si se exceptua la última vez: *la freqüencia de alarmas no es siempre ventajosa* (con permiso de los maestros de la guerra) *porque hacen al Enemigo vigilante, y prevenido, como sucedió en Gerona.*

MINA ENEMIGA.

En aquellos dias nuestras escuchas oyeron trabajo de zapa en el foso, y cerciorados de ello varias veces, se temió que minasen el castillo, y muchos recelaban de esta operacion un gran desastre; aunque los militares inteligentes no convenian en que hubiese de ser tanta la desgracia aunque fuese la mina hácia la poterna como algunos creían, por ser el cimiento del castillo piedra viva, y de otra parte no se veía trabajo en el pie de la muralla; en efecto, no se equivocaron, ni dieron lugar tan facilmente al temor aquellos que sabian discurrir, pues aunque era cierto que practicaban una mina, fué solo en el fundamento del

grueso respaldon que defendia la puerta del castillo que da entrada al revellin: el efecto fué volar esta defensa, y como era quasi toda de tierra no se que causase su explosion desgracia alguna.

Entonces quedó la puerta descubierta al Enemigo, y comenzó desde luego una batería elevada al intento á destruir la citada puerta, y á mas de lo que dificultaba la comunicacion entre el castillo y revellin, causó mucho cuydado su comenzada ruina: por este y los demás conflictos del castillo se determinó el dia ocho una salida para clavar aquellos cañones y otros de la inmediacion.

Salida de Monjuic del dia ocho de Agosto.

Juntos los bravos que se destinan para una accion tan arriesgada como digna de su valor; prevenidos unos con clavos y martillo, otros con hachas y otros con combustibles; y todos armados no solo materialmente, sino de aquel gallardo atrevimiento que es

hijo del patriotismo y de la virtud militar: lanzanse en pleno dia y en buen órden y con la velocidad del rayo sobre los parapetos y baterías enemigas; suena algun cañonazo y fusilería del Enemigo que en vano se opone al irresistible ímpetu de los de Monjuic, franquean los parapetos al mismo tiempo que trepan á las baterías; y mientras unos ofrecen su vida y sangre á la Patria resistiendo los poderosos esfuerzos del Enemigo que de otros puntos inmediatos vuela al socorro de los suyos; otros elevan algunas bocas de fuego, rompen los rayos de las cureñas, tientan quemarlas, y verificado en gran parte el atrevido proyecto se retiran, dexando al sorprehendido Enemigo entregado á la admiracion, al corage y á la desesperacion!

Uno de los primeros que treparon á las baterías fué el honrado y bravo asistente del Padre Capellan del primer tercio de Gerona; tuvo la desgracia de recibir un balazo que le pasó un muslo causándole una fractura conminunta del femur inmediata á su cuello, de que murió meses despues

en la indigencia comun; cayó en brazos de un Capitan enemigo; quierén asesinarle sus soldados, y el le defiende, no sin propio peligro en el calor de la accion; llegan muchos de los nuestros y matan al Capitan en el mismo acto en que descuyda su persona por estar empeñado en salvar á uno de sus enemigos y hermano nuestro! Visto es que el ardor de ánimo no dió lugar á la reflexîon en este lance; pero no se puede inpunemente considerar sacrificado á un hombre sensible, y generoso en el acto mismo en que exerce una obra de clemencia! *Hay casos en que debe sentirse la desgracia del Enemigo aun en la accion de guerra.*

Tan heroyca y peligrosa operacion penas nos hubiera costado dos tercios de los heridos que tuvimos, si un Sargento á quien siguieron bastantes Soldados llenos de un ardor mal dirigido no hubieran resuelto de motu propio atacar al Enemigo que poseía el pueblecillo de San Daniel, (parage indefenso que habian tomado por sorpresa) donde luego que se acercaron fueron desechos con un sin número de balas disparadas desde las casas y parapetos. Perdonósele al Sargento este exceso á lo que entiendo en consideracion á su arrojo y buenos deseos. El número de heridos que resultaron de esta salida se vé en la relacion siguiente.

Por bala de fusil............	23.
De cañon........................	5.
Por casco de bomba ó granada..............	7.
Contusos y fracturados......	6.
Quemados........................	7.
Total.................	48.

El beneficio de esta salida se reduxo á solo retardar algunas horas los progresos del Enemigo, porque se necesitaba poco tiempo para mudar las piezas clavadas y substituir una ú otra cureña inutilizada, por tener el Enemigo á pocos pasos cañones y demas efectos de artillería sobrantes sin hacer mencion del Parque, en solo la gran batería con la que habia ya demo-

lido el castillo, y de consiguiente continuó el fuego contra el revellin y su puerta.

Perdida del revellin en la noche del quatro al cinco.

Al mismo tiempo construía el activo y astuto sitiador un camino cubierto que guiaba y se extendia desde el corto trayecto de sus parapetos hasta la brecha del revellin: concluida esta obra, mientras que un diluvio de toda especie de tiros oprimia y apuraba la guarnicion, afligia la ciudad, y distraía la atencion, una columna de fieros protegida por la obscuridad que se dirige intrepidamente por este camino y penetra en el revellin; haciendo sentir sus estragos antes acaso que percibir su presencia; y el reducido número de los defensores de aquel dirruido punto que serian unos 40, ó perecieron con su Capitan aunque vendiesen caras sus vidas, ó fueron prisioneros excepto un soldado que pudo salvarse del modo que veremos luego.

Conseguida esta ventaja por los Enemigos no se les pudo ocultar á

pesar suyo la mortífera situacion en que se hallaban, por tener que sufrir de cerca y á descubierto los tiros de nuestra fusilería, cuya naturaleza de fuego nunca pudo hacer callar el excesivo de los Enemigos: por lo que creyó prudente, ó le fué necesario el retirarse á sus antiguos puestos, y desde este momento quedó desierto el revellin por no poder conservarle el Enemigo ó tal vez no convenir á sus designios; y ser ya en los últimos apuros inútil y aun perjudicial para el castillo.

El soldado que pudo librarse de las bayonetas enemigas, era un jóven Catalan que á penas tendria diez y seis años de edad, tomó en el terror de tan triste sorpresa por asilo un pequeño rincon debaxo de un tabladillo, donde se mantuvo entre los cadáveres unas 40 horas sin alimento ni bebida, atreviéndose no obstante á observar de quando en quando lo que pasaba en aquella solitaria region de horror: á esta sazon habiendo los nuestros observado que en todo este tiempo nadie se veía en el revellin sino

cadáveres, hubo algunos bravos que se atrevieron á penetrar en él, trageronse algunas armas y despojos que no se permitieron llevar al Enemigo porque le urgia la retirada; y redimieron al infeliz que sin este valeroso hecho hubiera perecido en su desgracia, conduxeronle al hospital de San Pedro medio muerto de susto, temor, alegria y necesidad, donde fué oportunamente socorrido y se restituyó á su servicio.

Atrevidas empresas voluntarias de algunos.

Proseguia con la mayor actividad el fuego enemigo con toda especie de armas, pero los heroycos defensores de Monjuic, reducidos ya á solo el recurso de alguna pollada y fusilería aunque entrase en cuenta la ocasion que no perdian de algunas pedradas despedidas á mano, solo parecian aquellos bravos meros instrumentos pasivos de la guerra; porque no les era posible sostener mas esta lucha con armas tan excesivamente desiguales en naturaleza y número, y de consiguiente

se veían en su impaciencia devorados de su marcial ardor y buen deseo.

Por lo qual en los últimos dias que sostuvieron el castillo, muchos de sus fieros defensores solicitaban salir á desahogarse contra los puestos del Enemigo; y hubieran hallado en el campo una muerte gloriosa aunque estéril, si no se les hubiera contenido; no obstante se tuvo por conveniente tener alguna condescendencia en obsequio del deseo de estos bravos, y se les permitieron dos atrevidísimas empresas á un corto número de ellos, y fué incendiar por el foso las obras de fagina del Enemigo, lo que maravillosamente executaron ámbas veces sin desgracia.

Sabio abandono de Monjuic el dia once de Agosto.

Picaban ya considerablemente en el castillo y ciudad las fiebres estivales, tambien comparecieron algunas de las conocidas con el nombre de *Tiphus, Castrensis*; el agua de la cisterna única de que podia hacer uso la guarnicion

de Monjuic, habiendo disminuido notablemente era muy inmunda, fetida y quasi intolerable, en términos que contribuía á las enfermedades; estas, y los heridos que diariamente resultaban exîgiendo continuos relevos disminuían el corto número de defensores, y acrecentaban la fatiga de los que quedaban para el servicio.

Ultimamente agotados todos los recursos de defensa, reducida una gran parte del castillo á un monton de ruinas, apagados del todo los fuegos, falta de agua, si exceptuamos la perniciosa; y retirados ya con sabia prevision los efectos importantes de aquella pequeña Plaza, picando en ella las enfermedades y sin medios de cubrir aquel punto de la necesaria guarnicion sin dejar descubierta la ciudad siempre amenazada; despues de haberse cubierto de gloria en tan insigne defensa, previo un consejo ó junta militar, y dejada una salchicha en uno y otro puesto donde se custodiaba la pólvora; salvóse gloriosamente la invencible guarnicion el dia once á las quatro de la tarde y en presencia del

Enemigo, que por todas partes circundaba el castillo; y por la bella direccion de esta empresa no causó con sus muchos fuegos otra desgracia que la muerte de un soldado arrebatado de su fila por una granada de las de casa Roca, á mi vista, é inmediacion en la plazuela de San Pedro de Galligans dentro ya de la ciudad. El Comandante general no tuvo noticia (segun oí á S. E. el mismo dia) de esta feliz aunque sensible resolucion hasta despues de executada.

Que preciosa es en tan apuradas circunstancias la prudencia asociada al talento militar! Una corta demora, algunos momentos de irresolucion, hubiera con toda probabilidad relaxado al brazo del Sitiador cerca de 900 bravos que salvó el valor y la inteligencia, para que continuasen cooperando despues á la gloria de que se coronó Gerona en su heroyca defensa.

En una memoria escrita por el Señor *N. Miranda Teniente Coronel de Artillería*, que tambien padeció el sitio, se lee con relacion á Monjuic: „La deplorable situacion del castillo, ó

„ por mejor decir de aquel cúmulo de
„ ruinas, despues de haber sufrido
„ sesenta dias del mas horroroso fue-
„ go que es imaginable tanto de fusi-
„ lería como de artillería desde veinte
„ baterías, en las quales colocaron los
„ sitiadores sesenta y seis cañones, siete
„ obuses, veinte morteros, (es manus-
„ crito el papel y acaso se equivocará
„ en los morteros) y un pedrero, de
„ quienes se computa que arrojaron
„ 23∂100 balas, 3∂100 granadas,
„ 2∂600 bombas, con un sin núme-
„ ro de granadas de mano, cascos y
„ fuegos de artificio, haciendo treinta
„ y siete dias que tenia la brecha abier-
„ ta, y posteriormente llegó á tener has-
„ ta quatro; el revellin á discrecion
„ de los enemigos; alojados estos en
„ el camino cubierto y foso, sin fue-
„ go de flancos ni otro alguno, re-
„ sistiendo siete dias despues de la ocu-
„ pacion del revellin, y tres con los
„ frentes atacados enteramente demoli-
„ dos; no habiendo puesto donde pu-
„ diese colocarse ningun centinela sin
„ grave riesgo de su vida; ni parage
„ donde asomarse sin seguridad de per-

„ derla, finalmente, hallándose sin cor-
„ taduras y su situacion tal, que la
„ primera noticia que hubieran tenido
„ sus defensores habria sido verlos den-
„ tro del castillo, se resolvieron á
„ evacuarlo, como en efecto lo veri-
„ ficaron el dia once."

Tal era el estado del castillo! Y de consiguiente ningun hombre sensato que tenga conocimiento de los puntos que ocupaba el Enemigo, de su poderío, actividad, vigilancia y inteligencia militar, habrá que no admire la formidable resistencia que le opuso la corta guarnicion de Monjuic; y que no aplauda su sabio y prudente abandono, colocando esta dificil y arriesgada operacion entre las mas honoríficas de su especie: y que no rinda el debido honor y gratitud *al Coronel Don Guillermo Nasch Teniente Coronel del Regimiento de Ultonia* que como Gobernador de esta plaza, fué el alma de tan gloriosa defensa y abandono.

Prediccion militar del Enemigo, falsificada.

El Enemigo á quien es necesario conceder los mayores conocimientos teóricos y practicos de la guerra, miraba la rendicion de este castillo como decisiva de la de la plaza: lo que manifestó no solo por la preferencia y actividad con que dedicó sus cuydados y operaciones contra él, sino tambien por un parte interceptado por los nuestros, que dirigia *el general Verdier al Ministro de la Guerra en Paris*, donde se advierte ponderada la buena situacion del castillo, el defecto de tierra en sus inmediaciones, que concurrió mucho al retardo de las obras de ataque; y pronosticada la rendicion de la plaza por este insigne General, de ocho á quince dias despues del ya efectuado abandono del castillo; pero veremos en la continuacion de esta historia, que el valor, y la heroyca resolucion dictada por el patriotismo Español, saben en este memorable sitio establecer excepciones que desmienten hasta los axîomas militares admitidos

y aun respetados por toda la antigüedad.

Dexemos aparte la ingrata sensacion que causó en todos tan notable pérdida, y el contraste que produxo en los ánimos la idea de ver al Enemigo señoreado de toda la montaña, y castillo (ruinas de Monjuic), y la necesidad de continuar la defensa de una pequeña ciudad no fortificada, bloqueada y bombeada, teniendo el poderoso Enemigo tan inmediato, y poseyendo el punto que domina toda la extension de la plaza; y vamos á hacer mencion de los cuerpos militares que concurrieron á la defensa de Monjuic, enumerando de paso los heridos que fueron socorridos en el hospital de sangre de dicho castillo: para lo qual copio la relacion que me dió el segundo Ayudante de Cirugía Don Josef Luis encargado del referido hospital.

Noticia general de los heridos, contusos, quemados y muertos, que han ocurrido desde el dia primero de Mayo, hasta el once de Agosto del corriente año, en el castillo de Monjuic de Gerona y sus puestos abanzados, y que han sido socorridos en este hospital de sangre.

	Herid.	*Cont.*	*Quem.*	*Muert.*
Reg.to de Ultonia.	76.	71.	4.	12.
Regto de Borbon.	137.	87.	11.	14.
Regimiento 2.º de Barcelona..	114.	57.	6.	14.
Real Cuerpo de Artillería....	..47.	30.	13.	7.
Oficiales de todos Cuerpos.	..10.	7.	.	2.
Zapadores.......	...2.	4.	5.	2.
Empleados en la fortificacion.	...8.	3.	1.	1.
Tercio de Vic..	.33.	20.	.	0.
Primer tercio de Gerona...	..38.	30.	4.	5.
Cuerpo de Cirugía-Médica..	.. .	3.	.	.
Presidarios......	.. 5.	2.	.	.
Mugeres........	.. 1.	1.	.	.
Total.......	471.	315.	44.	57.

No se incluyen en esta relacion otros que desde el campo é inmediaciones del castillo, vinieron á los hospitales de la ciudad directamente; ni tampoco en esta ni en ninguna otra relacion, los que quedáron gloriosamente muertos en su servicio ó en la accion, pero podrán calcularse por una tercera parte del total, separados por armas de su servicio.

Oponese al Enemigo una singular batería.

Entre tanto que el activo Sitiador adelantaba el plan de ataque, establecido nuevas líneas y baterías directamente contra la plaza, se vió precisado á concedernos el cortísimo reposo que puede permitir á los que defienden una plaza sitiada la inmediata presencia de un poderoso y aguerrido Enemigo, si exceptuamos algunas bombas y granadas, que de quando en quando, ya de dia y ya de noche, venian á excitar nuestra vigilancia.

Estableció una batería cuyo objeto era á lo que entiendo acabar de apa-

gar los quasi extinguidos fuegos del baluarte de San Pedro, sobre una roca escarpada en pedret, á donde les era muy fácil la translacion de cañones porque la favorecia el terreno, otra fué construida en el foso de Monjuic que mira á poniente, *brillando en la colocacion de sus baterías, la ciencia de poder ofender con facilidad; y no poder apenas ser ofendidas por nuestros fuegos.*

Esta última batería con otras muchas que sucesivamente fueron compareciendo sobre el declive de la montaña de Monjuic que mira al medio dia, batian el vasto trayecto que hay desde la torre de Gironella, hasta el baluarte de San Pedro inclusive, y podia incomodar toda la línea de defensas y obras del llano.

Otras baterías construidas en las inmediaciones de la torre de San Daniel, batian el fuerte del Calvario, el castillo de Condestable, y uno de sus puestos abanzados.

Habiéndose aproxîmado tanto el Enemigo, y con tan excesivo número de piezas de gruesa artillería, fué

por varios motivos necesario trasladar al hospicio el hospital de San Pedro de Galligans, donde habian causado los tiros del sitiador varias desgracias.

Ocurrió al genio militar del Comandante general, el colocar sobre la bóveda de la Catedral una batería de tres cañones, no perdonando aquel celoso Gobernador medio alguno de ofender y defenderse, de quien nada omitia para oprimirle y estrecharle, verificose este excelente proyecto aunque hubiese que vencer alguna oposicion y repugnancia; y produxo muy decididas ventajas, tanto por el daño que causó al sitiador, como por lo que concurrió á entorpecer la práctica de las brechas en la débil muralla ó pared que circunda la ciudad: por esta determinacion fué necesario trasladar el hospital de Oficiales heridos que se hallaba en la Catedral, á la Iglesia de San Martin donde exîstió hasta finalizado el Sitio.

Vióse entonces la casa de Dios y mansion de los Ministros de paz, convertida en tremendo baluarte de artillería, hecho que acaso no ten-

drá muchos exemplos en la Historia.

La guardia que sirvió de vigia durante el sitio, para observar en todo el campo los movimientos del Enemigo, y de advertir los ataques con el toque á rebato ó somaten en el campanario de la Catedral, y estaba á cargo de los eclesiasticos de la misma, capitaneada por un Canónigo, comenzó desde este tiempo á exercer con buen éxîto su escasa fusilería; pero en retorno tuvo que recibir muchos tiros de bala rasa, y aun de palanqueta, aunque no les causaron daño personal, infiérese el daño que causaba al Enemigo esta guardia, por el despique que procuraba tomar en ella.

La obra de la translacion de estos hospitales mas dificil y aun peligrosa en aquellas circunstancias de lo que se infiere, y presenta una reflexîon pasagera; por hallarnos faltos de brazos y acosados por muchas bombas y otros tiros, no se hubiera verificado tan pronto como lo exîgia la mejor asistencia de los enfermos, ni con tan buen éxîto, si los Religiosos principalmente Capuchinos, y las Señoras

de la compañía de Santa Barbara, animados por la presencia y actividad del Comisario de guerra *Don Joaquin de la Fuente*, no hubieran venido espontaneamente á trasladar á brazo los enfermos: concurriendo tambien con su infatigable zelo los facultativos de Cirugía, á la buena colocacion y alivio de los pacientes para el transporte: quan interesante sea la asistencia facultativa en tales casos, solo pueden decirlo los heridos y fracturados, aunque no se oculta á los que tienen idea de la translacion de heridos en campaña: volvamos nuestra consideracion hácia el estado de la

SALUD.

En el decurso de este mes no ménos que en el siguiente, hubo una fatal propension y mucha facilidad en gangrenarse y hacerse pútridas y verminosas las úlceras procedentes de heridas dislacerantes, y las contusas: fué necesario abandonar los fomentos simples emolientes en los casos de su indicacion, porque favorecian la produccion de gusanos en los apositos y úlceras.

Con estos motivos, los gases resultantes de las llagas, ya por su qualidad, y ya por la cantidad hacian fétida y perniciosa la atmósfera, principalmente en el hospital de San Pedro y pisos baxos del de San Martin, por su poca ventilacion, y no haber mas medios químicos de desinfeccionar la atmósfera, que los muy tribiales y ineficaces; *los medios mecánicos mil veces dictados por los facultativos, otras tantas suelen despreciarse y tenerse por inpertinentes, y de ningun valor*, y de consiguiente no estando en mano de los custodios de la salud la fuerza para hacerlos executar, se abandonan en comun perjuicio.

Las fiebres estivales eran demasiado comunes en la guarnicion y pueblo, y picaban en nervosas ya á fines de este mes: iban creciendo los apuros al mismo tiempo que se disminuian los recursos y medios de salud, con lo que se hacia mas lastimable nuestra situacion. En los hospitales de Medicina, se aumentaba considerablemente el número de enfermos, y las fiebres comenzaban á tomar mal semblante.

Las enfermedades quirúrgicas, se complicaban con las enfermedades reynantes, *y el gravoso cuydado de los facultativos crecia como era consiguiente en razon directa de las enfermedades*; varios de ellos habian ya enfermado en las tareas de su profesion: comenzaban á escasear los recursos de Farmacia: La multiplicacion de enfermos disminuía necesariamente el número de defensores, y los pocos que tenia la plaza, solo se habian reforzado con unos 700 hombres, que consiguieron quasi inpunemente penetrar por las líneas enemigas hasta la plaza; es verdad que el servicio practicado por las compañías Gerundenses, *proyectadas, creadas, é instruidas por el genio militar del Excelentísimo Señor Don Enrique O-Donnell, entonces Coronel del Regimiento de infantería de Ultonia*, concurrió en quanto lo permitia su número y circunstancias al alivio de la tropa.

El estado de los hospitales á cargo de la Medicina quirúrgica, era á fines de este mes como se vé.

Entrados.	*Salidos.*	*Muertos.*	*Existentes.*
216.	154.	79.	373.

Clases de enfermedades que padecen.

Heridos, fracturados, y quemados..................	355.
Galicados..........................	3.
Males varios....................	15.

SEPTIEMBRE.

Abandonado con arreglo al mas acendrado honor el castillo de Monjuic, que era para la plaza como el áncora de la esperanza para los naufragantes: comenzadas algunas brechas desde los inmediatos puntos eminentes que por aquella parte domina la ciudad, y sin descontinuar el Enemigo la construccion de nuevas obras y baterías, temiase de un dia al otro la completa abertura de las comenzadas brechas, que favorecia la debilidad de las murallas.

De otra parte, estaba ya la plaza con poquísima y muy fatigada guarnicion, por los muchos muertos, he-

ridos, y enfermos que habian producido las armas, la estacion, la fatiga, sustos, privaciones, y penuria de algunos generos de víveres; el pueblo principalmente los pobres y expatriados, quasi sin asistencia en sus enfermedades, pues ya no cabian en el hospital general; habiendo ya sufrido la plaza cerca de quatro meses de sitio y bombeo, y sin apariencias de socorro; no cave en duda que pudiera haber capitulado como con freqüencia se lo ofrecia el Sitiador, despues de haber hecho una defensa que supera á qualquiera otra hecha por plaza de tercer órden como Gerona; pero la invicta guarnicion y heroycos habitantes, hallando en la desgracia y dura opresion nuevos alientos, conforta su animosidad, y reanima su vigor de las desgracias y infortunios que padecen, *y juran en su corazon vencer, ó sepultarse en las ruinas de la ciudad que defienden!*

Formada esta resolucion en medio de los mayores apuros, pues á los mencionados arriba, se añade el estar ya consumidos los víveres de los Rea-

les Almacenes, excepto alguna harina y trigo: debiendo temerse la mas trágica terminacion de tan tremenda escena, llega el venturoso dia primero de Septiembre, uno de los mas lluviosos que ofrece la naturaleza, y el destinado para el alivio y consuelo que en tan lamentable situacion pudo recibir la plaza.

Es socorrida la Plaza el dia primero de Septiembre.

La gloria de socorrerla estaba reservada *al Señor General García Conde*, cuya dificil empresa debió coronar sus méritos, procurándole de todo el Principado el reconocimiento que le tributó Gerona.

Este digno General escolta con la gallarda division de su mando un mediano comboy de víveres para introducirlos en la plaza: dificil empresa! No desmerece la direccion, y mando del Mayor-general del Exército. (a)

(a) Ven desgraciada Lérida, usa de tu derecho, ven en la atrocidad de tus males á borrar esta ilustre memoria de quien laxâmente te relaxó al Sitiador.

Forma su complicado plan, y tarda ménos en executarle que en hacerle; pues que la fortuna toma de su cuenta la empresa de este dia! Acercase con prudencia, precaucion militar y tino á las líneas enemigas, las divisa las ataca, las desbarata, y las vence, porque nada hay que resista al terrible ímpetu de sus guerreros! Huyen los enemigos como pueden, (excepto los que muerden el polvo) hasta del gran campo de Salt y de Santa Eugenia, y para dexar aquellas vastas llanuras, y pasages del todo á su direccion, no menos que para salvar la vida, *se ocultan entre paja y en los parages mas recónditos, los que llaman bravos de Austerlitz*, ya que no tuvieron tiempo ó valor para huir.

Hiciéronse varios prisioneros, y ví con complacencia la sensibilidad Española señalada en los Húsares de Granada, que viniendo ellos cargadísimos de agua, y metidos en el lodo hasta media pierna, pasaban gustosos tal linage de incomodidad, por traer en sus caballos á sus dignos prisioneros. *Insignes parisienses á la* derniere, *venid á tomar de*

los soldados Españoles alguna leccion de generosidad.

Otras partidas de gente Española entretienen con su presencia y vivo fuego al Enemigo al otro lado del Ter, para que no vengan al socorro de los derrotados en Salt: aunque ya la avenida de este rio habia tomado de su cuenta impedirles el pasage.

Batido el campo, penetra sin el menor inconveniente hasta la plaza el número de acemilas que escoltaban aquellos bravos, y al mismo tiempo unos 30 hombres de infanteria, abrasados del noble deseo de tomar parte en las glorias de Gerona, se quedan de guarnicion.

Confórtase, y se reanima la ciudad con la presencia de este refuerzo, pero viene á entibiar su regocijo la positiva noticia de que solo traen víveres para su consumo en unos quince dias, aunque no sofocase la justa esperanza de recibir nuevos socorros. Los demas infantes, y toda la caballeria que escoltaba el comboy, se retiran volviendo felizmente á romper las líneas enemigas, porque su presencia es necesaria en otros destinos.

Salida de la plaza el dia primero de Septiembre.

Este mismo dia determinó el Comandante general una salida de la plaza compuesta de unos 600 hombres al mando *del Coronel Don Blas de Furnás*, todos de infantería, fueron á Salt, y á mas del objeto que suponemos, de llamar hácia aquella parte la atencion del Enemigo mientras se volvian por otra los que habian escoltado el comboy, llevaba tambien el muy interesante fin de volber á los dos solos molinos que habia en la Ciudad el agua que habian cortado ya desde el principio los sitiadores, por cuya falta se padecia una inponderable y muy dañosa penuria de arina.

Llegó esta gente sin ninguna oposicion á su destino; pero quando apenas habian comenzado los zapadores su trabajo, es atacada en aquellas llanuras por infantería y considerable numero de caballeria enemiga que salió de los bosques inmediatos; y á mas de que la obra de restituir el

agua era mucho mayor de lo que se pensaba, no solo por la grande rotura de la presa, sino tambien por estar la acequia ciega y abolida por las lluvias en grandes trozos, no pudiendo resistir con tan desiguales armas el ataque del Enemigo, mandó el prudente Gefe la retirada como se executó; pero no pudieron verificarla tan inpunemente, que no costase esta salida varios prisioneros de los que estaban mas abanzados, y de uno ó otro disperso y entretenido espontaneamente en el merodeo.

Entre los prisioneros cupo la suerte á los tres practicantes de Cirugía-Medica, que á las ordenes de un segundo Ayudante salieron á practicar su respectivo servicio; cuya suerte y la de ser heridos, ha cavido en esta desastrosa y complicada guerra á varios de nuestros conprofesores: nos fue sensible esta pérdida, no solo por las buenas prendas que adornaban á estos colegiales, sino tambien por la imposibilidad de su reemplazo en nuestra situacion. Sensible es, que en este dia en que se mostró tan halagüeña la

fortuna, no se aprovechase la gente que hizo esta salida de los almacenenes enemigos de Salt. Volvamos hácia Monjuic, en cuyas inmediaciones hallaremos objetos que reclamen nuestra consideracion.

Aumentadas las baterías contra la plaza, y perfeccionados los parapetos, caminos cubiertos y demas obras necesarias para defenderlas y servirlas, continuan los enemigos un diluvio de balas dirigiendo los tiros á tres determinados puntos á un tiempo; á saber: *Santa Lucía*, *San Cristobal*, *y quartel de Alemanes*, que se elevaba teniendo por fundamento la misma muralla, con el sabio fin de que las ruinas de este vasto edificio facilitasen la entrada por la brecha.

Corresponde dignamente la plaza con sus fuegos para entorpecer los del Enemigo, y vender á buen precio la abertura de las brechas, desde la Catedral, Sarracinas, torre de Gironella, y con alguna fusilería, pero siendo inponderablemente mayor la artillería enemiga en calibre y número de piezas, no se pudo impedir el destrozo

de las débiles murallas; pero se consiguió á lo menos retardarle en términos, que no tuvieron los enemigos por practicables las brechas hasta el dia diez y ocho, aunque los progresos que iban haciendo en la destruccion de las murallas puso en grave cuydado la ciudad; por lo que, para ganar horas, y entorpecer las ventajas que se procuraba el sitiador, no menos que para disminuir la dificultad y peligro en la práctica de los grandes trabajos de defensa que se estaban haciendo detrás de las brechas, dispuso el General una salida con objeto de clavar la artillería y hacer otros daños al Enemigo.

Salida de la plaza del quince de Septiembre.

Nombrase de cada cuerpo de la guarnicion un número de valerosos que se atrevan á formar con sus pechos una valla capaz no solo de vencer los parapetos, caminos cubiertos, cortaduras, y otras obras enemigas, sino tambien de resistir y superar las mismas bocas de los cañones de batir, y de

los obuses contra las quales tienen que marchar de frente.

Júntanse en la plaza del vino, y formados en batalla, señálanse las divisiones: cada comandante es instruído del objeto de su arriesgada é interesante mision; y al cabo de una demora perniciosa y de mal agüero en todo servicio militar, principalmente quando se trata de sorprender al Enemigo ante sus mismos ojos: previos los preparativos de clavos, martillos, hachas, y combustibles, desfilan por la derecha aquellos bravos, y se dirigen á la puerta de San Pedro, que por hallarse cerrada á cal y canto desde el abandono de Monjuic, la franquean en un momento los nervudos zapadores.

Hecho un corto alto necesario en la plazuela de San Pedro de Galligans, y dispuestos los ánimos, y las bayonetas á tan dura y atrevida empresa, aunque nada contribuyese á ello en esta, ni en las demas acciones dificiles y peligrosas, la virtud de la palabra, desfilan los Leones en silencio por la citada puerta; y tal es

la celeridad con que muchos se precipitan sobre el Enemigo (*seguian á Furnás*), que ántes de ser vistos, le hicieron sentir los estragos del arma blanca en sus puestos.

Visto por el Enemigo el insigne y triunfante arrojo de los fieros, dispara de sus numerosas baterias un diluvio de fuego sobre los animosos que le atacan, pero nada basta á refrenar el tremendo ímpetu de los que despreciando sus fuegos y sus obras, trepan á las baterías, clavan ó inutilizan los cañones y cureñas, cuya gloria es reservada á solo aquellos que intrepidamente asaltan los respectivos puntos de su destino, *porque la fortuna ayuda á los atrevidos.*

Pero otros, por ser menos veloces en su carrera, menos afortunados en las atrevidas empresas de la guerra, por estar mas distantes del objeto que exígia su valor no llegaron á su destino, antes que volviesen sobre ellos considerables refuerzos enemigos, con los reunidos que acababan de ser dispersos por un solo instante en sus mismos puntos. Porque ya que en los

nuestros como en ellos es fácil la dispersion en tales casos, queda solo á favor del Enemigo la facilidad de reunirse en la misma accion.

Consiguieron muchos como se ha dicho el fruto de su insigne valor y gran fatiga, mientras que otros, por una desgracia inesplicable quando no se trata de sonrojar la verdad presentandola desnuda, no logran el objeto de su empresa, y todos se retiran, dando motivo *al insigne Coronel Ingles Marshal*, que presenciaba la escena á exclamar en este dia, *gran victoria habemos perdido!* Algunos de los que estaban encargados de combustibles, no sé porque recondita causa, no salieron de la plazuela de San Pedro de Galligans, aunque en la retirada se incorporasen en las filas de los bravos.

Tan arriesgada y atrevida accion, no podia executarse sino á costa de sangre, y sin embargo, atendidas todas las circunstancias, no salió tan cara como con toda probabilidad debió temerse, pues no tuvimos mas heridos que los que expresa la relacion siguiente.

Heridos que resultaron de la salida hecha por la guarnicion el dia quince.

De bala de fusil..........	20.
De cañon.,....................	6.
De casco de granada....	5.
Contusos y fracturados..	8.
De arma blanca..........	4.
Total...................	43.

Continuó el Sitiador su terrible fuego contra las brechas con las muchas piezas que le quedaron intactas, y tardó pocas horas en substituir otras á las que no sin admiracion y depresion suya, habian conseguido inutilizar los defensores, y emplea tres dias y tres noches mas en amplificar las grandes brechas, y demoler nuestras obras practicadas para defenderlas.

Él gran dia de Gerona diez y nueve de Septiembre.

Reconocen los habiles Ingenieros enemigos, no sin gran riesgo, el terreno y caminos por donde debian dirigirse los destinados á la tremenda obra del asalto, y tambien de muy cerca las mismas anchurosas brechas para que nada falte al buen éxîto que se deben prometer, y convienen en que son del todo practicables: lo que se supo despues de boca de un comandante de Batallon enemigo.

Con esta decision facultativa, determínase el punto y tiempo del asalto; *pero como habia tomado el Enemigo alguna leccion político militar no fácil de olvidarse en los asaltos dados á Monjuic, quiso ser con la plaza mas fino y circunspecto*, y el diez y ocho víspera del gran dia de Gerona, comparece por la tarde una bandera blanca, y algunos Oficiales enemigos que la acompañan, dirigiendose desde Monjuic á la batería que estaba inmediata al camino del castillo sobre la izquierda: visto que la plaza se desentiende, hacen otras señales de llamada y de paz, los que se alimentan de la guerra, y estando en expectacion y en profundo silencio el campo, y la plaza en una respetable inac-

cion, vuelven á hacer señas de llamada pacífica, y abanzan algunos bien sostenidos pasos hácia la plaza: á este tiempo llega una orden verbal del Comandante general de que luego sin dilacion se retire el Parlamentario: comunicásele á viva voz; insta el Enemigo que se le oyga, y se le amenaza del riesgo de su vida sino se retira inmediatamente; replica que se admita siquiera un pliego que trae, y el castillo de Condestable, y la torre de Gironella, le responden con bala rasa y granada, que los hace volver á Monjuic; y aunque bastante separados entre sí, no degradan su orgullo ni aun con la celeridad del paso.

Apenas tocó el desayrado Parlamentario en el foso del castillo, quando toda especie de tiros de gruesa artillería, dilata mas y mas las brechas destruyendo al mismo tiempo nuestras obras, y las bombas continuan sus estragos en la dirruida ciudad, consiguiendo de esta suerte el Enemigo no solo su ordinario despique por haber deshoído su Parlamentario, sino el hacer mas asequible y fácil el asalto decretado.

Vénse esta tarde movimientos de tropas enemigas en algunos puntos; la plaza prevee que está proxîmo el momento de una tremenda crisis. Algunas columnas se dirigen hácia puente mayor acercándose á Monjuic, continua la horrible escena de los fuegos toda la noche, con los quales ocultan la convergencia y reunion de sus fuerzas en San Daniel y Monjuic, donde les amanece el memorable dia diez y nueve, último de la vida de muchos de ellos.

En la mañana de este dia se advierten tambien movimientos del Enemigo al parecer indeterminados, que acaso tendrian por objeto divertir y llamar la atencion de los sitiados á objetos convenientes al Sitiador, quien jamás tuvo ociosa la estratagema.

Hácia las tres y media de la tarde llega al Comandante general un parte de la guardia del campanario de la Catedral, avisando de que algunas tropas enemigas baxan por el monte de Monjuic hácia San Daniel; inmediatamente llega otro parte del castillo de Condestable, y otro del de Capuchi-

nos, sobre el mismo objeto; al momento llega un aviso de la Catedral diciendo, que viene marchando el Enemigo desde San Daniel y Monjuic hácia las brechas, y que muchos traen instrumentos de zapa.

Óyese al mismo instante el rebato ó somaten en la Catedral, la generala avisa tambien por las calles el peligro y el ataque, y el sonido de campanas y tambores se mezcla con el estruendo de un formidable fuego de fusilería y de artillería: todo esto fué en un momento, porque estando ya los enemigos reunidos desde la noche anterior en San Daniel y en Monjuic y sus inmediaciones, puntos que quasi tocan con las murallas, y tirando á sorprehender los puntos que intentan atacar, apenas hubo intervalo entre la salida de sus puestos, y su llegada á las brechas.

Cada uno de aquellos fieros y valientes militares enemigos, parece segun el denuedo y precipitacion con que atacan, que ha jurado en su corazon ser el primero á penetrar en la plaza, y en el vigor, osadia, y fie-

reza, de la primera impulsion de tan fuerte multitud, logran algunos que debian estar mal con su exîstencia, llegar como por encanto, entre el terrible fuego de los bravos defensores, hasta la primera quadra del arruinado quartel de Alemanes! Precipitanse sobre ellos algunos de los que se hallaban mas inmediatos; van á ser exterminados por los valientes de Ultonia, pero la artillería enemiga desplomando sobre ellos un grueso paredon que los sepultó con algunos de los nuestros les ahorró parte del trabajo: así fué conveniente para la plaza, que el Enemigo queriendo sacar partido de la naturaleza del terreno atacado, continuase su fuego contra las mismas brechas aun en el mismo ataque, sin embargo de que elevando la puntería dañaba á los defensores, pudiendo ellos pasar por baxo de sus tiros.

Llegan á tiempo oportuno nuestros refuerzos, y por mas que vigorosa y diestramente combata el tenaz Enemigo mucho tiempo; vemos con inexplicable júbilo volver la espalda á los restos de la primera division que se presen-

tó al ataque, dexando la brecha y campo cubierto de cadáveres, y moribundos!

Reanímanse los bravos con el principio de tan gran victoria, que interesa con el honor de las armas, nada menos que la preciosa vida de tantos héroes como tiene la plaza de habitantes y guerreros; y apenas gustan la dulce satisfaccion de haber rechazado tan fuertes y numerosos enemigos, nuevas formidables fuerzas devoradas del deseo de venganza, y ambiciosas del anhelado triunfo, trepando por los cadáveres de sus compañeros, vienen á probar si son mas venturosas en la formidable contienda, pues que sus descansados y aguerridos miembros, van á batirse con los ya fatigados del combate, y sus intactas, y bien conservadas armas, contra las ya usadas, y degradadas en el fuego.

Arde el campo y las brechas, y el quartel dirruido de Alemanes, en un horrendo y obstinado fuego de artillería, y fusilería: vuela el Comandante general de peligro en peligro, distribuyendo el órden, y ahuyentando con

su presencia y exemplo el pálido temor que en vano tentaría usurpar el trono del valor ocupado por los defensores! Ellos son dignos del lauro que van á obtener.

La horrible funcion se enardece, quanto mas permanece, es tanto mas tremenda y complicada!.. La suerte no se decide, pues aunque al través del humo y polvo se divisan innumerables enemigos tendidos en la espaciosa brecha y en el campo; aunque muchos retroceden, ya forzados del terror, y ya bañando el suelo con sangre de sus heridas; muchos mas se adelantan á ocupar los puestos de heridos, fugitivos, y difuntos... Sigue el atróz combate animado por la obstinacion, y el ruido estrepitoso de campanas á rebato, los lastimeros ayes de los heridos, la explosion de bombas y granadas, y el estruendo de toda especie de armas, vienen á completar el horror del dia grande de Gerona!

Continua en fin, y se multiplica felizmente la destruccion, y repulsion del Enemigo; y los que imitaban á sus valientes compañeros, y eran sus ému-

los en el abance, se ven precisados tambien á imitarles en la presurosa diligencia de salvarse, *porque el Dios de los Exércitos bendice las armas de Gerona en este dia, y la victoria corona sus guerreros!*

Igual felicidad tuvieron los invictos defensores de las otras brechas, los de la puerta del Socorro, y fuerte del Calvario; pero no tanta gloria, por no haber tenido ocasion de vencer á tan crecido número de guerreros, aunque fuesen vigorosos los ataques principalmente en Santa Lucía!

Queda por todas partes la circunferencia de la plaza desinfectada de la multitud que en buen órden la cubría: asomase el alborozo á los semblantes de los victoriosos; y la indigencia, y escaséz de alimentos que muchos habian ya padecido, principalmente la ínfima plebe, apenas dá lugar á que se manifieste la alegría en sus marchitos rostros! Y si bien veneramos con júbilo y admiracion á nuestros fatigados defensores bañados de heroyca sangre, y de sudor, denegridos de la pólvora, y cubiertos del noble polvo adquirido

en el combate; no es permitido á nuestro reconocimiento ofrecerles el descanso que huyó acaso para siempre del recinto de Gerona; ni siquiera un trago de vino para reanimar sus abatidas fuerzas, porque ya no exíste sino escasísima cantidad reservada para algun enfermo en los hospitales.

Oyen algunos de estos héroes, las expresiones que dictaba la gratitud hácia ellos, manifestando un vivo sentimiento de que no hubiese medios de dar un refresco á los Soldados: *que importa responden, la gloria de este triunfo, que salva con Gerona la vida de nuestros hermanos, confortará nuestros miembros para continuar la grande obra en que nos hallamos empeñados!*

Quedó uno ó otro herido entre los muchos cadáveres cerca de las brechas, con cuyo motivo salió de la plaza una pequeña partida desarmada para recogerlos, y subministrarles los socorros que en tales casos dicta la humanidad, principalmente á los Españoles, pero habiéndola hecho fuego los enemigos desde sus parapetos, sin duda por una mala inteligencia de algun centinela,

tuvieron que retirarse: condenando así los sitiadores á perecer en el mayor desconsuelo y abandono á algunos de sus hermanos, entre los quales hubo cerca de la brecha de Santa Lucía, un Aleman, cuyos lastimosos ayes, movimientos y contorsiones, se observaron por mas de veinte horas: los cadáveres quedaron por lo mismo insepultos.

En tales casos suele hacerse una suspension de armas en gracia de los heridos, y de la salubridad del ayre; pero en la absoluta incomunicacion con el Enemigo, observada en todo este memorable sitio, pudieron sofocarse los gritos de la humanidad. *Privarse de tratar con el Enemigo segun la practica de la guerra, quando conviene á los hombres, es privarles de su derecho natural.*

Este terrible asalto solo nos costó sin incluir los muertos, el número de heridos que se expresa á continuacion; y aunque sea tan apreciable la sangre de nuestros defensores, no es proporcionada la pérdida á la obstinacion del combate, ni al precio de tan interesante victoria. El Regimiento de Ultonia, que fué el primero á contener el ímpetu del Enemigo en la brecha de Alemanes, perdió *un teniente Coronel agregado (el citado Coronel Marshal)* sobre Santa Lucia, *el sargento mayor*, y mortalmente pasado del pecho, aunque se curó con felicidad, *un ayudante mayor*: el cuerpo de artillería, *al famoso Capitan Gerona*: el tercio de Vic, *un Capitan &c.* Mal herido, *el insigne Capitan Gerona*, que tenia tan distinguido lugar en la publica estimacion, no menos por su patriotismo, que por su infatigable actividad en el duro y peligroso servicio de su arma, le substituye casualmente *el Señor Don Carlos Beramendi*, quien con el Comisario *Don Ignacio Ruiz*, contribuyeron á la gloria de este dia animando algun soldado que quedaba en la torre de Gironella, y arrojando granadas de mano, y aun de ocho pulgadas, sobre los enemigos que se reunian al pié de la muralla que mira al monte de Condestable, debaxo de la citada torre.

Noticia de los heridos que resultaron del asalto que sufrió la plaza, el dia diez y nueve de Septiembre.

Por bala de fusil...........	38.
De cañon..........................	8.
De metralla........................	7.
De granada........................	4.
Heridos, fracturados, y contusos por ruinas....	...46.
Contusos de rechazo de piedra......................	...5.
Quemados..............................	5.
Total.................	115.

Aunque la providencia ó la suerte de las armas se habia declarado á favor de los sitiados en los mas peligrosos, interesantes, y obstinados ataques, no podian lisonjearse de la libertad á que aspiraban, pues estaba reservado contra la plaza un linage de enemigos contra el qual no tienen resistencia los humanos, y son los que han de completar la obra de las poderosas armas sitiadoras.

Recúrrese á carne de caballo, jumento y mulo.

Los efectos del asedio iban manifestando sus estragos de un modo horroroso, y progresivo, y mientras que el hambre devoraba á los de la clase infima, la indigencia se iba apoderando de las fuerzas fisicas de quasi todos los pudientes! Y aunque la plaza conservaba todavia algun trigo, estaba por desgracia sin medios de convertirle en harina, porque dos tahonas de mal mecanismo y muy torpe movimiento, no podian subministrar la cantidad que diariamente faltaba para el consumo.

Las carnes alimenticias ordinarias, aunque subministradas ya de antemano con la economía que dicta la prudencia á un sabio Gobierno en tan apuradas circunstancias, se acabaron del todo en este mes, sí se exceptua un poco de tocino y manteca, que francamente ofrecieron para los enfermos y tropa aquellos habitantes de la ciudad, que aun conservaban en sus dispensas alguna porcion para alimento de sus fa-

milias: *desprendimiento heroyco! Que solo sabrán apreciar los que tengan exâctos conocimientos de la situacion de la plaza!*

Para ocurrir á tan grave necesidad como la absoluta falta de carnes, pensó el Comandante general que se hiciese uso de la carne de caballo, y que juntos en consulta mi conprofesor *Don Josef Antonio Viader* y yo, informasemos á S. E. de si el uso de estas carnes seria perjudicial ó no: esta consulta nos fué hecha el dia veinte y uno de Septiembre, é informado el General de que esta especie de carnes era saludable y alimenticia, vencidos los inconvenientes que deben ofrecer tan raras novedades: dispuesto el modo con que habian de contribuir para el abasto público los dueños de los caballos que fué por suerte, y sin excepcion de persona, resolvió S. E. con fecha de veinte y siete del mismo mes que el dia siguiente comenzase el uso de la carne de caballo, como se vé por el oficio copiado á continuacion, dirigido al Ministro principal de Hacienda y Guerra, y de el transmiti-

do á los consultores con la adicion que se advierte.

„El Señor Comandante general de „ este Exército de vanguardia en oficio que acaba de pasarme me dice „ lo que sigue.=He dispuesto que des„ de mañana se mate caballo, para que „ los enfermos no carezcan del preciso „ alimento proporcionado, en su conse„ qüencia, poniendose V. S. de acuer„ do con los Gefes de la facultad para „ graduar la carne que sea necesaria „ para los Reales hospitales, me dirá „ V. S. la que sea, para que por „ parte del M. I. Ayuntamiento se „ pueda proceder con este conocimien„ to.

„Aunque tenia ya algunas noticias „ de esta idea, por el oficio que me „ pasó el Consultor en Medicina *Don* „ *Josef Antonio Viader*, y sin embar„ go que creo no ser la carne de ca„ ballo dañosa á los enfermos, necesi„ to con todo oír á Vmd. ya en ór„ den á la utilidad de este alimento, „ y modo de condimentarle, ya en sí „ podrá acarrear perjuicios la repug„ nancia que acaso tengan los enfer-

„ mos en su uso, por la novedad, ó
„ preocupacion en que estén, ó si con-
„ vendria ocultarlos la clase de car-
„ nes que se les subministre: en to-
„ do caso espero me digan Vmds. con
„ la mayor brevedad su dictámen. Dios
„ guarde á Vmds. muchos años. Gerona
„ 27 de Septiembre de 1809. = Carlos
„ Beramendi. = Señores Don Juan Nie-
„ to Samaniego, y Don Josef Viader."

Se dió respuesta á este oficio con arreglo á los preceptos de la facultad, y comenzóse desde luego á subministrar carne de caballo en los hospitales, y á venderse en la carnicería pública: los enfermos la usaron al principio cada tres dias uno, pero sin ocultarles su naturaleza, y solo los que la quisieron; y luego sus buenas qualidades auxîliadas y ensalzadas por el hambre, determinaron á pedirla á quasi todos, hasta los oficiales: ojalá que hubiera habido tanta como exîgian nuestras necesidodes.

Este recurso alivió nuestra situacion, siendo principalmente favorable á los convalecientes y á todos los que necesitaban alimentos. Traslado aquí para me-

moria la esquela de fórmula que se me pasó quando tocó la suerte á mi caballo, de servir en la carnicería.
„Señor Don Juan Nieto Samaniego. =
„ Entregará Vmd. al mozo que se le
„ presentará con esta mi órden el ca-
„ ballo que Vmd. denunció, y le ha
„ tocado la suerte, para matar hoy: el
„ qual se justipreciará, y satisfará la
„ Real Hacienda, por los medios que
„ tengo establecidos. Gerona 20 de Oc-
„ tubre de 1809. = Mariano Alva-
rez."

Los caballos, mulos y jumentos, que por suerte debian servirnos de abasto, eran conducidos al matadero, donde los reconocia un Albeytar, para excluir los enfermos, y justipreciaba los sanos y útiles para alimento.

SALUD.

Las calenturas estacionales se multiplicaron, y complicaron con síntomas nervosos, y causaban bastantes estragos: gran parte de la tropa y habitantes, padeció en este periodo multitud

de petequias lividas y de figura circular, sin ser mayores que la picadura de una pulga, y no dexaban de confundirlas con ella los facultativos menos habituados á la observacion: estas manchas comparecian primero en las partes mas blancas, blandas y delicadas del cutis, eran mas visibles en los niños, mugeres y en los rubios, despues se extendian á la mayor parte del tronco, cuello, brazos y muslos: tuve por mal agüero la generalidad de este fenomeno que algunos despreciaban, y ojala me hubiera equivocado en mi juicio: yo siempre le miré como producido por cierto principio de disolucion de la sangre, y atonía de los vasos mínimos.

Los facultativos cuyo genero de servicio era tan apreciable como interesante, enfermaban en fuerza del continuo trabajo y exîstencia en la viciada atmósfera de los hospitales, y de aqui se multiplicaba excesivamente el trabajo y cuydados para los sanos.

Las fiebres y demas calamidades, nos hacian ya perder mucha gente: las heridas y ulceras se corrompian con gran

facilidad, y comenzó á manifestarse algun fluxo espontaneo de sangre vapida por las ulceras.

Las fracturas del craneo, y conmociones del cérebro, muy freqüentes por desgracia en este sitio, hubieran dado materia para ilustrar por observaciones metódicas la teoria y práctica de estos terribles males traumáticos, si las duras circunstancias y el escaso tiempo con respecto á nuestras ocupaciones, hubieran permitido al deseo ocuparse en este importante objeto.

Lo que advertí entre los que padecian estos males, que me parece digno de la noticia de los profesores del arte de curar es; que ha habido evidentes fracturas del craneo, sin que el paciente perdiese el uso de sus sentidos sino momentaneamente sin vahidos, ni nanseas.

Que algunas de estas fracturas, aunque fuesen subintradas, se han curado felizmente á lo que podiamos observar en la duracion de este sitio, sin operacion cruenta, y aun sin restituir á su lugar y configuracion, las partes

subintradas! (a) Y de consiguiente no debe practicarse la trepanacion, ni la separacion de los tegumentos del craneo mahullados, como lo executan algunos, quando no exîsten sintomas progresivos de letargo, ó apoplexîa traumatica.

Los fracturados del craneo qne han fallecido en la violencia de tan grave mal, el vómito quimoso, anunciaba su proxîma ruina.

Los que fallecieron de la fractura del craneo, quasi ninguno padeció delirio, alguno el mormullo ó subdelirio, y estos hacian rara vez movimientos involuntarios, con los organos de movimiento voluntario; y se quexaba alguno sin pronunciar hasta las inmediaciones de su muerte.

La accion de llevarse la mano sobre la parte fracturada, que algunos dan como síntoma de las fracturas del craneo, solo la he visto en el *Capitan del Regimiento de Borbon Don Enrique Baladu*: fué herido en Monjuic, y tenia la fractura con pérdida de sustancia sobre la apofisis coronal izquierda.

(a) Mi conprofesor y amigo el consultor honorario de este Exército Don Ramon Nadal, dirigió felizmente una de estas maravillosas curaciones. Este hábil profesor perdió dos falanges del dedo índice izquierdo, por haberse inoculado desgraciadamente el virus de una ulcera al curarla.

Las fracturas de la parte anterior del craneo, han sido en sus síntomas, y en la duracion de los pacientes, ménos funestas que las de la parte posterior, en igualdad desolucion de continuo, á juicio prudente.

Los conmovidos del cerebro deliraban del modo mas extraordinario, cuya verdad prueban entre otras observaciones las tres siguientes.

Un soldado del Regimiento de Borbon estuvo toda una noche contando en alta y bien pronunciada voz, desde 40 hasta 70; y de allí volvia otra vez á 40, 41, 42, &c. sin pasar de 70: estaba tendido sobre la espalda y quieto, exceptuando el doblar una ú otra vez una rodilla; la mayor parte de los enfermos, facultativos, y empleados del hospital de San

Pedro, no durmieron aquella noche, ya por el ruido que causaba, ya por fixar la atencion en la rareza de este delirio, y ya por la risa que ocasionaba á los menos sensibles, ó de mejor humor. Falleció.

Un granadero de Ultonia, de tiempo en tiempo, de dia y de noche, sin guardar periodo, lanzaba un ay, con una extraordinaria elevacion de voz, y duraba tanto como puede hacer durar su forzado eco el hombre mas robusto en una sola espiracion: se levantaba de su cama, arrojaba velozmente su ropa sobre el único enfermo que tenia á su lado: se ensuciaba insensiblemente, se echaba en qualquiera direccion sobre su cama ó en el suelo: era obediente si se le amenazaba ó daba un pequeño golpe, el qual nos costaba oir uno de sus gritos: se quitaba los apositos, y estaba tan inquieto que necesitó muchos dias un practicante y un enfermero de guardia: pronunciaba una ó otra palabra breve, con claridad, pero ninguna larga sin balbucear; y lo que era mas maravilloso es, que una muger que se decia ser su querida, templaba y regulaba las acciones de este delirante, solo con su presencia y alguna palabra, de su mano tomaba las medicinas y alimentos, mejor que de qualquiera otra: falleció hácia el dia quince: tenia una gran contusion sobre la region temporal derecha, hasta el cígoma y el oído inclusive, y una grande herida contusa con pérdida de sustancia cerca de la rodilla derecha, en la parte lateral externa del muslo.

Un fusilero del primer tercio de Gerona, blasfemaba y maldecia con tan nuevos modos para mí, que no estando yo habituado á la lengua catalana, y siendome nuevo este linage de blasfemias, no hallo medios con que explicarle sin ofender los oídos, decia sus blasfemias en voz clara y bien pronunciadas las palabras, pero sin exercer los movimientos que acompañan al furor: vivió este fusilero, pero quedó insensato, estravismado y incapaz de dirigir ninguna de sus acciones: fué contuso en la cabeza y espalda, por unos sacos de tierra despedidos de un merlon por una bala de batir enemiga.

Varias otras observaciones de este género me ocurren que ocuparian para el juicio de algunos un digno lugar en este escrito, pero habiendo de ofrecerlas sin el órden y exâctitud que exîge la facultad como las antecedentes, dexamoslas en silencio, para venir al estado de nuestros hospitales con que concluye el presente mes.

Entrados.	*Salidos.*	*Muertos.*	*Exîstentes.*
371.	269.	83.	379.

Clases de enfermedades que padecen.

Heridos fracturados y contusos	344.
Galicados	3.
Afectos varios	32.

OCTUBRE.

La estrechez del bloqueo, bomba, granada, y bala de todas clases, alarmas nocturnos, trabajos de defensa, gran fatiga, la indigencia, penuria, desnudez, hambre, la enfermedad, y la muerte, todo concurre en el decurso del

mes de Octubre, á la afliccion y ruina de la inclita ciudad, y nada es superfluo ya que se ha de cumplir el decreto de humillar su noble orgullo.

La esperanza de socorro, continuamente prometido y nunca efectuado, comienza á entiviarse y producir malos efectos en los ánimos de algunos; secos los macilentos ojos de mirar al orizonte noche y dia por si llegan á percibir alguna señal de los ataques, y socorros prometidos para alimentar nuestra vana esperanza, apenas hallan en la inmensidad de la naturaleza otros objetos en que emplearse, que los dictados por el vehemente deseo de la redencion: hablase de ella continuamenté, pero jamas llega el deseado dia.

Desgracia de un comboy que se intenta introducir en la plaza.

Dícese que un rico y abundante comboy de víveres está pronto, y dispuestas las cosas de suerte que no se dificulta el feliz éxito de su introducion en la plaza; noticia que se corrobora y autentiza por varias cartas de per-

sonas fidedignas: nadie duda ya de una cosa que llega á tenerse por verdad evidente, cada uno procura transmitir á otro el regocijo de su corazon, la imaginacion se acalora con tan lisonjeras ideas, y ayudada de la penuria y hambre, llega á creerse que se nutre de presente el estómago de los comestibles que solo exîsten en la imaginacion!

Por el mismo órden nos hacemos la posible violencia para creer que indefectiblemente se iba á hacer levantar el sitio, á cuyo efecto estaba ya sobre las armas enemigas un formidable Exército, de cuya victoria no se podia dudar por la gran superioridad del número: llegaron á nombrarse los Generales, las divisiones, y hasta el plan de ataque y las señales que debian preceder en algunos montes, con otras lisonjeras noticias de este jaez, que siempre hallaban buena acogida, *porque tiene el hombre mucha propension á creer lo que desea.*

Así se alimentaba nuestra engañada esperanza, con ideas ilusorias de libertad y de triunfo, aun en medio de

la atrocidad de nuestros males! Quando una mañana se oyen tiros de fusilería hácia la montaña y puesto militar de los Ángeles: sale de la plaza un fuerte destacamento, cuyo objeto supimos despues que era proteger la entrada del Comboy.... Dexemos aparte el servicio que hizo, y continuemos la narracion.

Fixan todos la atencion sobre el estruendo y movimientos militares que se observan, divisánse al instante algunas acemilas que vienen cargadas hácia la plaza, vese entre ellas algun prisionero enemigo, y esta lisonjera y consolatoria perspectiva derrama el júbilo sobre todos, reanima los abatidos espíritus, y esparce sobre los lúgubres semblantes los principios de la alegría.

He aquí dicen, el anhelado dia de consolacion! Aquellos densos humos nos anuncian la derrota de los enemigos, pues que arden sus campos... ¡Los sitiadores huyen! O Dios, el comboy va entrando: el Enemigo está desecho... hoy se le obliga á levantar el sitio...! Y los mutuos abrazos se mezclan con las lágrimas de júbilo.... y el exceso de

alegría se apodera de la voz, para explicar de un modo mas enérgico la agradable sensacion que inunda los corazones!

He aqui el héroe que á la frente de unos mil Españoles, lleva consigo la victoria á todos los puntos que ataca; nada hay que le resista! Bate el campo en las escarpadas eminencias que ocupa el poderoso Sitiador, quema sus campos abanzando hácia la plaza, penetran en ella unas ciento y sesenta cargas de víveres, que entran por la puerta del Areny... Maravilla! Hecho estupendo..! Mas que mucho! Si el valor, el patriotismo, la inteligencia, y la experiencia acompañan siempre circundados de la fortuna, las operaciones de este insigne militar.

El digno Gefe de los mil bravos, cuyo glorioso y respetable nombre no se atreve á escribir por ahora mi débil y mal templada pluma, despues de haber franqueado el paso por todas las fuertes líneas enemigas para que le siga, y segunde sus operaciones el grueso del Exército Español, con el comboy, se coloca entre el castillo de Capuchi-

nos, y el fuerte de la Reynana: dexémosle en aquella altura que elige para su mansion, como lugar oportuno para fixar en él el agradecimiento y la admiracion, mientras continuamos la desgraciada empresa de este dia, aunque comenzase con tan venturosos anuncios.

Interrumpese la reata de cargas sin que se sepa la causa... y el admirado pueblo desde los parages eminentes de la plaza, con la inmóvil vista fixa y determinada al camino que de la montaña de los Angeles desciende á la ciudad, esperando en la suspension de juicio, y sin llegar á creer lo mismo que vé, todo absorto, muchas horas... se desengaña á su despecho, de que ha sido suspendida, ó del todo imposibilitada lo introduccion del comboy...

Fué en fin cortado, no nos detengamos en tristes por menores, protegiendo esta operacion la naturaleza del terreno, y una buena parte sirvió al Enemigo para continuar la opresion de la ciudad, otra fué abandonada por los arrieros en el campo, cortando las cuerdas para salvarse con las caballe-

rías, y lo restante lo aprovecháron los que formaban la escolta... Desgraciada ciudad! El pan y vino que se destina para saciar tu hambre, y templar la sed adquirida en tanta lucha, servirá á tu vista de alimento al formidable brazo que te oprime! Justo Dios: ¿quien bendice las operaciones de los Exércitos que profanan vuestro Santuario, y oprimen las regiones depositarias de vuestra Fé?

Dexemos de hablar de una materia, que herirá el corazon no solo á los Españoles, sino hasta á los mismos enemigos: relaxemos al silencio las consideraciones que sobre este aciago dia pueden ocurrirnos á primera vista, porque no haria sino molestarnos con una tan cruel recordacion!

No obstante conservaremos algunas expresiones de las que vertia entre el dolor, y la desesperacion aquel hambriento y desolado pueblo: porque no fueron seguidos de nueve mil, los caminos abiertos ya por solos mil. ¿Cómo puede pasar hácia la ciudad un gran número de acemilas por los escarpados desfiladeros y angosturas de los Angeles, sin que sea cortado el comboy, aunque solo se presenten á esta operacion veinte soldados y un sargento? Tales eran las adoloridas expresiones de los ignorantes que juzgaban de una tan difícil empresa no mas que segun sus deseos, y los mas prudentes atribuían la desgracia á fatalidades de la guerra y poca ventura en ella, y terminaban exclamando: *oxalá que no emprendiera grandes cosas el que no tiene gran fortuna*! La ingrata sensacion del pesar induce al hombre á la cabilosidad y siniestra interpretacion de las acciones agenas: la sensacion agradable inunda el corazon sin dexar cabida en el á cosa que no sea disfrutar, por eso en el venturoso dia primero de Septiembre, no hubo en la ciudad iguales demostraciones de júbilo, y de alabanzas como de pesar y maledicencia el dia de la pérdida de este comboy.

Helados los corazones por algunos momentos con tan fatal suceso, recobran su energía, y se abandonan á la cruel contienda excitada entre la resolucion de defenderse, y la necesidad de rendirse; y se continua una defen-

sa, que si hasta aquí está señalada con los caracteres de Grande, de hoy en adelante se apropiará el epiteto de Heroyca. ¡*Que se defienda la ciudad claman hasta los víctimas del hambre! Hosamentas de difuntos y restos de la humanidad, cementeríos y sepulcros, cadáveres y ruinas asombradas con nuestros manes, formarán á todo trance el horroroso triunfo*! Mientras que nuestro espíritu, conducido en brazos de la santa causa que defiende, exênto del tedio ó de una molesta y cansada vida, reposa en el seno de la eternidad! Así hablan y atestiguan sus obras que es su palabra la expresion de sus sentimientos.

Súplense los molinos.

La falta de molinos que nos llegó á poner en los mas extremados apuros, se suple moliendo el trigo entre dos piedras, en los almireces con balas y abundantes medias bombas, que á pesar del Enemigo nos servian de morteros: militares, y ciudadanos emplean de mil modos la industria sugerida por la imperiosa necesidad, para

convertir en harina el trigo de que han de sacar el mísero bocado de pan que llegan á obtener á fuerza de trabajo: el arte de hacer harina logra esta vez el mas alto y justo aprecio, la escasez y defecto aun de los alimentos de primera necesidad, se multiplica con rapidez, y los males se aumentan al tenor de las necesidades.

Nadie está exênto de las plagas que relaxarán al brazo del sitiador la inclita ciudad, pues que no puede ser vencida con otro género de armas! General, gefes, oficiales, soldados, venerable clero, nobleza, y pleve, todos en justa proporcion son afligidos del azote, y en la atrocidad del dolor, concurren todos con noble emulacion á la gloria del gran sacrificio, con su valor, inteligencia y pericia militar, bienes, persuasiva, privaciones, representacion y influxo, preciso es que todo concurra á completar la pasmosa obra que ha de inmortalizar, y añadir timbres á las glorias de Gerona.

Las inusitadas carnes de caballo, mulo y jumento, no tardaron en ser generalmente bien admitidas, aunque en-

tre el comun de los hombres no faltasen escrupulosos, ya por natural repugnancia, y ya en uno ó otro particular por deseos de salir de tanto tropel de penas para cuya continuada tolerancia no es fácil avenirse con el sufrimiento: estos pocos, para sostener sus designios procuraban en sus conversaciones y corrillos degradar estas carnes con discursos sérios y ridículos.

Ohí hablar al Comandante general sobre este objeto, y entendiendo que tales especies incomodaban sus altos designios, y que deseaba cortar por medios suaves el incremento y influxo de tales discursos, compuse el papel que sigue, púsele en mano de S. E. y habiendo merecido su aprobacion mandó publicarle en el diario de la ciudad: él fué dictado en la mansion del susto y del horror, de consiguiente tiene derecho al disimulo de sus defectos.

Breve persuasiva contra el pernicioso escrúpulo de comer carnes saludables.

No obstante el resultado de la consulta celebrada de órden superior sobre el uso de las carnes de caballo como alimento, que citó y dió al público mi amigo y compañero *el Consultor interino Don Josef Antonio Viader*, en el papel diario de esta ciudad número 282, y su oficio sobre el mismo objeto inserto en el número 297, se advierte todavia algun nocivo escrúpulo en el uso de este excelente alimento: tal es el imperioso dominio de la costumbre que acaso se empeña en sostener y propagar alguno, cuya cobardía y horribles maquinaciones le ponen en el caso de sentir vivamente, que se hallen recursos para llevar á colmo nuestra gloria en la prodigiosa defensa de esta plaza.

Deseando oponerme á uno y otro, y dexando á parte autoridades y la pomposa erudicion, para abrazar la sana teoría que conforta y sostiene la maestra experiencia, tentaré si puedo lograr que llegue á ser útil mi discurso á la salud y comodidad pública; y de consiguiente á la grande obra de la defensa en que nos hallamos tan gloriosamente enpeñados.

La materia que nutre al hombre,

es precisamente la misma de que consta, y quanto mas análogos son los principios que constituyen su alimento á su misma substancia, tanto mas fácil, abundante y grata es la subseqüente nutricion que le ofrecen en sentido fisiológico, y vice-versa. Tengo por superfluo el probar aquí lo que nadie ignora, y es: que el hombre es animal carniboro, herviboro y graniboro; esto es, que se alimenta de carne y de vegetales, sean semillas, ojas, tallos, raíces y frutas, y que los recursos de su exîstencia son en la naturaleza en razon directa de sus necesidades: contemplese si son escasos!

Si recorremos por la analisis las substancias simples que sirven de materiales á la maravillosa fábrica del hombre, hallamos la tierra cáliza, mucho azoe, ammoniaco, carbono, hidrageno, oxîgeno, hierro, alkalis, azufre, &c. y entre las compuestas, muriate de sosa, fosfates calizos, acido fosforico, y otras: y del conjunto de tanto principio, combinado de diferentes modos, y dotado de la recóndita y admirable virtud organica, con que le enrique-

ce el Criador, se forman y configuran los huesos cartilagos ligamentos arterias venas nervios musculos visceras membranas y otras partes sólidas, despues en estado mas ó ménos líquido, el quilo sangre linfa lágrimas saliva bilis, y otros humores, con algunos fluidos aëriformes.

Estos mismos principios de que consta la parte material del hombre, las mismas variedades de partes sólidas y fluidas, y los mismos fenomenos en las funciones vitales y naturales, forman tambien los brutos, y se celebran en ellos, teniendo nosotros entre otras cosas esto de comun con los irracionales.

La observacion enseña que usa el hombre por natural instinto y apetito, de la carne de animales de sangre roxa y caliente, con preferencia de las otras aun que no las excluya, y que prefiere los quadrupedos que le son mas inmediatos y comunes.

Estos teniendo en si la innata virtud de asimilar á su sustancia, y animalizar las materias vegetales de que sacan su nutrimento, sirven para el

hombre como de laboratorio destinado á formarle, y ofrecerle la carne suculenta, pingüe, alimenticia, y agradable que le es tan necesaria considerado en sociedad: cumpliendo no ménos en esta obra que pasivamente executan, que en los usos mecánicos económicos y conmodos, el precepto del Criador, de que estuviesen sujetos al hombre, sirviendole para aliviar sus necesidades y fatigas.

La carne de estos animales es sin duda uno de los mejores alimentos del hombre, porque lleva en sí reducidos á poco volúmen los mismos principios de que este consta.

Daré aquí una idea de la maravillosa virtud de la nutricion, para manifestar esta verdad que quieren sofocar con algunos fanáticos antiguos los escrupulosos del dia.

El arte y la naturaleza, llevan las substancias nutricias al mayor grado de division por el guiso, masticacion, menstruos de bebida, saliva, humor gastrico &c., por la maceracion, coccion, y trituracion que sufren en el estómago: pasan luego en forma pastosa á

los intestinos donde reciben la bilis, humor pancreatico y nueva trituracion, y en este canal alimentario chupan las venas lacteas el quilo, segregando todo lo indigesto en heces: condúcenle á la sangre no lejos del corazon, desde este músculo, pasa al pulmon donde recibe el oxígeno del ayre, y pasa despues por las arterias, á todas las partes del cuerpo.

En este vasto y precipitado círculo, va ofreciendo la sangre, acaso en forma gaseosa, á todas las partes su nutrimento; y ya sea por una especie de instinto insito en los órganos, ó por la ley de afinidad que tienen entre sí los cuerpos similes, atrae así, asimila, y animaliza el hueso, el cartilago, el músculo, la viscera &c. las partes que le son similes propias, y necesarias para reponer sus pérdidas, y para tomar incremento en edad oportuna.

De consiguiente se hace manifiesto que quanto mayor dosis de partes nutritivas lleve en sí la sangre, tanto mejor se nutre el hombre: y prosiguiendo la ilacion; habiendo de formarse la sangre de las citadas substancias, será

mas copiosa y fácil su formacion, quanto sean mas similes y análogos al hombre los alimentos que tomó, previo el estado de salud.

Entre los brutos de que hablé arriba, y que se hallan mas abundantes é inmediatos al hombre, se cuentan el buey el caballo y sus especies el mulo y jumento. Si no debiera ceñirme á ciertos límites me sería fácil traer aquí exemplos de que quasi todos los animales terrestres de sangre roxa, los anfibios, aquaticos, y volatiles de nuestras regiones, habiendo servido de alimento algunas veces á los hombres, han dado pruebas nada equivocas, de ser idoneos para este tan útil uso.

Sentado el principio de que aquellos animales subministran carnes que concilian la salud con el gusto como consta de la experiencia, no solo en la historia de las guerras asedios y penurias de víveres que han sucedido hasta ahora, sino tambien entre nuestros enfermos en los hospitales y casas particulares, como igualmente en los quarteles, pues es evidente que desde que se usan estas carnes enferman mé-

nos y convalecen mejor; qué motivos fundados quedan para abrigar el pernicioso escrúpulo que priva á muchos de este precioso manjar que tanto alivia nuestra lastimera situacion?

Se dirá que no obstante esto, de comun consentimiento no se han admitido en nuestras tierras estas carnes, y que para ello debe haber algun fundado motivo aunque oculto: procuraré satisfacer á esta objecion.

Si se recurre á las leyes y bandos de policía, se ve que jamás han prohibido el comer estas carnes, por motivo de no ser saludables; ni era regular el prohibirlas pues que la Medicina las abraza y aconseja á la faz del Universo en varios casos, ya á mas de veinte siglos.

La Biblia augusta fuente de la sabiduria, es cierto que en los libros de Moyses prohibe comer carne de animales que no tengan la uña hendida, con absoluta exclusion del cerdo, la sangre de todo animal, y el pescado que no tenga escama; pero no obstante está autorizado por la Santa Iglesia en el transcurso de muchos siglos, y

por el consentimiento comun de los hombres el uso de los pescados sin escama, el del cerdo, de los animales de uña no hendida, y la sangre.

Es lo mas probable y para mi evidente, que la causa de no haberse admitido para uso comun alimenticio las carnes de que se trata, sin embargo de sus bellas qualidades, consiste en una especulacion lucrativa y económica de los hombres, llevada mas allá de los debidos límites; siempre dispuesto el hombre á obedecer, y aun á dexarse dominar de los impulsos del interes y comodidad, conoció el gran lucro y ventajas que le ofrecian los extensos y multiplicados usos para que son aptos estos quadrupedos, en los oficios de la agricultura, en la guerra, luxo &c. comparolos con los del buey, y halló que todas las ventajas de este se las proporciona con inponderable exceso el caballo el mulo y el jumento, dedicandolos en fuerza de su aptitud á innumerables oficios á que no puede servir, ó no ha servido el buey.

Entró tambien en sus cálculos y especulaciones la fecundidad de cada gé-

nero, y el coste de su nutrimento, y halló mas facilidad y menos coste en criar bueyes ovejas cabras y cerdos, que caballos mulos y jumentos, y de consiguiente prevaleció la economía y justa preponderacion de aprecio de estos, reservándolos para usos á que no pueden concurrir los otros, por lo que fueron aquellos destinados al matadero, y los otros á ser domésticos y coadyutores de los oficios y comodidades de los hombres.

Replicarán acaso: porque quando cesan de ser útiles se abandonan y arrojan al muladar? Por solo no estar en uso el comerlos quando se inutilizan de desgracia, es decir, por la fuerza de la costumbre que tan poderosamente domina al hombre, y porque quando llegan á ser desechados por viejos, estan enfermos excarnes y de ninguna utilidad para alimento.

Segun lo que queda establecido no sobre vagos fundamentos, y las juiciosas y erúditas reflexîones que sobre este mismo objeto ha hecho mi citado conprofesor *Don Josef Antonio Viader*, para que se haga uso provechoso de

las carnes de caballo mulo y jumento, animales mucho mas nobles puros limpios y hermosos que otros de que comemos, y que los gatos y ratones de que vamos dando fin, solo nos queda que vencer una envegecida costumbre.

Á este efecto tenemos en nuestra ayuda el poderoso auxîlio de la total carencia de otras carnes legumbres vinos frutas y verduras, de suerte que apenas nos queda mas que un poco de pan; y si fuere necesario algun estimulo, vendrá á nuestro socorro el agudo apetito.

Háblase y se pretende persuadir á algunos de los nobles hijos de la invicta ciudad, y á los grandes y aguerridos defensores de ella; estos heroes que tantas veces han logrado estrellar contra los muros á los mas formidables enemigos con las armas, no es dudable que venzan mejor con la reflexîon un pernicioso escrúpulo enemigo de sus glorias, que está solo apoyado sobre la caduca costumbre.

Cada uno de los adagios de la grave, y fecunda lengua Española, es una sentencia inconcusa, valgámonos de uno

que viene al caso: *carne cria carne*, alimentemonos pues de ella, para conservar y restituir á nuestros guerreros el vigor de sus fatigados miembros, la robustez y energía de que aun necesita la grande obra de defender la gran ciudad.

No es nuevo el uso de estas carnes en los famosos Gerundenses, con ellas se alimentaron sus antepasados quando en tan apurada situacion como en la que nos vemos, se cubrian de inmortal gloria, sepultando en sus campos, y en el contorno de sus muros, mas de ciento y cincuenta mil de sus sitiadores ascendentes de los que ahora nos oprimen.

Comamos de este saludable alimento para que superando al Enemigo sin ser vencidos del hambre, podamos luego coger el fruto, el copioso fruto con que quiere retribuirnos la admirada Patria, coronando nuestros sacrificios y paciencia! Y que en torno del heroe que nos guia y conduce á la libertad, y á la gloria, cantemos himnos de gracias á nuestro Generalísimo y Patrono San Narciso, Gerona 24 de Octubre de 1809.

Los efectos que produxo este discurso, serán mas propios de otro historiador.

El haberse resuelto la ciudad de Gerona á comer las inusitadas carnes de caballo, mulo, jumento, gato, raton &c. ántes que rendiere al Enemigo, hará sin duda á esta defensa tanto honor como sus hechos de armas; por lo que no parecerá extraño que me haya dilatado algo sobre este interesante objeto, para conservar algunos testimonios de un hecho tan decisivo del patriotismo y carácter de los Gerundenses, cuyo exemplo podrá ser imitado de otros pueblos, si llegan á verse en tales apuros. Volvamos ahora hácia la altura del castillo de Capuchinos, donde hallaremos no poco que admirar.

El valor é inteligencia militar de un Gefe, salva mil soldados.

Aquel digno Gefe adornado de arduas y venturosas empresas militares que reclama nuestra atencion, vuelve desde su retorno á esta plaza á padecer las penalidades del sitio, de donde habia

salido con designio de socorrer la ciudad, como lo verificó en quanto estuvo de su parte, conservóse con sus bravos en la altura de Capuchinos unos quince dias siendo partícipe de los trabajos que padecia toda aquella Region; desnudez, lluvias, frios crueles al raso, hambre, y demas horrores padecen aquellos intrépidos guerreros por socorrer á sus hermanos de Gerona; hambre cruel, que los obliga á baxar á la orilla del Oñá, á tomar quanta carne pudieron del cadáver de un mulo arrojado allí, para satisfacer tanta necesidad!

Prevee el heroe el sensible término de tantos horrores, y concibe el ventajoso designio de salvar á beneficio de la Patria los mil soldados de su mando, sin contar su persona que vale un Exército; y que sin él, todos hubieran caído en manos del Enemigo.

Acuérdase para ello con el Comandante general, forma su sabio y atrevido plan que reune á la ciencia militar, la virtud del sigilo: dispónese á su execucion, llega la apatecida noche, y la luna se opone á sus designios, es-

pera con impaciencia la preciosa obscuridad, pues que se trata de sorprehender al astuto, y vigilante Enemigo: pone su columna en bien ordenada marcha, y no obstante las densas tinieblas de la noche, se dexan ver preludios de un venturoso éxito en el órden, velocidad y terrible silencio hijo de la disciplina militar con que marchan; el genio del mal excita en la vigilancia de los que guardan el baluarte de San Francisco de Paula un pernicioso alarma, y tenido por enemigo le hace fuego, sigue adelante su columna sin hacer caso, porque está acostumbrada á despreciarle, y no bien se ha separado del recinto de la plaza, ya fué el Enemigo aun tiempo sorprehendido y destrozado con la mortífera y silenciosa arma blanca, sin transmitir el alarma al grueso de sus puestos!

Hace dos prisioneros que lleva consigo para que le sirvan de luz y guia, entre el laberinto de tanto campo Enemigo: pasa por algun puesto hecho un Argos, con el índice sobre los labios, y sin pestañear, desplega su mal re-

primida energía militar contra otros muchos puestos, y los vence á fuego y bayoneta.

Sigue venturosamente este mismo órden y método, y logra el maravilloso resultado de franquearse el paso por mas de veinte y cinco campos, guardias, y centinelas de las líneas enemigas! La victoria es el vínculo del heroe, siembra en quanto se le opone con el valor, y la sorpresa, el terror y la desolacion, y restituye al Exército del Rey con sus guerreros su importante persona, despues de haber destrozado y llenado de admiracion los enemigos.

De tales empresas, la de Bascara, el ataque y sitio de Gerona anterior al presente y de otras muchas tan venturosas como interesantes, en esta guerra y en la anterior de francia, está tan llena la oja de servicios del heroe, como su cuerpo de nobles cicatrices resultantes de heridas que adquirió en el campo del honor para salvar la Patria; y sobre tales títulos está vinculada la justa aclamacion, la veneracion, afecto, y ciega sumision, que venturo-

samente le tributan hoy los pueblos Españoles que tienen depositada en él la esperanza de la Patria; y con tan justos motivos es, y será glorioso en toda la posteridad, el respetable nombre *del Excelentísimo Señor Don Enrique O-Donnell, hoy Capitan General del Exército y Principado de Cataluña.*

El dia despues de la salida de este Gefe (era entonces Brigadier-Coronel del Regimiento de infantería de Ultonia) trataron los enemigos de despicarse de la pérdida y desayre que les hizo sufrir multiplicando las bombas de que se hacia poco caso.

Todas las noches obscuras ó nebulosas tienta sorprehender nuestras abanzadas, y llega á conseguirlo dolorosamente una vez: prueba la vigilancia de los defensores de la plaza, por si en algun descuido que en vano pretende hallar consigue penetrar en ella, y de paso nos atormenta positivamente con alarmas, y continuadas vigilias: de dia remite parlamentarios con freqüencia, y se deshoyen ya por costumbre, arroja á nuestras guardias papeles seductivos lisongeros é incendiarios, no

omitiendo el Enemigo medio alguno de conseguir el dominio de una plaza que tan fatigadas tiene sus aguerridas y numerosas falanges. Volvamos nuestra consideracion hácia el estado de la salud, declarando de paso que en los hechos citados en este mes, acaso habrá algun error de Cronología.

SALUD.

La fiebre nervosa complicada con afectos gástricos, el Escorbuto y la Dysenteria hacian grandes estragos: el Escorbuto, se manifestó primero en los niños y jóvenes, la tropa padeció mucho de él, y de la Dysenteria: la fiebre nervosa atacó principalmente á las personas de vida estudiosa como sacerdotes, religiosos, literatos, y facultativos, y á aquellos cuya imaginacion estaba muy agitada, curabánse pocos con respecto al número de enfermos por la presencia de las causas, y por la falta de alimentos medicamentos y asistencia.

Luego que se manifestaban úlceras escorbuticas en la boca hacian tales

progresos, que en pocos dias corrompian las encias y carrillos; el abatimiento de los pacientes era tan extremado, que ni aun les quedaba accion para arrojar ó inclinarse para dexar caer la pituita, y sordicies que producen tales úlceras, lo mismo sucedia con las naturales evacuaciones, cuyas materias se iban del cuerpo sin ser expelidas por accion voluntaria, y aunque alguno tubiese fuerza para tomar por sí los enjuagatorios, y uno ó otro medicamento de los pocos que podiamos disponer, era tal su dejadez y abandono que no usaba del medicamento por no alargar la mano para tomarle, lo que ocasionó á los facultativos un trabajo penosísimo y peligroso: luego se presentaba la asquerosa y mortifera Dysenteria que en breve terminaba por la muerte.

Las fiebres nervosas terminaban ordinariamente mal, en los tres ó quatro últimos dias de la segunda semana, las que terminaban bien se prolongaban mas allá del veinte y uno, y todas por lisis: las raras convalecencias eran muy lentas prolongadas y dificiles.

De unos y otros males y de las armas, resultaba un horroroso número de muertos con respecto á la poblacion: el camino del cementerio estaba continuamente practicado por los enterradores y carros de muertos!

Los Agonizantes.

Esta especie de gente que de ordinario muere de diarrea, se ocupaba en la puerta del Areny, en contar los muertos que llevaban á enterrar, y decian publicamente que en este mes habian salido por ella de treinta y cinco á setenta cadáveres diarios; esto es, treinta y cinco el dia que menos, y setenta el que mas, y aunque pretendian exâgerar nuestros males se quedaron cortos en este cálculo.

Llamabamos *Agonizantes* á todos aquellos tímidos hipocóndriacos, que debiendo tener mas presencia de espíritu que el comun de los hombres, por sus luces ó por su profesion, hablaban continuamente y sin reserva de mor-

tandad, ruinas, y estragos, que seríamos todos degollados por el Enemigo cuya entrada no podíamos impedir por tantas y tan dilatadas brechas; que era vana y ilusoria la esperanza de socorro, y otras especies de este jaez, que aun quando fuesen bien fundadas deben ocultarse al público, porque jamás pueden contribuir sino al abatimiento del ánimo, degradacion del individuo que intempestivamente se produce en tales términos, á proporcionar ventajas al Enemigo incomodar à sus consocios, y estar ellos en una continua angustia.

Tales sujetos contagian con los hálitos de su razonamiento en razon directa de la opinion y representacion que tienen, porque tambien estos avichuchos suelen representar: haílos de varias clases, y obtan á muchos empleos: por mí, les condeno á ser separados de toda sociedad Española si son renitentes, principalmente en las poseciones apuradas de un Exército: estos enfermos son difíciles de curar, y el mejor medicamento que he observado para ellos, es una buena dosis de

ridículo, reiterada con direccion y oportunidad. (a)

(a) *Compendio Semyotico aphoristico de un buen Agonizante, por el qual todo rancio Español distinguirá, y podrá librarse de esta contagiosa raza de Ermaphrodito-simios.*

I. Le fastidia todo lo que huele à hombre: por eso va cargado de frasquillos de espíritus odoriferos tan futiles como el suyo, enbarnizado de pomada y rociado de polvos, todo à fin de cargarse de aromas, y hacerse *singulier & remarcable.*

II. Péynase siempre y viste *à la derniere.*

III. Los pendientes, anillos, cadenillas, trenzas de vello del otro sexô en señal de *memoire, & fidelité*, alfileres, peynecitos, cepillitos, espejitos y otras mil zarandajas de quinquillería, brillan en su diminutivo de persona gabinete y tocador, donde es constitucion de la hermandad estar cada dia siquiera dos horas, lavarse diariamente la cabeza y otras regiones, fumar alguna pagilla, y esto aunque se falte à los deberes, porque siempre hay à la mano algun maldito flato, dolor de estómago, ò otro mal con que soldar la falta.

IV. *Le Vidé*, es inseparable de los agonizantes ya profesos, provisto alomenos de un par de xeringas, una ordinaria mane-

El estado de los hospitales á cargo de la Cirugía-Médica, era á fin de este mes segun se manifiesta á continuacion.

Entrados.	*Salidos.*	*Muertos.*	*Exîstentes.*
172.	175.	88.	298.

Clases de enfermedades que padecen.

Heridos contuosos y fracturados..	.191.
Quemados	8.
Escorbuticos	47.
Galicados	1.
Afectos varios	15.

---

jable *par soiméme*, y otra para la *uretra*, quando no se mezcle tambien la *uterina*, para favorecer alguna dama de confianza.

V. Es necesaria à un buen agonizante una mediana provision de *chémisettes* ya que la naturaleza repugna la generacion de esta raza Ermafrodito-simica. Fastidia el considerar aun por el foro tales figurillas gallo-hispanas, y que sería si los viesemos por dentro à libro abierto? Permitanse siquiera dos renglones,

VI. El que tenga los caracteres externos

NOVIEMBRE.

La heroyca resistencia de Gerona, plaza que apenas tendrá lugar entre las de tercer órden, deteniendo al rededor de sus muros un Exército de treinta y cinco mil fuertes disciplinados y aguerridos combatientes en dos divisiones, de las quales una de diez y siente mil, estaba á las órdenes del General *Verdier*, encargado del Sitio, y operaciones sobre la plaza, y otra de diez y ocho mil mandados por el General *Sain-Cir* como cuerpo auxîliar y de

---

ya citados, véase si es hipócrita en Religion, en amistad, en fidelidad, en el cumplimiento de sus obligaciones, y hasta en la lascivia de que suele abundar: pero ya adelantado en la carrera, habla sin freno, de la plenitud de su corazon.

VII. Es buen egoista: su honor consiste en su comodidad: es dócil, solo para amoldarse à quanto satisfaga sus antojos: no hay hombre en la fatiga, y la conbulsion y el desmayo se apoderan de él quando le amenaza el peligro: es decir, agoniza.

reserva, (a) al paso que habia libertado á España, y principalmente á la Provincia de Cataluña, de los progresos que tan crecido Exército hubiera echo en tanto tiempo (b) habia

---

(a) El verdadero número de los Sitiadores de Gerona es el que acabamos de determinar, supele antes, y despues de concluido el Sitio, antes por constante relacion de un Comandante de Batallon (Mr. Juan Casela) herido, y prisionero el dia en que se intentó entrar en la plaza el último comboy, à quien yo visité en su enfermedad, y despues por algunos Gefes de ellos mismos: por donde se manifiesta, que los sitiadores de Gerona han sido treinta y cinco mil, sin contar los que vinieron posteriormente con el Mariscal *Augereau*, y no veinte y cinco mil, ni veinte y siete mil, como tienen escrito algunos: bien que no tuvieron ocasion tan sensible y oportuna de saberlo como yo.

(b) Esta interesante verdad se amplifica, en el papel titulado, *¿Que será de los franceses en Cataluña?* Reimpreso en Valencia: en el folio 9 se leen estas dos proposiciones: »*La perdida de Gerona, no* »*acarreará la de Cataluña; pero la de*»*fensa de esta Ciudad invicta, ha sal*»*vado á todo el Principado!*» Para pro-

tambien trastornado los vastos planes del Emperador de los Franceses, y excitado su indignacion, como se vió en una carta interceptada que dirigia al General *Augereau*: en conseqüencia mandó llamar á París al General *Sain-Cir*, y que le substituye en el mando el Mariscal *Augereau*.

---

var la segunda proposicion que conviene á nuestro objeto, el reflexîvo Autor del citado papel continua así:

»Por lo que toca á la segunda pro»posicion *de que la defensa de Gerona ha* »*salvado á Cataluña*, no hay la menor »duda. Esta Ciudad inmortal, famosa por »sus dos defensas anteriores, ocupó de tal »modo la atencion de los franceses, en »Marzo de 1809, que á pesar de que »*Sain-Cir* habia batido al Exército Espa»ñol completamente en Llinás, en Molins de »Rey, y en Valls, tuvo que retroceder »para formar su sitio, y abandonó á pe»sar suyo el fruto de unas victorias fu»nestas para nosotros, de unas operaciones »diestramente combinadas, y auxîliadas de »algun modo por los mismos herrores que »entonces cometimos. Un Exército de mas »de veinte mil hombres como era el de »*Sain-Cir*, reforzado por la division Le-

La entrada de este general en el Exército, y la posesion de su mando, fué señalada y anunciada con salvas de artillería, (cuya práctica seria de desear que se estableciese entre nosotros al tomar posesion de su mando los Generales en Gefe) y despues de haber pasado en algunos dias revista á su Exército, al tenor de las instrucciones que tenia, tomó medidas de hostilidad contra la plaza, con la actividad

---

» chi, Italiana que salió de Barcelona, y » por la Wesphaliana Morian que vino de » Francia en Marzo de 1809, emprendió » el sitio de la inmortal Gerona, en la » ocasion en que el Principado de Cataluña » estaba en la mas deplorable constitucion, » abrumado por la epidemia, su » Exército exhausto de caudales, sin vestuario, » sin armas, y reducido à la menor » expresion por las tres grandes derrotas » que habia sufrido desde Diciembre » de 1808.

»Si este cúmulo de fuerzas que podrian » ascender à mas de treinta mil hombres » (*eran mas de treinta y cinco mil como* » *queda manifestado*) no hubiese ido à estrellar » su furia en los muros de Gerona, » que hubiera sido de Cataluña?«

que exîgia su obediencia y su gloria, y que ordinariamente se acostumbra en las primicias de un mando militar en un Exército activo. Feliz es el Mariscal *Augereau*, por las circunstancias y ocasion en que toma el mando del Exército enemigo en Cataluña, pues aunque no vencerá la plaza de Gerona, por lo ménos la rendicion de ella coronará sus glorias militares.

Los ataques nocturnos se sucedian rapidamente: hallar un punto descuydado ó débil, reconocer y practicar el terreno y la fortificacion, tentar la resistencia, fatigar mas y mas la guarnicion que no tiene relevo en sus fatigas, acelerar el consumo de municiones de la plaza sin dexar medios de reponerlas, y cansar al vecindario, formaban el grande interes de estos ataques.

Pero nuestros guerreros bien habituados á los alarmas, se hacian respetar de los enemigos observando un profundo é imponente silencio, conservandose inmóviles en sus puestos bien prevenidos y vigilantes, para no desperdiciar la pólvora y municion

que ya faltaba, ni fatigar inutilmente sus debilitados brazos.

Los tiros de bomba granada y fusilería contra la plaza, fueron mas freqüentes que en el mes anterior, y mas perjudiciales, porque tomaron el método de avivar el bombeo de las once de la noche en adelante; las bombas de Monjuic, por la elevacion que tomaban desde aquel monte, y la inmediacion de la ciudad, tenian que describir una parabola mucho mas elevada y mas curba, por lo que se precipitaban sobre los restos de los edificios con tanta velocidad, que nada podia resistir su formidable inpulsion!

Industria y papeles del Enemigo.

Ningun medio de afligir la ciudad perdonó ni tuvo ocioso el experto y activo sitiador; la estratagema y la industria, venian al socorro de sus armas: papeles seductivos, noticias fúnebres de la situacion política y militar de España, grandezas y ventajas del Enemigo, destierro de abusos y mejoras de la Nacion, en promesa todo venia á

entibiar el ánimo de los heroycos defensores; indefinidos movimientos del Enemigo complicados de cierto ayre de misterio y de amenazas, llenaban de amargura, y de estéril vigilancia la ciudad! Y por lo que hace al asedio, estrecharon el cordon en términos que era imposible pasarle, sin que el mismo que lo intentase avisara á los centinelas, por que en los parages transitables habian colocado larguísimas cuerdas cargadas de cencerros, para que tropezando en ellas los que intentaban pasar, llamarán la atencion de las armas inmediatas, valianse tambien de perros: con cuyos medios y la multiplicacion de guardias consiguieron reducir la plaza á una incomunicacion que apenas tendrá exemplo.

Los pocos jumentos y mulos que quedaban para el abasto de carnes, por no haber con que alimentarlos se sacaban á pacer cerca de la muralla de San Francisco de Paula y cementerio, de cuyo triste recurso se privó á los defensores por los fuegos abanzados del llano, y las baterías de Palau y falda de Montelivi, y de aquí

se siguió una hambre tan aguda en los animales que servian de alimento, que varios de ellos se habian comido mutuamente los clines, ántes de ir al matadero: con estos fuegos dificultaban tambien y trataban de impedir el sepultar los muertos!

El Enemigo solicitaba parlamentar con freqüencia considerando que en tan extremados apuros admitiria la plaza sus ofertas, pero léjos de eso jamás consiguió que se le oyese, por lo qual hubo algunos descontentos, principalmente de los agonizantes, y ya que por este medio no pudo conseguir entrar en negociacion, hizo que entrasen en la plaza con pliegos y en diferentes ocasiones, un muchacho, despues un boticario de la Selva, el qual falleció de la calentura reynante en el castillo de Condestable, y ultimamente un religioso observante sacerdote: en una de estas ocasiones manifestaba haber batido el Exército nuestro en Santa Coloma, Hostalric, y en otro punto hácia la Bisbal, que se habia hecho la paz con Alemania; *que el resistir sin esperanza era morir sin gloria*, y aunque decia la

verdad, tenia en la pública opinion el lugar del mentiroso.

Motivos que tal vez tendria el Gobernador para no admitir parlamentarios.

El Comandante general llevaba gran sigilo con estos papeles, pero con todo eso no dejaba de traslucirse su contenido, y sus efectos no fueron indiferentes, es necesario ir con cautela hasta para oír al Enemigo, por la grande influencia que en muchos casos tiene la virtud de la palabra, pronunciada ó escrita.

En uno de estos pliegos *ofrecia un armisticio de un mes, introducir desde luego víveres en la plaza, y que si esta no era socorrida en este término se tratase de capitulacion!* Para desoír esta propuesta en tan extremados apuros, fué necesaria *la guarde Alma del General Alvarez*, y la heroycidad del pueblo y militares: *quando se teme que contagie la comunicacion, se intercepta y prohibe del todo: he aquí la mas poderosa razon que pudo tener el Comandante general para no admitir nin-*

gun parlamentario, y que tal vez no alcanzan lós que le censuran este hecho acaso único en su especie.

El terrible combate de Hostalric, se oyó desde la plaza, y aunque el Enemigo logró entrar en la villa, fué muy estéril su victoria con respecto á la gente que perdió; hizo saber en sus citados papeles que habia pasado á cuchillo algunas personas en aquella villa, y que haria lo mismo en lo sucesivo con todos los paysanos que tomasen las armas contra él: proponía á la ciudad capitulaciones ventajosas, y la hacia terribles amenazas si despreciaba los momentos de salud; *pero no la persueden los alhagos, ni la intimidan las amenazas: Gerona es superior á las crueles desgracias que padece!*

Efectos políticos del hambre.

Llegó el hambre á tales extremos, al finalizarse los recursos de la beneficencia de los vecinos pudientes (a)

(a) Todos los habitantes de Gerona se desprendian generosamente de sus intereses y comestibles para llevar á efecto

que se arrebataba el pan de la mano, á todo el que le conducia publicamente, y fué necesario poner guardias en los hornos y panaderías, tomando al mismo tiempo otras providencias de policía.

la heroyca defensa de esta plaza, contribuyendo á la manutencion de Oficiales y tropa, sin que se descuydasen los pobres; pero principalmente se distinguió en el socorro de la multitud de miserables, la ardiente caridad *del Excmo. é Ilustrisimo Señor Don Juan Agapito Ramirez de Arellano, Caballero gran cruz de la Real y distinguida orden de Carlos tercero, del Consejo de S. M. Obispo de Gerona, &c* manteniendo varias ollas económicas hasta que se apuraron todos los recursos: este venerable y dignísimo Pastor, padeció constantemente al pié de su rebaño todos los horrores del sitio, y su virtud y venerable presencia era el consuelo de los fieles: fué tambien S. E. el Angel de paz en las rencillas y discordias que el estado de la plaza excitaba algunas veces entre las autoridades, ó individuos visibles.

En este interesante objeto brilló del modo mas distinguido la saña y súblime Filosofia, la eloqüencia representacion autori-

Se allanaban con freqüencia las casas por solo la sospecha de que hubiese en ellas algun género de víveres; hecho que se vieron precisados á practicar, no solo los soldados y gentes ordinarias, sino tambien algunas personas de estimacion y honor, pero sin que en tales extremos se cometiese el menor insulto contra las personas.

El alimento destinado para los Oficiales heridos, fué algunas veces arrebatado de la mano de los que le conducian desde la cocina que estaba en

---

dad y influxo, *del M. I. S. Don Andres Oller, vocal y representante de la Junta de observacion y defensa de este Principado*, sin hacer mencion de los demas grandes servicios que hizo durante todo el Sitio. Debe desearse que se hallen medios para que la delicadeza de este caballero, ceda á beneficio de la historia de Gerona las recónditas noticias de sus altos servicios, y otras muy interesantes sin ocultar las veces que tuvo expuesta su vida por el bien de la Patria; sus servicios se fundan en materias secretas de política tan interesantes como delicadas, y que tubieron tan señalado benéfico influxo en los grandes hechos y glorias de Gerona.

una casa particular, á la iglesia de San Martin, y fué necesario poner centinelas al tiempo de llevar la comida á los enfermos.

Los gatos y ratones, se tenian por manjar esquisito y se vendian á buen precio: si alguna vez penetraba uno ó otro que traía á costa de arriesgar su vida, ó siendo acaso espia del Enemigo, alguna porcioncilla de víveres, se vendian á precios exôrbitantes, y se los arrebataban de las manos: una gallina llegó á valer una onza de oro, por un par de tordos medio podridos, ví dar un duro: un porron de mala aguardiente valió setenta reales, y de quarenta á cincuenta un porron de vino: un puñado de ojas de apio de achicorías silvestres ó de amapolas, únicas verduras que con la mayor escasez y miseria pudimos probar en toda la duracion de los apuros, se vendian igualmente á proporcion, y todo sin recatear lo tomaba de las manos del que vendia, el primer comprador: este objeto exîgió providencias de la junta de policía, que corrigieron algunos abusos.

En tan extremada necesidad era

consiguiente que se alterasen los animos: habia rencillas, y se aumentaba la opinion de que no podia ni debia resistir mas la Plaza: los Agonizantes manifestaban su deseo de capitulacion, pero se guardaban de decirlo en publico, por que se habia repetido el bando en que se imponia *pena de la vida, sin distincion de persona, y exécutada inmediatamente, á qualquiera que hablase de Capitulacion, ó rendicion*: no obstante tubo el General algo que sentir, y no poco que hacer con cierta pandilla de valentones, de los que desembainan facilmente contra el indefenso, y tan propios para causar disturbios, como para volver la espalda á los peligros.

Apurada la paciencia en la desesperada furia del hambre, no pudiendo resistirla mas por faltar el sufrimiento y constancia que exîgia el servicio de la Patria, se pasaba alguno al Enemigo, quien no perdiendo ocasion de hacer su negocio le recibia con exteriores demostraciones de júbilo le abrazaba, vesaba, y llamaba hermano, le daba de comer y beber á la pre-

sencia de los hambrientos compañeros tentandoles de esta suerte á que imitasen aquellos criminales pasos.

Para sostener la llama de la desercion y para otros fines, el Enemigo llevaba á los defensores desde sus puestos abanzados pan queso vino &c. y como los heroycos no se adelantaban á recibir el capcioso presente por mas que llamase, dejábale en el campo: las tentaciones de esta clase fueron tan vehementes como reiteradas, y solo la nobleza y caracter Español, hubiera preferido morir de hambre, expuesto al cuchillo en la plaza por conservar y acrisolar su honor, á librarse de tanto tropel de males y peligros, con solo andar los pocos pasos que distaba por todas partes el Enemigo.

Tambien los centinelas abanzados convidaban alguna vez á los nuestros rogandoles con la amistad, y tal qual vez, sin poderlo evitar nuestro gobierno, convenian uno y otro en deponer las armas y adelantar mutuamente para hablarse, el Enemigo solia ofrecer al nuestro algun trago de aguardiente ó vino, y luego que se confortaba por la

bebida, restituido á su caracter Español se despedia, y bolviendo á su puesto uno y otro, comenzaban á picarse de palabra, se insultaban, y terminaba la funcion á balazos.

En estos dias sucedió una excrecion de la guarnicion de la plaza que acaso no tiene exemplo en la historia de la guerra Española; el conciliábulo ó pandilla de Agonizantes de que hablamos arriba produxo este escándolo: los hombres de bien ignoran los siniestros efugios con que otros saben eludir la obediencia, aparentar lo que no exîste, y disentir de las ideas de aquellos á quienes deben obedecer en objetos del servicio, pero el laxó el egoista miserable, no puede adquirir los dotes que estan reservados para la respetable honradez como sucedió á estos; por tanto, no permitió la naturaleza y circunstancias de la situacion en que se hallaba la plaza, que los cobardes y revoltosos exîstiesen mas tiempo entre los hombres de honor, entre aquellos heroes que poseídos de la santa virtud militar hacian gallardamente su respectivo servicio, ni tener lugar entre los mártires

de la Patria, los que habiendo sido meros instrumentos pasivos en este memorable Sitio, no tuvieron bastante sufrimiento para continuar siquiera su hipócrita servicio hasta el término de esta formidable contienda.

Por tanto, agitada la imaginacion con las ideas de asaltos, deguello, y otros horrores que siempre estan presentes en la acalorada aprehension de los que profesando la milicia en la guerra, no son nacidos para ella, despues de haberseles frustrado por la firmeza, y providencias del General sus torcidos intentos que tenian por objeto la capitulacion de la plaza, á que pretendian dar toda la aparencia de justa, se pasaron en medio del dia al Enemigo diez miserables oficiales: dos de los que llaman de calidad noble, y ocho levantados del polvo á la dignidad de los empleos que disfrutaban.

Dexaron en fin de atormentar con sus pestilentes discursos la imaginacion de los heroycos, y pasaron en brazos del tremebundo miedo, libres por este criminal medio de unas penalidades que no llegan mas allá de la vida, á ser

el escarnio y objeto de burla de los guerreros que circundaban la ciudad: *la traicion se aprecia alguna vez, pero jamas el traydor.*

Los moradores de la ciudad que todavía conservaban fuerzas, y bastante resolucion, para atravesar las líneas enemigas, sobre todo los que habian llegado á perder la esperanza de socorro, procuraban evadirse de tan terribles males, y principalmente el de caer en manos del Enemigo que aborrecian mas que todo, y cuya idea no podian tolerar sin horror.

Compendio del estado de la plaza, el dia veinte y nueve de Noviembre.

Multiplicadas de todos modos nuestras calamidades, señaladamente en la salud, ohí hablar sobre este objeto al Comandante general, y comprehendí que deseaba tener por escrito una compendiosa relacion sobre el estado de la salud publica, y el dia siguiente hácia las tres de la tarde fuí á presentar á S. E. el siguiente oficio: halléle algo anojado por contradiciones que

producia el lamentable estado de la plaza, y así que insinué el contenido de mi escrito, respondió como involuntariamente en un instante de distraccion; *si no se puede defender mas la plaza, paraque...* y suspendida su palabra, *acaso dixe yo, este papel informará á la posteridad de nuestros males si no queda alguno que los cuente*: mandome entonces leerle, y no pudo aquella alma sensible acabar de oírle sin dar signos del mas vivo dolor! Cerró este oficio, y en la noche del mismo dia veinte y nueve le dirigió original por un propio, á S. M. la Suprema Junta gubernativa de España é Indias: su contenido es como sigue.

Excelentísimo Señor: la salud pública que tan dignamente ocupa entre los gravísimos cuydados que circundan á V. E. el alto lugar que la compete, está en un estado tan calamitoso, que al paso que conviene ocultarle en lo posible al público por parte de los que estamos encargados de ella, es necesario al bien comun, que V. E. tenga informes científicos verdaderos y justos, de su deplorable estado, y de

la parte pronóstica del horroroso término que la amenaza.

Movido de esta consideracion, y en cumplimiento de uno de los deberes de mi obligacion, como Consultor de los Reales Exércitos, y gefe de la facultad Medico-quirúrgica en esta plaza, elevaré á noticia de V. E. una sencilla relacion del estado físico de la ciudad, de su atmósfera, y de los hospitales que sin defraudar la verdad ni menos abultarla con exâgeraciones, será solo como un abreviado índice, que guie al observador y le conduzca al conocimiento de las duras verdades que señala, como causas de las terribles enfermedades, y mortandad que padecemos.

Ya á cerca de siete meses que el Enemigo asedia y destruye esta plaza con toda especie de tiros de gruesa artillería y fusilería, de que resulta no quedar en toda ella edificio alguno habitable, ni lugar en que no se ofrezcan de continuo los horrores de la muerte.

Ningun parage ha habido seguro de las bombas, pues que en los edificios

en que se lisongeaba el ánimo con ideas de seguridad, han causado fatalísimas desgracias.

Las calles desempedradas, y salpicadas de profundos hoyos causados por las bombas, interceptadas por ruinas, y las casas sin tejados, encharcan las aguas de lluvia que arrastran consigo productos excrementicios de las rotas y deshechas cloacas, y demas cuerpos que hallan sobre la sucia superficie que recorrer, sembrada de vestigios de diarrea humana; allí fermenta (á pesar de la vigilancia de la Junta de Policia que tan dignamente ha procurado la salubridad) este conjunto de inmundicias, y descomponiendose el todo, infecta la atmósfera de mofetas pestíferas, á que tambien concurre la putrefaccion de cadáveres humanos, y brutos, sepultados debaxo de tanta ruina.

Todas las plazas y calles ofrecen á la aprehension mil objetos de horror para el juicio y discurso, siendo uno de ellos los innumerables montones de cascos de bomba, granada, balas de todas clases, y pedazos de ellas, mudos testigos y instrumentos de nuestro dolor!

Los poquísimos vegetales que nos es permitido ver y observar de cerca, ofrecen evidentes señales de haberse resentido y tomado parte en la horrorosa catástrofe de esta ciudad, pues que apenas han dado flores las plantas de los jardines, ni ha madurado la poca fruta que ofrecian otros años, y prometian en este, los árboles de las huertas, donde tampoco ha prosperado ninguna especie de la hortaliza que otros años abundaba: observacion que ella sola es suficiente para probar con evidencia la perniciosa degradacion de nuestra atmósfera, sobrecargada de gases meficticos, y defectuosa del ayre vital con respecto á su masa, que alimenta vegetales, y animales.

Si dirigimos nuestra observacion desde los vivientes vejetativos á los sensitivos, veremos los brutos domesticos tristes, enflaquecidos, mal pelechados, las puntas de las orejas del ganado caballar divergentes entre sí, y cahidas, lentos en su paso, y movimientos, no manifiestan el retozo relincho ni otros signos de su alegría amor y buen punto, y muchos de ellos estan atacados de diarrea.

Los perros siguen el mismo órden de debilidad y tristeza, apenas hay alguno que ladre, no dan señales del estímulo de la propagacion de su especie, ni tributan sino de un modo mal decidido á sus amos los naturales signos de gratitud en sus alhagos.

Visto de un modo pasagero y superficial el estado de la ciudad, de las plantas y brutos: considerada de paso la degradacion y enfermedad de los dos últimos géneros, ascendamos á considerar por el mismo órden compendioso, el tirano dominio que tan desoladoras causas han exercido sobre el hombre, sensitivo por excelencia.

Generalmente cada rostro presenta la palidez de la muerte; una hinchazon renitente, es en muchos el indefectible signo de su proxîma ruina, la voz es languida, el paso lento, la respiracion frecuente, el pulso débil y contraído; excesivo abatimiento no solo fisico, sino tambien del natural orgullo y amor propio, poca inclinacion á la sociedad, y esta tiene por objeto el desahogo del dolor, la ponderacion del hambre, y el duro recuerdo de su futura suerte pre-

sentida por la horrorosa privacion de alimentos que se padece tantos meses ha; por la mortandad que observan; por la presencia y poderío del Enemigo cuya entrada está patente en quatro brechas; y por el doloroso y cruel abandono que padecemos dexandonos perecer en la fatiga, en la desnudez, y en el hambre, y en el contagio, y en la espada del terrible Sitiador!

Apenas hay alguna muger embarazada, es freqüente la supresion y exceso de la evacuacion menstrua, muchísimas han malparido; *no pocas han visto morir de hambre el tierno fruto de sus entrañas pendiente de sus pechos, anhelando de continuo con sus cansadas tiernas mandibulas el alimento buscado en vano en senos maternales que otras veces eran abundantes y fecundos*! Yo doy testimonio de lo que he visto Excelentísimo Señor; y yo he tenido acaso por ser esposo, y padre, la facultad de sentir lo que sobre este lastimero objeto no me es dado explicar!

Los restos de las calles y portales, ocupados por miserables víctimas del hambre, sucesoras de las innumerables

que ya descansan en paz, presentan objetos que reclaman la compasion, avivan el dolor, y excitan la admiracion, al verlas alargar una mano trémula, moribunda, en señal de pedir socorro á quien no pudiendo darle pues ya no hay en Gerona quien sea mas rico que otro, solo le es permitido tomar parte en su afliccion sin poder remediarla!

Otra de las causas del lamentable estado de la salud, es la necesidad en que se vieron todos los habitantes de esta plaza de mudar repentinamente, no solo el método y costumbre de vida activa y laboriosa, que tenian los menestrales y demas gentes de labor, sino tambien los venerables sacerdotes, y demas personas de vida sedentaria y estudiosa, pasando para eludir la idea del peligro de sus habitaciones ordinarias, á vivir en los sotanos, cuevas, caballerizas, vóvedas y demas parages infimos inhabitados, en que de inproviso variaron de temperatura, de qualidades esenciales de la atmósfera, de costumbres y alimentos, quedaron privados de los beneficios de la luz, se amontonaron muchos individuos en corto dis-

trito, llevando consigo á estos lugares de horror, elegidos para habitacion por la imperiosa necesidad, todas las causas de males que infectan la atmósfera en sitios mal ventilados por la respiracion, eruptos y otros flatos y escreciones de que el hombre está pensionado: siendo ellos mismos instrumentos pasivos de la infeccion de un ayre que debia servir de pábulo á sus vidas.

Al continuo pavor causado por la no interrumpida explosion de bombas, granadas, y tiros de todas clases, por las desgracias que ocasionan, las producidas por las ruinas y incendios: *la freqüentisima vista de miembros humanos palpitantes, que formaban parte del hijo, de la esposa, del santo sacerdote, ó del inocente párbulo!* Al doloroso gemido al sincope y al llanto, que sin llegar á habitar los ánimos no ha podido enjugarse en tantos meses, se añade el dolor de la escandalosa privacion de quasi todos los alimentos necesarios á la vida, de suerte que los pobres, los expatriados, inumerables menestrales que pudieron librarse de las bombas, peligros de los asaltos y de

otros muchos, han perecido ó estan pereciendo en el cruel lento martirio del hambre, en cuya lamentable suerte les excede aún, la invencible guarnicion de esta plaza: que puede representarse á la idea, como una Ara circundada de inocentes victimas indefensas, abandonadas á la crueldad de los mas formidables sacrificadores!

Á mas de la evidencia pública de las terribles verdades que describo, no sin recelo de herir el sensible corazon de V. E. viene á multiplicar nuestro desconsuelo el triste recuerdo de que se haya divulgado acaso por toda la Nacion, que la plaza de Gerona ha sido abundantemente socorrida con víveres, municiones &c. Exêcrable falsedad! Atroz inventiva con que tal vez se ha procurado sofocar y entorpecer, los benéficos decretos de S. M. la Junta Central relativa á la libertad de esta plaza, siendo evidente que solo ha recibido ya á mucho tiempo, y en dos ocasiones unos pocos géneros de víveres para seis ó ocho dias, y en quanto á municiones de guerra. . . V. E. sabe mejor que yo su estado, aunque no ignoro que multiplica nuestra afliccion.

Todo este horroroso conjunto de causas destructoras de la humanidad, asociado á las que determinan las enfermedades endemicas de este suelo, produxeron en el principio cólicos, y diarreas, como era consiguiente á los que habitaban atmósferas subterraneas siempre frias y húmedas, á los que dormian al raso sobre el desnudo suelo como oficiales y tropa, y á todos por las malas digestiones, y por los estímulos mentales de susto, y temor, agentes que obran en el hombre con movimientos ya subitos, y ya lentos, determinando los humores de la periferia al centro gástrico, á donde retrocede y confluye la materia escrementicia de la transpiracion, pervierte el órden de la digestíon secrecion y escrecion &c., y viene á producir la laxitud ó atonía universal.

Con tan terribles predisposiciones, no tardaron en comparecer multitud de fiebres continentes, remitentes, y intermitentes, estivales y endémicas, pero con los sintomas consecutivos y indefectibles de nervosas, aunque en sus primeros periodos fuesen biliosas ó meningo gás-

tricas: lo que era consiguiente á la debilidad del sistema nervioso como órgano del sentido, y en que obran principalmente los estímulos mentales.

El crecido número de individuos que á mas de los citados trabajos han tenido la desgracia de ser heridos, fracturados, contusos, quemados ó mutilados con tan bárbaros instrumentos, es evidente que han padecido imponderablemente mas que el resto de los defensores de la plaza, porque despues de la atrocidad de los dolores que les ocasionan sus horrorosas dislaceraciones, y toda especie de soluciones de continuo, han sido atacados ordinariamente al terminar la fiebre traumatica, de la calentura complicada que aflige á los demas; de aqui se les han originado horribles gangrenas y esfacelos, se hacian sus úlceras pútridas, y verminosas con mucha freqüencia, se han secado de repente y con grave perjuicio de su salud no pocas veces las llagas, dexando de fluir *al ver los llagados dentro de los hospitales muertos à sus compañeros por balas de artillería, y por bombas, que desplomaban sobre sus*

desgarrados miembros los techos, y vóvedas. Santo Dios!... Ya no tiene lugar inmune como en otros tiempos la deficiente humanidad!

No obstante, hasta fines de Septiembre en que todavia teniamos algunos recursos en las boticas, aunque padeciamos escasez de Farmaceuticos, y de Cirujanos con respecto á nuestras necesidades, de efectos de hospitales, desde la pérdida del de San Daniel y quema del militar, multiplicando los facultativos sus tareas y trabajo, que jamas será bastante considerado, se consiguieron felicísimos resultados en las admirables curaciones que se lograron de toda especie de heridas, y enfermedades.

Pero despues, continuando las desoladoras causas; la progresiva disminucion de alimentos hasta reducirse al estado en que se hallan ya á mucho tiempo, de muy poca carne de caballo jumento ó mulo, escasísimo pan y corta dosis de trigo, todo mal cocido por falta de combustible, y sin condimento alguno, falta de efectos de hospitales en términos que gran número de

enfermos estan sobre el desnudo suelo: falta de vasos inmundos y de toda especie; carencia de medicamentos y de sirvientes: con la presencia de las lluvias sobre techos arruinados, terrible frio y otras vicisitudes del otoño y entrada del invierno, hostilidades y estrechez del Enemigo, excesiva fatiga, sustos y vigilias de la tropa y habitantes, empezó á manifestarse en forma epidémica la vapidéz y disolucion de la sangre, por tantos medios, y por tan largo tiempo preparada; la atmósfera de los hospitales no tardó en viciarse por falta de todos los medios de salubridad, desde los que prescribe la Quimica, hasta el infimo mecánico de la escova, y la luz, y el fuego, para calentar los escasos topicos que nos es permitido manejar.

Declaróse en fin el letal Escorbuto, con la mortífera y asquerosa Dysenteria, males tenidos por contagiosos por todos los prácticos, llegando á tal extremo los estragos que causan estas y otras enfermedades; *que en solo el hospital del hospicio han fallecido en este mes hasta el dia veinte y quatro, quinientos y*

un militares de esta invicta guarnicion, por tantos títulos acreedora al reconocimiento y admiracion de la Patria! Y por lo respectivo á los otros hospitales, V. E. sabe que siguen la misma terrible proporcion, sin olvidar los muchos que fallecen en los quarteles portales y en las casas.

Mortandad horrible, que habiendo deborado á tantos dexa ya pocos heroes que sacrificar; y ninguno, cuya constitucion no se halle muy dispuesta á la impresion de los letales myasmas; *ninguno, cuyos brazos otras veces nervudos, y experimentados en escarmentar al Enemigo, que pueda hoy resistir la fatiga necesaria, para repeler los ímpetus del formidable Sitiador, si intenta de nuevo penetrar por las tres brechas que ha abierto tanto tiempo há, y por la quarta que le ofrece en el Oñá la súbita ruina de muchas casas à un tiempo.*

Tal es Excelentísimo Señor el horroroso quadro mal bosquejado de la salud de los heroes, que en pos de V. E. han logrado la justa admiracion del Orbe, siguiendo los caminos del honor en defensa de la santa Religion, Patria

y libertad, arrostrando y superando hasta ahora tanto tropel de peligros, por donde han ascendido á la cumbre de la gloria.

Y si tan estupendos sacrificios que deben servir de admiracion en la historia de las plazas sitiadas; si tanta heroycidad consumada con las vidas de los que por particular providencia sobre vivimos á nuestros hermanos, puede decidir de la libertad de la Patria, dichosos nosotros en el seno de la Eternidad, y en la memoria de los hombres de bien, y nuestros hijos en la sociedad de sus conciudadanos; pero lo contrario... Santo Dios!.. Dios guarde á V. E. muchos años. Gerona 29 de Noviembre de 1809. = Excelentísimo Señor. = Dr. Juan Nieto Samaniego. = Excelentísimo Señor Don Mariano Alvarez.

Veis aquí Españoles, cuya nobleza no sabe tolerar dominio ageno, veis aquí un diseño de lo que es necesario hacer para conservar vuestra dignidad, y noble orgullo, indignamente hollado aunque no humillado, Gerona es el exemplar y el maestro del arte y mo-

do de sostener la dignidad Nacional, á la faz del universo; y Gerona desde la elevacion de su inmortal renombre, enseñará á las generaciones Españolas la grandeza de los sacrificios que exîge la expiacion de las culpas políticas, y apatia de un siglo: imitemos á Gerona haciendo todo género de sacrificios á la Patria, y no hay que dudar de nuestra salud: La heroyca Gerona supo contener sobre sí por un año á treinta y cinco mil fieros combatientes y con el auxîlio de algunas enfermedades, sepultar y separar del servicio veinte y dos mil! Concluyamos el tratado de

SALUD.

Las quemaduras de pólvora precedidas de susto, tan freqüentes en este memorable sitio, como todas las demas desgracias, dieron tambien digna materia al discurso, y á la observacion: conservaremos lo que por esta complicada maestra de la Medicina nos parece digno de nuestros conprofesores.

La quemadura de grande extension si llega á la segunda especie, y

principalmente si ataca la cara, induce un estupor que segun mis débiles conocimientos es peculiar á este mal.

Este estupor es de quando en quando interrumpido por un subsulto general mezclado con ayes y quexidos lastimosos y fuertes, en los primeros periodos del mal, y mas bien decididos en los jóvenes; preguntados los pacientes á cerca de sus dolores, suelen responder como quien tiene atacada la potencia auditiva en cierto grado, y no categoricamente: los mas de ellos se reducian por toda respuesta á pedir socorro.

La separacion de los principios adherentes de la cuticula, de las plantas y palmas, con el cutis del dorso del pié y mano, ordinariamente sin flictenas, es signo de una quemadura profunda hecha con fuego muy activo, y subito, es mortal segun nuestras observaciones. Varios quemados han muerto apopleticos.

El olor natural y agradable de carne asada, en las quemaduras de mucha extension, es mortal.

Los hospitales de Cirugía-Médica

estaban á fines de este mes como se ve á continuacion.

Entrados.	*Salidos.*	*Muertos.*	*Exîstentes.*
157.	114.	119.	222.

Clases de enfermedades que padecen.

Heridos y fracturados.......	110.
Escorbuticos....................	54.
Quemados.........................	8.
Galicados.........................	1.
Afectos varios..................	49.

DICIEMBRE.

Los acontecimientos de este mes, irán divididos en dos secciones como lo exîge la naturaleza de ellos: la primera comprehende hasta el dia diez en que capituló la plaza, y la segunda hasta el dia veinte y siete en que salí de ella.

El Enemigo adelantaba y multiplicaba quasi impunemente sus operaciones y esfuerzos contra la ciudad: los ataques nocturnos se dirigian constantemente á la parte de la Merced, y San

Francisco de Paula, amenazando siempre las brechas; luego que por los informes de los oficiales que se pasaron de la plaza, por el escaso fuego que se les hacia, y solo de bala rasa por no quedar ya municion hueca, poca pólvora, y apenas metralla, pudo apreciar nuestra escasez de brazos, y de municiones, se atrevió una noche á tomar la calle del Carmen, y desde ella batia con un sin número de tiradores el baluarte de la Merced, el puente de San Francisco, único medio de comunicacion entre la antigua ciudad y el mercadal, y todo el baluarte de San Francisco de Paula, con lo que causó á la guarnicion y pueblo no poco daño.

Atacó luego tambien de noche el fuerte del Calvario, que habia dirruido con la artillería, y el reducto llamado del Cabildo, con tan buen exîto, que logró tomar uno y otro, quasi impunemente, este último, ofrece un sensible efecto de la perniciosa práctica vieja entre nosotros, de premiar con empleos militares en los menores de edad, los servicios de sus padres, como si en la multitud de recursos de la Nacion, no

hubiera otros arbitrios dignos del benemérito, y compatibles con el buen servicio, que el de hacer oficiales á los niños que comprometen el honor de las armas, y á veces descalabran la Patria!

Luego fué atacado y tomado á buen precio el reducto de la ciudad: se acercan los enemigos como quieren, *porque ya han fallecido las temibles fuerzas que la defendian, y la hacian tan respetable, ya la indigencia, y la necesidad, convirtió los guerreros que quedan, en cadaveres que respiran, é en esqueletos que se mueven!* Y no obstante hubieran sido impracticables estas operaciones si hubiera habido artillería y abundante pólvora.

Estrechado el cordon de los enemigos hasta las murallas de la plaza, quedó absolutamente cortada la comunicacion entre ella, y los castillos de Capuchinos y Condestable, y ademas de que entre los dos no tenian mas allá de ciento sesenta hombres de guarnicion, semiutiles para el servicio, habia pocas municiones de guerra y ninguna de boca, pues hasta el agua escaseaba: fue necesario quitar á la guarnicion de la plaza su miserable racion, (que era un puñado de trigo, un quarteron de pan para algunos dias, y cinco onzas de jumento ó mulo cada segundo dia,) para socorrer con ella los castillos por tres dias.

Á este efecto determinó el General una salida, que se efectuó con los pocos hombres que habia en estado de manejar las armas por un rato.

Ultima salida de la plaza, el dia siete de Diciembre.

Juntos los pocos que pudieron destinarse á esta operacion, salen en pleno dia por la puerta del socorro, á tiro de pistola de los reductos que poseía el Enemigo, y en tres pequeñas divisiones, se dirigen las dos monte arriba, una contra el reducto de la ciudad, otra contra el del Cabildo, y la tercera, entretiene por la espalda la calle del Carmen.

Foguean todos al Enemigo, y le divierten el tiempo necesario para que pase á los castillos el escaso socorro, que se les envia; pero no tan impu-

nemente que no costase algunos muertos, y los heridos que expresa la siguiente relacion: pérdida que no dexa de ser considerable, por componer acaso la tercera parte de los empleados en esta reñida accion; el Enemigo tuvo á lo menos igual pérdida, porque habiendo enviado socorros á tiempo, fueron estos batidos á cuerpo descubierto.

Los heridos que resultaron se expresan á continuacion.

De bala de fusil.........	27.
Contusos.........................	1.
Total..................	28.

Este fué el último paso que en la postrera agonía es permitido dar hácia su gloria á los inclitos defensores de la invicta ciudad! Consuelate en tu desgracia fecunda madre, ya que has logrado mantener en tu seno tanto número de heroes, y que en tu última agonía venga á confortarte el testimonio de tu santa conciencia, supiste perecer, no ser vencida!

Nada te queda que hacer en beneficio de España, despues de haber fixado en tu recinto el formidable ímpetu de treinta y cinco mil combatientes, por el dilatadísimo tiempo de siete meses y cinco dias, sin contar el que invertieron en juntar y traer contra tí tan horroroso cúmulo de preparativos como se han empleado en tu ruina!

Y ya que en tan lamentable situacion, por un efecto de fatalidad, te abandona la madre comun, y te relaxâ al brazo del Sitiador: la indeleble gloria que has adquirido en tu defensa, fixará sobre tí la compasion y justa admiracion de las presentes y futuras generaciones.

La fé que heredaste desde la mas remota antiguedad, no estuvo ociosa en medio de las tribulaciones, y calamidades; tus Sacerdotes dirigian al Cielo fervorosas oraciones, llorando entre el vestibulo y el altar los pecados de tu pueblo: tus hijos congregados en la nobleza, hicieron insignes votos y sacrificios, ante el Dios de los Exércitos: tu pueblo sumergido en el mas doloroso llanto, asoció sus plegarias á

las del Clero pidiendo su redencion al Dios de paz.

Aclamaste Generalísimo de tus armas al inclito martir que era el depósito de tu fe y esperanza, y piadosamente creemos que pudo solo conseguir que tus virtudes excitasen la admiracion y compasion del sitiador, separando de esta suerte de tu flacido cuello el cuchillo que te amenazó por tanto tiempo: pero en lo demas está decretado por la fatalidad, que no logres de tus numerosos hermanos el sacrificio que exîge tu redencion: entre quince millones de almas sin contar los aliados ni los hermanos de América, no hallarás el auxîlio á que te hiciste acreedora.

Señor, cuya desgracia no es menor que vuestra Magestad y Grandeza, dignaos dar desde el sitio de vuestro acerbo destino una mirada hácia vuestra inclita ciudad, para que veais como cumplen sus votos los que se honran con el derecho de ser vasallos vuestros! Ya no exîste la ciudad de Gerona, ni sus habitantes, ni sus defensores! Todos se sacrificaron para llevar á efecto la sagrada promesa que

os hace vuestra grande Nacion en ambos mundos, de morir ó volveros al Trono de donde os arrancaba la perfidia.

El decremento de la salud ya á tiempo que en sus progresos hallaría una comparacion en el libre descenso de los graves hácia el centro de la tierra. Tanto llegáron á estrechar la ciudad, que quedó privada hasta de cementerios para sepultar los muertos! De brazos para sacarlos de los parages donde morian, y llevarlos al depósito, y de allí á la sepultura: de suerte que hubo ocasion de juntarse en el depósito á la vista de los que pasaban por la muralla, hasta ciento y veinte cadáveres, cuyo aspecto heria el corazon mas enpedernido.

La última batería que colocaron los enemigos, y que estaba quasi concluida, fué en la calle de la Rulla, estaba inmediata para brecha, y dominaba toda la extension que hay desde el Baluarte de San Francisco de Paula, al de la Merced, ámbos inclusive.

El Excelentísimo Señor Don Mariano Alvarez, cuya salud ya habia mucho tiempo que estaba en mal estado, aunque no le habia obligado á dexar de la mano la dificil y complicada rienda del gobierno, cayó de la fiebre herratica, y obstrucciones de vientre que padecía, en una remitente nervosa que ya hacia el dia quatro de este mes le puso en peligro.

Continuó agrabandose en todos sus síntomas como era consiguiente en su lamentable situacion, en términos que el dia ocho padeció S. E. un subdelirio, y en la noche llegó la turbulencia de sus funciones intelectuales, á un delirio bien caracterizado; y la fiebre tomó un incremento que al paso que acrecentó el peligro de S. E. puso en consternacion la ciudad, y principalmente á las autoridades.

Siguió con poca remision la mañana del nueve: En esta misma la Junta Corregimental de Gerona y Figueras reunida, nos hizo comparecer ante sí, en la casa de sus sesiones, á mi

compañero el Consultor Viader, y á mí.

Entonces un Canónigo vocal de la misma Junta, habiendonos introducido en una sala y estando solos los tres á puerta cerrada, anunciando que tenia comision de la Junta para la presente diligencia, y fundando el todo de ella en el bien comun á los habitantes y guarnicion, no ménos que en el de la salud del General, concluido su breve proemio, nos preguntó amistosamente y con la mayor candidez, si el General estaba en estado de continuar su mando, ó nó?

Procuramos uno y otro no responder categoricamente, hasta llegar á persuadirnos bien, del verdadero objeto de una tan interesante pregunta, y despues de alguna contestacion dixo el Canónigo, que la Ilustre Junta y todos los hombres sensatos, temian que en el acaloramiento de la fiebre mandase el General tal vez alguna cosa contraria á sus intenciones, y aun al bien comun, en nuestra terrible situacion: lo que no sería extraño, pues habia delirado la noche anterior: hízonos algunas otras reflexîones sobre este obje-

to, con todo el ayre de zelo y candor propio de su carácter sacerdotal; y no obstante, contemplando las gravísimas transcendencias que podia tener nuestra decision facultativa, en los momentos críticos en que estaba la plaza, exîgimos que se nos hiciera esta pregunta con la formalidad de juício.

Continuó el Canónigo, y habiendonos plenamente convencido de que no era la intencion de la Junta proceder juridicamente en este acto, y que solo deseaba saber nuestra opinion sobre el citado objeto, tanto por el bien de S. E. como para conocimiento de esta ilustre asamblea, reduciendonos á nuestra calidad de Médicos, y sin llevar nuestras ideas mas allá de los límites de nuestra profesion, convenimos ámbos en que era evidente que el estado y la salud del General era incompatible con el mando, y este con el cuydado de su persona y método curativo: con lo qual nos retiramos á cosa de la una y media del dia.

Hácia las dos y media, volvimos mi compañero y yo, á visitar al General, y el mal estado de su salud

nos determinó á prevenir que debia S. E. recibir el Viático, por el fundado recelo que teníamos de que en el crecimiento de la calentura, llegase á perder el uso de la razon, y falleciese, como sucedia entonces á los que padecian esta enfermedad; lo que se executó en esta tarde habiendo S. E. hecho dexacion de su mando en pleno juício, y antes de entrarle el crecimiento de la calentura, y informado de antemano de la diligencia que en órden á su salud habia practicado la Junta. El mando recayó en *el Señor Don Julian de Bolibar, Brigadier de los Reales Exércitos, y Teniente de Rey de la plaza.*

En la noche de este dia nueve, huvo junta militar, y entiendo que estubo tambien asociada á ella la Corregimental, y resultó que el dia diez siguiente por la mañana, investido del poder de ambas autoridades, salió *el Brigadier Don Blas de Furnás*, á parlamentar con el Enemigo.

Dirigióse á los puestos del llano, y hecha señal con un Tambor, fué conducido á la presencia del Mariscal Augereau: originaronse de tan intere-

santes negociaciones, debates y dificultades dignas del talento, y presencia de espíritu del ilustre enviado, bastantes para invertir un dia solar en establecer la capitulacion.

Mientras esto se executaba, muchos soldados enemigos vinieron sin armas hasta el pié de la muralla y baluarte de San Francisco de Paula, y algunos trageron pan vino y queso, para ofrecer á los nuestros, que lo recibieron descolgando cuerdas por la muralla, y otros de los que se habian pasado al Enemigo, se acercaron no sin rubor á saludar á sus consocios.

Convenidas en fin las dos altas partes contratantes, se ajustó la honrosa capitulacion cuyo tenor es el siguiente, copiado del suplemento á la Gazeta del Gobierno del sábado 6 de Enero de 1809.

El general en xefe interino del exército de Cataluña, marques de Portago, ha dirigido al ministerio de la guerra, con fecha de veinte y uno de diciembre en San Julian de Vilatorta, la siguiente copia autorizada de la capitulacion de Gerona.

Capitulacion de la ciudad de Gerona, y fuertes correspondientes, firmada el diez de diciembre de 1809. á las 7 de la noche.

Articulo I. "La guarnicion saldrá " con los honores de la guerra, y en" trará en Francia como prisionera de " guerra.

II. " Todos los habitantes serán res" petados.

II. " La religion católica continua" rá en ser observada por los habitan" tes, y será protegida.

IV. " Mañana á las ocho y media " de ella, la puerta del Socorro, y la " del Areny serán entregadas á las tro" pas francesas, así como las de los " Fuertes.

V. " Mañana once de diciembre á " las ocho y media de ella, la guar" nicion saldrá de la plaza, y desfilará " por la puerta del Areny. Los soldados " pondrán sus armas sobre el glasis.

VI. " Un oficial de artillería, otro " de ingenieros y un comisario de " guerra, entrarán al momento en que " se tomará posesion de las puertas de

„ la ciudad, para recibir la entrega de „ los almacenes, mapas, planos, &c.— „ Fecho en Gerona á las 7 de la noche á diez de diciembre de 1809.— „ Julian de Bolibar.—Isidro de la Mata.— Blas de Furnás.— José de la Iglesia.—Guillermo Minali.—Guillermo Nasch.—El general en xefe del estado mayor general del 7.° cuerpo.—Rey.—Aprobado por nos el mariscal del imperio, comandante en xefe del 7.° cuerpo del exército de España.—Augereau, duque de Castiglione.—Yo, brigadier de los reales exércitos, encargado de los poderes del Gobernador interino de la plaza de Gerona, D. Julian de Bolibar, y de la Junta militar, certifico: que la capitulacion antecedente es conforme á la original, firmada con la fecha que expresa.— Blas de Furnás.— El general en xefe del estado mayor, general del 7.° cuerpo del exército de España.—Rey.—Lugar del sello."

„*Notas adicionales à la capitulacion de la plaza de Gerona.*—Que la guarcion francesa que esté en la plaza, esté aquartelada, y no alojada por las casas, é igualmente que los oficiales deben presentarse procurándose su posada, pagándoseles el tanto que se pagaba de utensilio á la guarnicion española.—Que todos los papeles de gobierno queden depositados en el archivo del ayuntamiento, sin poder ser extraviados, ni extraídos, ni quemados.---Que á los que habrán sido vocales ó empleados en las juntas en tiempo de esta guerra de opinion, no les sirva de nota ni perjuicio alguno en sus ascensos y carreras, quedando igualmente salvas y respetadas sus personas, propiedades y haberes.—Que á los forasteros que se hallan dentro de la plaza por expatriacion ú otra causa, tanto si han sido vocales ó empleados de las juntas, como no, se les permita restituirse á sus casas, con su equipage y haberes.— Que qualesquiera vecino que quiera salirse de la ciudad y trasladarse á otra, se le permita, llevándose su equipage y haberes, quedándole salvas las propiedades, caudales y efectos en aquella ciudad.— Yo, brigadier de los reales exércitos,

„ certifico, que las notas antecedentes, „ habiendo sido presentadas al Excmo. „ Sr. general en xefe del exército fran- „ ces, se han aprobado en su contenido „ en quanto no se oponga á las leyes „ generales del reyno, y á la policía es- „ tablecida en los exércitos. Fornells diez „ de diciembre de 1809.—Blas de Fur- „ nás.—Visto por nosotros, &c.

„*Notas adicionales y particulares*, „ aprobadas por el Excmo. Sr. Duque de „ Castiglione, mariscal del imperio, co- „ mandante en xefe del 7.o cuerpo del „ exército de España, convenidas entre „ el Sr. general de brigada, xefe del es- „ tado mayor, general del sobredicho „ cuerpo del exército, comandante de la „ legion de Honor, y el Sr. D. Blas „ de Furnás, brigadier de los exércitos „ españoles.

„Articulo i. Un teniente ó subte- „ niente, elegido entre los oficiales del „ exército español, estará autorizado con „ pasaportes para pasar al exército de „ observacion español, y llevar á su ge- „ neral comandante en xefe la capitula- „ cion de la plaza y de los fuertes de „ Gerona, solicitando se sirva disponer

„ el pronto cange de los oficiales y sol- „ dados de la guarnicion de Gerona y „ sus fuertes, contra igual número de „ oficiales y soldados franceses, deteni- „ dos en las islas de Mallorca y otros „ destinos. S. E. el Sr. duque de Cas- „ tiglione, comandante en xefe del exér- „ cito, promete que dicho cange se ve- „ rificará luego que el general en xefe „ del exército español le habrá dado á „ conocer el dia en que aquellos prisio- „ neros habrán llegado á uno de los „ puertos de Francia para el referido „ cange.

„Art. II. En los tres dias que se- „ guirán á la rendicion de la plaza de „ Gerona, el Ilmo. Sr. obispo de dicha „ ciudad quedará autorizado para dar á „ los sacerdotes que estan baxo sus ór- „ denes los pasaportes que pidan para „ pasar á las villas, en las que tenian „ su domicilio anterior, para quedar y „ vivir en él, segun lo deben unos mi- „ nistros de paz, baxo la proteccion de „ las leyes que rigen en España.— El „ general en xefe del estado mayor, ge- „ neral del 7.o cuerpo del exército de „ España.— Rey.— Blas de Furnás.—

„ Yo brigadier de los reales exércitos,
„ encargado de los poderes del gober-
„ nador interino de la plaza de Gerona
„ D. Julian de Bolibar, y de la junta
„ militar, certifico; que los artículos an-
„ tecedentes son traducidos fielmente del
„ original, en diez de diciembre de
„ 1809.—Blas de Furnás.—Le general
„ en chef de l' etat major general du
„ septieme corps de l' armée de Espag-
„ ne. = Rey.— Lugar del sello.

„*Nota adicional* á la capitulacion de
„ la plaza de Gerona. — Los empleados
„ en el ramo político de guerra son de-
„ clarados libres, como no combatientes,
„ y pueden pedir un pasaporte con sus
„ equipages para donde gusten. Estos
„ son, el intendente, comisarios de guer-
„ ra, empleados en hospitales y provi-
„ siones, y médicos y cirujanos del exér-
„ cito.—Yo brigadier de los reales exér-
„ citos certifico: que la nota anteceden-
„ te, habiendo sido presentada al Excmo.
„ Sr. general en xefe del exército fran-
„ ces, queda aprobada. Fornells diez
„ de diciembre de 1809. --- Blas de
„ Furnás.

„Don Blas de Furnás, brigadier de

„ los reales exércitos, certifico: que la
„ copia antecedente de la capitulacion
„ hecha en Gerona, y notas adiciona-
„ les, es en todo su contenido confor-
„ me á los originales firmados por mí;
„ y para que conste, doy la presente
„ en la plaza de Gerona á doce de di-
„ ciembre de 1809.=Blas de Furnás."

En la noche del diez al once despues que corrió en público la voz de que en la mañana siguiente tomaria el Enemigo posesion de la plaza, resolvieron salir de ella á todo trance muchos paysanos y soldados, principalmente de los desertores del exército Enemigo que servian en la plaza, y aunque algunos lograron paso franco porque acaso descansaba el Enemigo sobre el fundamento de la capitulacion, muchos dieron en los campos, y fueron destruidos ó prisioneros; y no pocos llevados de su espíritu, pero sin consultar sus fuerzas físicas abatidas tanto tiempo habia, sucumbieron en el camino, á la violencia de una fatiga que habian emprendido sin poder tolerarla!

Pasan los pocos habitantes y defensores que quedaban toda la noche en la

inquietud no menos por la idea de la entrega de la plaza, que por la novedad del silencio que tanto tiempo há que habia huido de aquellas regiones.

Véase lo ocurrido del dia diez en adelante, que aun quando la verdad no pueda ofrecer al público ningun suceso agradable, entiendo que es debido satisfacer la curiosidad que contemplo picada hácia este objeto.

Amaneció en fin el memorable dia once de diciembre, y lo primero que se ofrece á la vista, es una gran multitud de toda especie de armas inutilizadas de intento, por los rincones, calles, plazas, y portales, muchas arrojadas al rio Oñá, otras quemadas, hecho que no obstante que ha de provocar al Enemigo, no dudan los heroycos Gerundenses practicarle, y ofrecer al sitiador inutilizadas las armas que no ha podido vencer, á fin de que no se pueda aprovechar de ellas, y conozca tambien la noble arrogancia de un pueblo cuyo dominio debe á las plagas del hambre, y mortandad!

Entre las ocho y las nueve de esta mañana, tomó el Enemigo posesion de

la plaza al tenor de lo estipulado en la capitulacion: un gefe de Caballería se presentó con una gruesa escolta frente y inmediato á la puerta del Areny, mientras que una gran guardia de infantería tomó posesion de ella, y colocó seis centinelas donde la guarnicion solo tenia una, y dos cañones violentos con mecha encendida en la plaza frente de la puerta, que todavia se conservaban allí el dia veinte y siete.

Nuestra tropa estaba formada en la plaza de las coles, desfiló por la izquierda y salió por dicha puerta, dexando sus armas en el glasis, y marchó prisionera de guerra pasando delante de la batalla que formaba el Exército sitiador; para que no pudiese ignorar que la desnudez, el hambre, la enfermedad y miseria, eran las irresistibles armas triunfadoras, y no las que habian manejado sus diestros y aguerridos brazos.

Al entregarse de la artillería, observan no sin admiracion que la mayor parte de las piezas estan desfogonadas, y yo ví esto mismo en la suya, que descendian de Monjuic y sus inmedia-

ciones; he aquí la evidencia de que *primero cedió el bronce, que la constancia de los heroycos de Gerona.*

La primera disposicion que tomó el nuevo Gobernador, fué desarmar al reducido número de pobladores que quedaban en la ciudad, á cuyo efecto mandó publicar un bando por el que se imponía *pena de la vida sin distincion, à qualquiera que en el término de las horas que fixaba, no entregase sus armas de toda especie en la casa destinada para recogerlas.*

Por otro bando y baxo la misma pena, mandó *que se le presentasen todos los prisioneros de guerra Españoles.*

La tropa del Exército Enemigo, fué alojada en los Conventos de frayles, y los Oficiales en las casas,

El Corregidor publicó bandos segun la práctica antigua de la ciudad sobre la policía, y para reempedrar las calles desempedradas por precaucion: se llamaron trabajadores y operarios para cerrar las brechas, cuya operacion se hacia de prisa y á pared seca, y para sepultar los cadáveres que habia en las inmediaciones de los castillos y de la

plaza, cuyos trabajos dirigían, y activaban oficiales.

Dispuso el nuevo Gobierno que se cantase un solemne Te Deum en la Catedral, al que asistieron los Regidores, y el nuevo Juez de policía, algunos Generales, muchos soldados, y quasi ninguno mas del pueblo: no hubo sermon por no haberse hallado quien le quisiese predicar! la funcion fué lúgubre y muy semejante á un funeral: *y es la primera vez que se vió en Gerona, un virtuoso Sacerdote de Jesucristo, dar signos de que entonaba el himno de gracias y alabanzas de Dios, por fuerza, pues hubo de sofocarse al entonarle, sin poder expeler la voz extinguida en el sollozo.*

Llamáronse las justicias de los pueblos del Corregimiento, para que prestasen juramento de fidelidad al Rey Josef: el qual consistia segun dixeron en apuntar los nombres de los alcaldes y regidores &c. en un libro, y recibir lo que llaman constitucion de España, impresa en un pequeño quaderno: obra que ha sido juridicamente quemada en varios pueblos de España.

La ciudad fué pronto poblada de vivanderos y mercaderes de víveres, que en su porte parecian una miserable excrecion de la pobreza: se establecieron varios cafes, y quasi todos con la inscripcion ó insignia de café militar, pero todos ellos muy mal servidos por gentes miserrimas, y se desollaba en ellos á todo el que no fuese Oficial.

En una casa cerca de la puerta del Carmen, habia en la puerta un rótulo que decia *Comission Militaire* que en buen castellano significa: *Tribunal del terror*.

Los frayles tuvieron no poco que sufrir con la sociedad soldadesca, á poco de entregada la plaza se les puso arrestados en sus Conventos, despues se les reunió á todos en la Iglesia de San Francisco de Asis, con una guardia y un cañon violento con mecha encendida á la puerta.

Destino del Gobernador y Religiosos.

Al Excelentísimo Señor Don Mariano Alvarez, Comandante general de la plaza, y vanguardia del Exército de Cataluña, alma de la heroyca defensa de Gerona, que se hallaba gravamente, enfermo como ya se dixo, se le puso los primeros dias una guardia de Oficial, despues se reduxo á un cabo con quatro soldados, y dos de aquellos soldados de policía que llaman *Gens d'armes*, continuamente en su antesala.

Es de notar, que este insigne General jamás quiso mudar la habitacion en que vivia ántes del bombeo, y que las bombas nada perdonaron en su casa sino su habitacion!

El secretario de S. E. quiso salir una vez; y nadie le impidió el paso; pero el *Gens d'armes* le siguió á todas partes algunos pasos detrás.

No se permitia entrar al quarto de S. E. sino á sus Ayudantes, algun sacerdote, á mi compañero y yo, como Medicos de cabecera y á los criados.

Mejoróse el General, pero no tanto que no le quedase una fiebre lenta con

exâcerbaciones herraticas, mucha postracion y ningun apetito, entonces atendidas todas las circunstancias, convenimos ámbos médicos en persuadir á S. E. que le era conveniente salir de la ciudad, para separarse en gracia de la salud de la presencia de tantos objetos desagradables y aflictivos.

S. E. pidió entonces licencia para pasar á convalecer á alguna villa de la marina, y se le respondió con atencion: *que las órdenes con que se hallaba el General Frances, no le permitian concederle otro pueblo que el que S. E. eligiese en la via recta de Francia, ó dentro de ella á la raya*: el General deseaba marchar de Gerona y resolvió irse á Figueras, á este efecto no habiendo hallado entre los que deseaban obsequiarle un coche, sin duda por las duras circunstancias que dirigian la política, hubo de pedirle al Gobierno y se le respondió que se le proporcionaria coche, y que en quanto al momento de partir estuviese prevenido.

En la noche del veinte y tres al veinte y quatro, entre la una y las dos, avisaron á S. E. que aquel era

el instante destinado para partir: fué efectivamente conducido en una berlina, y á esta misma hora con el comboy, pues de otra suerte no pueden marchar seguros por los caminos, hicieron tambien marchar á todos los frayles reunidos ya como se vió, en la Iglesia de San Francisco, excepto los prelados y los que entendian en papeles de posesion y manejo de interes: el General que siempre me habia honrado con el encargo de su importante salud, me habia dicho si queria acompañarle para continuar dirigiendo su método curativo y hacerle compañía, y convenido gustosamente en ello, no pude verificarlo porque no supe su recóndita partida, hasta que habiendo ido por la mañana á visitar á S. E. hallé la puerta de su habitacion sellada: y se me frustró la complacencia de haber contribuído al alivio y consuelo de mi bienhechor en su viage.

Los muchos enfermos que teníamos en los hospitales fueron reunidos precipitadamente en San Daniel; la translacion y falta de camas, costó la vida á algunos: el estado miserrimo de la

ciudad (dexando aparte otras reflexiones) parece que no dió lugar al Gobierno frances á proporcionar á nuestros enfermos otra cama mas comoda que un puñado de paja, donde fueron arrojados sin vasos inmundos, ni otros necesarios porque no habia: aunque el alimento no fué del todo malo, gracias á los pasos y diligencias de alguno.

Desde San Daniel donde fuéron como depositados, los iban llevando diariamente hácia Francia, y quando solo quedáron doce ya moribundos, despues de haber encargado su visita al segundo Cirujano del hospital militar *el Licenciado Don Pablo Bellmas vecino de la ciudad*, no siendo ya necesaria mi presencia en aquel horroroso destino, salí por la puerta del Areny, y llegué felizmente á incorporarme con nuestras tropas en Villadrau.

Los facultativos de mi cargo fueron saliendo uno ó otro con pasaporte, que por proteccion se concedia solo para país que poseyese el Enemigo, sin embargo de la capitulacion, y los demas sin él, volaron todos á reunirse en nuestro Exército, y tuve la com-

placencia de abrazarlos en Vic, y en Tarragona: su respectivo servicio fué tan interesante y grato, como merece su alto objeto, y se debia esperar de su instruccion grande honradez, y patriotismo: habiendo añadido á sus méritos el singular de haber servido sin el auxîlio de sus pagas desde el mes de Mayo inclusive, hasta finalizado Diciembre, por la escasez de la Tesorería.

He aquí quanto sobre el memorable sitio de Gerona he podido transmitir á la posteridad sobre el papel; y aunque siento que falte tanto en este memorial para el completo de la historia del Sitio de que se trata, tengo no obstante la satisfaccion de ser el primero que ha dado algun paso hácia este interesante objeto, y que tal vez servirá mi determinacion de estímulo á otros talentos mas dignos de manejar la pluma, para que se empeñen en ofrecer dignamente al público el retrato de los hechos de la heroyca Gerona.

Por lo que hace al objeto á que dirijo mis tareas, no puede dudarse que es el de ser útil á mi Patria, ya que

no pueda conseguir mi escrito el ser para todos agradable; describo males, y calamidades de la guerra, y estas plagas, jamás se avienen con la complacencia, no obstante para los que se hallen poseídos del amor á la Patria, y á la santa libertad, confio que se habrá reunido en parte la utilidad con el agrado, lo útil se hecha de ver en el espejo de la verdad, que ofrece á España un raro exemplo de firmeza, valor, y sacrificios, que exîge el servicio de la Patria, si se ha de cumplir el voto de sacarla ayrosa del peligro, y agradable al considerar la heroycidad, y gallardia, las victorias y triunfos, la constancia y sufrimiento, de la inmortal Gerona. Ojalá que hubiera podido bosquejar uno y otro en medio del tumulto de las armas, segun lo exîge, ya que no el alto objeto de que trato, siquiera mi vivo y sencillo deseo.

Reales decretos expedidos à favor de la inclita ciudad de Gerona, sus habitantes y defensores.

En la citada gazeta del Gobierno á continuacion de la capitulacion de

esta plaza, hay un breve discurso en honor de esta ciudad que termina así: „no convienen á Gerona frases vanas, „ y ostentosas, lo que si nos conviene „ darle lágrimas á su infortunio, ho- „ nores á sus mártires, consuelos y re- „ compensas á los fuertes que aun vi- „ ven; y sobre todo imitacion del exem- „ plo súblime que nos han dado sien- „ do tan constantes, tan animosos co- „ mo ellos.

„El Gobierno supremo, penetrado „ de los mismos sentimientos que por „ este suceso afectan á todos los bue- „ nos Españoles, ha expedido el Real „ decreto que sigue.

„El Rey nuestro Señor y en su „ real nombre la Junta suprema guber- „ nativa del reyno, considerando que „ la resistencia sin exemplo que ha he- „ cho á los franceses la plaza de Ge- „ rona, la constituye en el caso pre- „ venido por el artículo 12 del decre- „ to expedido con fecha de 9 de mar- „ zo próximo pasado en honor de la „ ilustre Zaragoza, declara: que Ge- „ rona, sus habitantes y guarnicion sean „ tenidos por beneméritos de la patria

„ en grado eminente y heroyco.=Que
„ á su digno comandante D. Mariano
„ Alvarez, si está vivo, se le dé aque-
„ lla recompensa á que se ha hecho
„ acreedor por sus sobresalientes ser-
„ vicios, y si, como es de temer de
„ las noticias que hasta ahora se tie-
„ nen, es muerto, se tributen á su
„ memoria, y se den á su familia los
„ honores y premios debidos á su in-
„ victa constancia, y á su ardiente pa-
„ triotismo.=Que se conceda un grado
„ á todos los oficiales que se han ha-
„ llado en el sitio, y á los soldados
„ se les considere con la graduacion de
„ sargentos.=Que todos los defensores
„ de Gerona, sus vecinos y sucesores
„ gozen de la nobleza personal.=Que
„ á las viudas y huérfanos de los que
„ hubiesen perecido en la defensa, se
„ les conceda por el estado una pen-
„ sion proporcionada á sus circunstan-
„ cias.=Que el haberse hallado dentro
„ de la plaza durante el sitio, sea un
„ mérito para ser atendido en las pre-
„ tensiones.=Que Gerona sea libre de
„ todas contribuciones por diez años,
„ contados desde el dia en que se haga

„ la paz.=Que desde aquella época se
„ empiecen á reedificar sus edificios pú-
„ blicos, con toda magnificencia á costa
„ del estado.=Que en su plaza se erija
„ un monumento para memoria perpe-
„ tua del valor de sus habitantes y de
„ su gloriosa defensa.=Que en todas
„ las capitales del reyno se ponga des-
„ de ahora una inscripcion que con-
„ tenga las circunstancias mas heroy-
„ cas de este famoso sitio.=Que se
„ acuñe una medalla en su honor co-
„ mo testimonio de gratitud nacional por
„ tan eminente servicio."

"Mas considerando S. M. que estas
„ gracias, honores y distinciones que
„ ya de toda justicia corresponden á
„ Gerona, no es suficiente galardon de
„ su mérito sobresaliente, ni correspon-
„ den á la gloria que con su valero-
„ sa constancia ha esparcido en la na-
„ cion, ha decretado ademas, que luego
„ que se reuna la representacion del
„ pueblo español en las próximas cor-
„ tes, se presente á aquel augusto con-
„ greso una exposicion fiel del princi-
„ pio y progresos de este memorable
„ sitio, y que las mismas cortes, de-

„ signando con la solemnidad que les „ corresponde la digna y extraordinaria „ recompensa que debe darse á aque- „ lla insigne ciudad, sean las que pon- „ gan la corona cívica sobre las sie- „ nes de Gerona. = Tendréislo entendi- „ do y dispondréis lo conveniente á su „ cumplimiento. = *El Arzobispo de Lao-* „ *dicea*, presidente. = Real alcázar de „ Sevilla 3 de Enero de 1810. = A. D. „ Pedro de Rivero."

Al Comandante General de ese Exercito digo lo siguiente.

„El Consejo supremo de España é „ Indias en nombre del Rey nuestro „ Señor Don FERNANDO VII. se ha dig- „ nado aprobar, y confirmar todos los „ empleos, grados, premios, viudeda- „ des, y demas gracias que concedió „ el Gobernador de Gerona Don Ma- „ riano Alvarez, á los individuos de „ la guarnicion de aquella plaza, du- „ rante su defensa, y manifiestan las „ relaciones que V. S. remitió en car- „ ta de veinte y nueve de Enero úl- „ timo, pero como habrán fallecido

„ algunos, y pasado otros á Francia „ prisioneros de guerra, quiere S. M. „ que para poder expedir los Reales „ despachos, y órdenes correspondien- „ tes á los presentes, pida V. S. á los „ cuerpos, y me dirija nuevas relacio- „ nes circunstanciadas de los que lo es- „ ten, y en lo sucesivo las de los que „ fueren compareciendo, reservando S. M. „ á las viudas, y huérfanos de los que „ hayan muerto, el derecho á los bene- „ ficios del monte pio militar, segun los „ ascensos que hubiesen obtenido lo „ trasladamos á V. S. = Isla de Leon „ dos de Marzo de 1810. = Eguia. = „ Al Intendente de Cataluña.

Quando era batido en brecha el castillo de Monjuic, cayó arruinado el ángulo en que tremolaba la bandera, fuese esta al foso; y el subteniente del primer tercio de Vic *Don Mariano Montorro*, tuvo el valor de baxar por ella entre el continuo fuego que veinte cañones de batir, vomitaban contra aquel punto, y la gloria de restituir, y enarbolar inmediatamente la bandera!

Al estar ya practicables las brechas en la muralla de la ciudad, dió el invencible Gobernador una órden cuya substancia es esta: *debiendo defenderse esta ciudad á palmos, se previene; que á los defensores que cedan*, y *se retiren de alguna cortadura, se les hará fuego por la cortadura de retaguardia inmediata, teniéndolos por enemigos.*

Las bocas de calle principales, estaban defendidas por cañones violentos, y en las esquinas habia parrillas cargadas de leña, para iluminar en caso necesario; y aunque se padeció por mucho tiempo grandísima falta de leña, no huvo quien tomase siquiera una estilla de la destinada á tan interesante objeto: estas disposiciones y perspecti-

va, animaba en los últimos apuros la esperanza de morir con gloria, ó capitular con honor.

Este manuscrito fué hecho en el espacio de unos 35 dias, en la convalecencia de una fiebre adquirida en el sitio de Gerona, y de consiguiente sería superfluo prometerse hallar en él el grado de perfeccion de que es susceptible, y mas si se tiene presente que el teatro de la guerra agitado del tumulto de las armas, no es lugar muy oportuno para escribir.

FIN.

CON SUPERIOR PERMISO.

Herratas notables.

Pág.	*Dice.*	*Léase.*
30.	*erederos.*	herederos.
32.	*lo sangre.*	la.
42.	*brabos.*	bravos
48.	*interminantes.* . .	intermitentes.
54.	*mensual.*	mensuales.
60.	*penas.*	apenas.
87.	*almacenenes.* . . .	almacenes.
104.	38.	39.
Idem.	8.	9.
121.	*lo introducion..* .	la.
124.	*los víctimas.* . . .	las.
147.	*olgun.*	algun.
148.	15.	51.
157.	*la guarde.*	la grande.
162.	*vesaba.*	besaba.
194.	*estado y.*	estado de.